



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA
(ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA - DIVERSIDADE
CULTURAL LATINO-AMERICANA**

HENDY LA SITUACIÓN

Un acompañamiento etnográfico del conflicto por condonación de deudas campesinas en Paraguay

CYNTHIA RUIZ RESBANI

Foz do Iguaçu

2017



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA
(ILAACH)**

**ANTROPOLOGIA - DIVERSIDADE
CULTURAL LATINO-AMERICANA**

HENDY LA SITUACIÓN

Un acompañamiento etnográfico del conflicto por condonación de deudas campesinas en Paraguay

CYNTHIA RUIZ RESBANI

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Antropologia - Diversidade Cultural Latino-Americana.

Orientadora: Profa: Senilde Alcântara Guanaes

Foz do Iguaçu

2017

CYNTHIA RUIZ RESBANI

HENDY LA SITUACIÓN

Un acompañamiento etnográfico del conflicto por condonación de deudas campesinas en Paraguay

Trabalho de Conclusão de Curso apresentado ao Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Bacharel em Antropologia - Diversidade Cultural Latino-Americana.

BANCA EXAMINADORA

Orientadora: Prof. Senilde Alcântara Guanaes
UNILA

Prof. Dr. Gil Almeida Félix
UNILA

Prof. Dr. Félix Pablo Friggeri
UNILA

Foz do Iguaçu, 15 de dezembro de 2017

AGRADECIMIENTOS

Agradezco realmente a todos los seres y espacios en Paraguay que me recibieron abiertamente para poder hacer este trabajo (y/o para compartir un tiempo de la vida), en especial a quienes me recibieron en sus casas y en sus carpas gracias por el cariño y la confianza. A los movimientos campesinos, por la fuerza y la resistencia en este mundo. A Rafa y a Gladys, por el compañerismo. A Mariana, por la amistad, el infinito aguante y la enorme ayuda, y a todas las demás Amigas que me bancaron en ésta de diferentes e increíbles formas (cómo las quiero!), gracias a ellas conseguí escribir. A toda mi familia, por todos los todos de siempre, en especial a mis 6 abuelas y abuelos, por ese amor que es único. A Tani y a Lola, por lo vivido. A la turma de antropología, porque el grupo fue lindo y me hizo crecer. A todes les amigues, compañeres y profesores de UNILA con quienes pudimos compartir y de quienes pude aprender de forma inimaginable. A quienes trabajan en la Unila en diferentes funciones y contribuyen genuinamente a su proyecto, por su trabajo. A Senilde, por su orientación y paciencia, pero sobre todo por su marca invalorable en el curso y en la universidad. A Antonio, por sus indicaciones al comienzo de este proyecto. A la banca examinadora por aceptar la tarea, por su lectura atenta y sus aportes. A Foz y a su gente, a pesar de los pesares. A la yerba mate y a las hierbas, por el alimento, la fuerza y las rondas.

Cartes, FUERA!!

RUIZ RESBANI, Cynthia. **HENDY LA SITUACIÓN. Un acompañamiento etnográfico del conflicto por condonación de deudas campesinas en Paraguay.** Año: 2017. Número de páginas: 144. Trabajo de conclusión de curso (Graduación en antropología y diversidad cultural latinoamericana) – Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Foz do Iguacu, 2017

RESUMEN

Partiendo de las propuestas de etnografías de conflictos, se realiza un acompañamiento etnográfico del conflicto por condonación de deudas campesinas instalado por los campesinos paraguayos contra el gobierno de Horacio Cartes. Tal conflicto de nivel nacional, que implicó a miles de personas, tuvo sus inicios en el año 2014 y continúa sin una resolución definitiva. El recorte temporal del trabajo de campo realizado se da de abril a octubre de 2016. A través de la convivencia en diferentes instancias y niveles del movimiento campesino nucleado en la Coordinadora Nacional Intersectorial (CNI) se buscó realizar un mapeamiento, registro y análisis del conflicto cercano a las perspectivas campesinas y alternativo a la versión reduccionista, economicista y despectiva que sostenían gobierno y medios de prensa. Estos afirmaban que el movimiento consistía en personas asociadas a fin de desestabilizar al gobierno y obtener dinero abusivamente, sujetos haraganes y atrasados con un planteo absurdo desde el punto de vista económico y moral. A partir de las aproximaciones etnográficas al movimiento se reúnen aspectos planteados por el mismo y se profundiza en el análisis de algunos elementos y perspectivas propuestas desde él: la situación de las deudas trasciende lo meramente financiero y se trata de una situación política y social de emergencia para la sociedad paraguaya, la cual pone en juego (en el juego del mercado y sus reglas) a las tierras habitadas por campesinos, *hendy*. Desde una contextualización política latinoamericana y una afinidad a los planteos teórico-metodológicos de la antropología de la economía, el proceso de investigación esboza algunos cuestionamientos etnográficos sobre la naturalizada legitimidad de la institución de la deuda, su papel como parámetro de moral y su condición de instrumento para imposición política.

Palabras claves: campesinos; deuda; estado; conflicto.

RUIZ RESBANI, Cynthia. **HENDY LA SITUACIÓN. Un acompañamiento etnográfico del conflicto por condonación de deudas campesinas en Paraguay.** Ano: 2017. Número de páginas: 144. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Antropologia e diversidade cultural Latino-americana) - Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz do Iguaçu, 2017.

RESUMO

A partir das propostas das etnografias de conflitos, realiza-se um acompanhamento etnográfico do conflito por cancelamento de dívidas campesinas, instalado pelos camponeses paraguaios contra o governo de Horacio Cartes. Tal conflito de nível nacional, que implicou a milhares de pessoas, teve seu início no ano de 2014 e continua sem resolução. O recorte temporal do trabalho de campo realizado data de abril a outubro de 2016. Através da convivência em diferentes instancias e níveis do movimento campesino, nucleado na Coordenadora Nacional Intersectorial (CNI), procurou-se realizar um mapeamento, registro e análise do conflito de perto ao movimento e alternativos a versão reducionista, economicista e depreciativa sustentada pelo governo e meios de comunicação. Esses afirmavam que o movimento consistia em sujeitos vagabundos e atrasados com uma reclamação absurda, desde o ponto de vista moral e económico, associados a fim de desestabilizar o governo e obter dinheiro abusivamente. A partir das aproximações etnográficas ao movimento, aprofunda-se a análise dos elementos e perspectivas propostas pelo mesmo: a situação das dívidas transcende o meramente financeiro e trata-se de uma situação social e política de emergência para a sociedade paraguaia que coloca em jogo (no jogo do mercado) as terras habitadas por campesinos, *hendy*. A partir de uma contextualização política latinoamericana e uma afinidade com as propostas teórico-metodológicas da antropologia da economia, o processo de investigação também propõe alguns questionamentos etnográficos sobre a naturalizada legitimidade da instituição da dívida, o seu papel como parâmetro de moral e a sua condição de ferramenta para imposição política.

Palabras claves: campesinos; divida; estado; conflito.

RUIZ RESBANI, Cynthia. **HENDY LA SITUACIÓN. An ethnographic accompaniment to the the conflict for cancellation of peasant debts in Paraguay.** Number of pages: 144. Work Course Conclusion (Graduation in anthropology and Latin-American cultural diversity) Federal University of Latin-America Integration, Foz do Iguaçu, 2017.

ABSTRACT

In the context ethnographies of conflicts, an ethnographic accompaniment of the conflict for the cancellation of peasant debts installed by the Paraguayan peasants against the government of Horacio Cartes was carried out. This national level conflict, which involved thousands of people, had its beginnings in 2014 and continues to be unresolved. The field work comprises the period of time from April to October 2016. From the coexistence in different instances and levels with the peasant movement nucleated in the Coordinadora Nacional Intersectorial (CNI), a mapping, registration and analysis of the conflict was sought as an alternative to the reductionist, economic and derogatory version held by the government and the press. These affirmed that the movement consisted of lazy and backward subjects with an absurd proposal from the moral and economic point of view, associated in order to destabilize the government and obtain money abusively. By way of ethnographic approaches to the movement, the analysis of the elements and perspectives proposed by the movement is deepened: the situation of the debts transcends the merely financial and it is a social and political situation of emergency for the Paraguayan society, which places at stake the lands inhabited by peasants, Hendy la situación. In the political latinoamerican context and similarly to the proposals of the anthropology of the economy, the research process also proposes some ethnographic questions about the naturalized legitimacy of the institution of the debt, its role as a moral parameter and its particularity of tool for political imposition.

Key words: peasant, debt, state, conflict

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1	Archivos de prensa. Posición del gobierno.....	33
Fotografía 2	Gremios privados.....	38
Fotografía 3	Campesinos en Plaza de Armas.....	44
Fotografía 4	Campesinos en Plaza de Armas 2.....	44
Fotografía 5	La marcha.....	50
Fotografía 6	Cartel de apoyo durante la marcha.....	53
Fotografía 7	Familiares de desaparecidos apoyando movilización.....	53
Fotografía 8	Campamento en Guaica	96
Fotografía 9	Campamento en Guaica 2	96
Fotografía 10	Campamento en Guaica 3.....	96
Fotografía 11	Frente de una casa campesina en Py'aguapy.....	104

ÍNDICE

GLOSARIO DE SIGLAS.....	13
INTRODUCCIÓN.....	15
1 TERRENO Y ACTORES: EL CONFLICTO POR CONDONACIÓN DE DEUDAS EN LA CUESTIÓN AGRARIA	
1.1 Los campesinos paraguayos y la tierra: la estructura agraria actual y el histórico monopolio de la tierra.....	26
1.2 La postura del gobierno cartista ante la condonación.....	33
1.3 El gobierno, los gremios privados, el “latifundio mediático” y la “ciudadanía”	37
1.4 La plaza	40
<i>1.4.1 Cuestión de yerba y rondas.....</i>	<i>40</i>
<i>1.4.2 Comenzando con los quiénes y porqués.</i>	<i>43</i>
<i>1.4.3 La plaza y la marcha, y Asunción.....</i>	<i>48</i>
2. LAS TIERRAS EN JUEGO: LAS DEUDAS Y EL DESPLAZAMIENTO CAMPELINO	
2.1 La deuda, ¿economía, moral o política?.....	56
<i>2.1.1 Microcréditos en América Latina, política neoliberal de endeudamientos.....</i>	<i>56</i>
<i>2.1.2 Cartes y las condonaciones. Condonar o no condonar, no es la cuestión.....</i>	<i>61</i>
2.2 Deudas por cultivos de renta y tierras campesinas.....	62
<i>2.2.1 El caso del algodón: los créditos con acopiadores y los créditos institucionales.....</i>	<i>63</i>
<i>2.2.2 Las deudas actuales y las campañas de cultivos de sésamo y chía.....</i>	<i>68</i>
<i>2.2.3 Las deudas campesinas y sus ciclos.....</i>	<i>69</i>

3. “LOS VAGOS” Y “EL ATRASO”, UN IMAGINARIO NACIONAL SOBRE LOS CAMPELINOS

3.1 Las deudas y los campesinos “haraganes” y “atrasados”.....	71
3.2 Progreso: la barbarie y la civilización en la colonia y en la independencia del Paraguay.....	75
3.3 El progreso pos-guerra Guazú: insertarse en la economía internacional.....	76
3.4 Segunda mitad del siglo xx: de la reforma agraria a la colonización.....	77
3.5 El agrarismo durante la dictadura de Stroessner: el algodón como cultivo estrella de la colonización campesina.....	80
3.6 La soja, “milagro económico”.....	83

4 “EL CONFLICTO”

4.1 ¿Hay un conflicto?.....	87
4.2 El conflicto hecho mesa.....	89
4.3 Nueva movilización en setiembre 2016. El conflicto continúa.....	92

5. LA BANCA PÚBLICA Y EL SECTOR FINANCIERO PRIVADO. APROXIMACIÓN DESDE PY`AGUAPY, COLONIA CAMPESINA DE SAN PEDRO

5.1 El reino de las financieras.....	99
5.2 Colonia Py`aguapy.....	101
5.2.1 Los créditos en la colonia.....	103
5.3 El Crédito Agrícola de Habiliación (CAH).....	105
5.3.1 Algunas historias acerca de la “habilitación”.....	105
5.3.2 Informconf, obstáculo para los créditos del CAH.....	109
5.3.3 La reforma de la Banca Pública y la reforma del CAH.....	111
5.4 Los créditos en las financieras y bancos privados.....	114
5.4.1 Facilidades.....	114
5.4.2 Un ejemplo del caso “banca comunal”.....	115

5.4.3 “Calesita” o “bicileteo” e informconf.....	117
5.4.4 Dificultades de pago, hostigamientos y judicializaciones.....	118
5.5 Los cultivos, las políticas públicas, y las deudas.....	126
5.5.1 Sembrando oportunidades y el acceso a la tierra.....	123
5.5.2 El intento de la cooperativa.....	127
5.7 Hendy la situación. Las tierras: la comida y la economía.....	128
CONSIDERACIONES FINALES.....	130
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	135

GLOSARIO Y SIGLAS

Glosario

Informcomf: Es una empresa que se dedica a vender base de datos de deudores a bancos y financieras, colaborando así para que quienes tienen demoras en pagos no puedan obtener nuevos créditos.

Nexo S.A.E.C.A. Empresa de cobranza que compra cuentas vencidas y busca cobrarlas

Siglas

AIF Asociación Internacional de Fomento

ARP Asociación Rural del Paraguay

BCP Banco Central del Paraguay

BM Bando Mundial

BNF Banco Nacional de Fomento

CAH Crédito Agrícola de Habilidad

CAPECO Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas

CEPAL Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CNI Coordinadora Nacional Intersectorial

ENIF Estrategia Nacional de Inclusión Financiera

EPP Ejército del Pueblo Paraguayo

FAO Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

FACSO Facultad de Ciencias Sociales

FEPRINCO Federación de la Producción, la Industria y el Comercio

FNC Federación Nacional Campesina

IBR Instituto de Bienestar Rural

INDERT Instituto Nacional de desarrollo rural y de la tierra

IRCT Institut de Recherches du Cotton et des Textiles Exotiques (hoy CIRAD)

MAG Ministerio de Agricultura y Ganadería

MAP Movimiento Agrario y Popular

MCNOC Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas

ONC Organización Nacional de Cañicultores

PDRI Proyectos de Desarrollo Rural Integrado

PND Plan Nacional de Desarrollo

SEPPY Sociedad de Economía Política del Paraguay

STICA Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola

UIP Unión Industrial Paraguaya

UNA Universidad Nacional de Asunción

INTRODUCCIÓN

En abril del 2016 la Plaza de Armas, situada frente al Congreso Nacional en el centro histórico de Asunción, estuvo ocupada 23 días por más de 2000 campesinos¹ de diferentes puntos del país que reclamaban al gobierno la condonación de deudas. Las marchas diarias tenían convocatorias muy altas, habiendo días en los que la prensa indicaba más de 25 mil personas². Entre quienes estaban movilizados por deudas, casi el 100% eran pequeños productores con plantaciones de hasta 30 hectáreas, campesinos deudores por actividades de producción: cañicultores de azúcar, productores de yerba mate, de mandioca, sésamo y chía, tomate, maíz, poroto, banana, piña, entre otros. Eran aproximadamente 100.000 campesinos los que exigían la condonación de deudas, que hacía un total aproximado de US\$ 509 millones³. Provenían de zonas diversas del país y estaban nucleados en La Coordinadora Nacional Intersectorial (CNI), la cual está conformada por cuatro organizaciones: la Mesa Coordinadora de Organizaciones Campesinas (MCNOC), la Organización Nacional de Cañicultores (ONC), el Movimiento Agrario y Popular (MAP), y la Coordinadora Paraguay Ñane Mba'e. Los pequeños productores estaban asociados en la movilización a cooperativistas de diferentes rubros, cuya reivindicación era la derogación de la Ley 5.501/15, que obliga a los socios de las cooperativas al pago del 10% del IVA sobre el crédito y los servicios.

El reclamo campesino que estalló en la ocupación de la Plaza de Armas de Asunción, en abril del 2016, tuvo uno de sus comienzos en octubre del año 2014, cuando en la ciudad de Santa Rosa del Aguaray, se nucleaban los campesinos del departamento de San Pedro por este tema. En esa oportunidad unas 10.000 personas ocupaban la ruta 3 reclamando al gobierno subsidio por pérdidas productivas, condonación de deudas y la eliminación de la lista “negra” de Informconf⁴. Como situación novedosa en sus actividades productivas, la mayoría de los labriegos concentrados en Santa Rosa, impulsados por prometedoras campañas desde el gobierno, retiraron masivamente

¹A lo largo del trabajo me referiré a “pequeño productor”, “labriego” y “campesino” como equivalentes, ya que de esta forma lo hacen muchos de quienes se identifican así. Sin embargo, dependiendo del contexto, cuando se utiliza “campesino” existe muchas veces una connotación política que está ligada a la lucha por la tierra. No obstante, cuando personas se identifican como “pequeños productores” no existe necesariamente la intención de desvincularse de la lucha por la tierra.

²(ULTIMA HORA, 8 de abril del 16)

³(LA NACIÓN, 11 de abril de 2016.) Este es un dato estimativo, ya que desde la propia coordinadora de los manifestantes se reconoce la dificultad de contar con la información total y sistematizada de todos quienes estaban en situación de deudas. Los censos y planillas de las diferentes organizaciones atraviesan caminos complejos desde las bases para hacer llegar la información a los organismos del Estado, tales datos se brindan por vías y tiempos divergentes, que hacen que las cifras sean difíciles de determinar hasta el final del proceso.

⁴Es una empresa que se dedica a vender base de datos de deudores a bancos y financieras, colaborando así para que quienes tienen demoras en pagos no puedan obtener nuevos créditos. Más adelante expondré más detalladamente sobre esta empresa.

créditos para producción y para consumo en empresas financieras y se encontraron después en situaciones de deudas que no podían pagar porque su producción no podía ser vendida. A esto se sumaba el sistema de las listas de Informconf, que impedía de forma muy rápida que quienes tuvieran deudas no pudieran retirar nuevos créditos para intentar “bicicletear”⁵ o emprender una nueva producción que les permitiera salir de sus cuentas, mientras, los intereses subían muy rápidamente y las deudas alcanzaban montos inesperados.

La movilización en San Pedro en el año 2014 fue la primera de la sucesión de movilizaciones que desembocó en el movimiento nacional del año 2016, grupos nucleados por la situación fueron surgiendo y creciendo en nuevos puntos país⁶. Estos reclamos del año 2014 estaban ya ligados a la exigencia de la creación y la implementación del Seguro Agrícola y la Ley de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, como una política contra el desamparo en el trabajo de los campesinos.

Desde el comienzo de las movilizaciones por la condonación, las organizaciones campesinas obtenían la negativa del gobierno que se mantenía en un punto: “cada quien debe pagar sus deudas”. Ésto, se sostenía como una premisa económica básica (así es que funciona el mecanismo de créditos) y también como un principio moral. Dado estos preceptos, el acto de que los campesinos no se doblegaran a pagar era contestado por las autoridades como un absurdo económico y como una actitud inmoral y ventajera.

En el año 2012, yo llegaba a vivir por un tiempo a la “triple frontera” para cursar antropología en la UNILA; a partir de las instancias y movimientos que se generaron en esas fronteras por la masacre de Curuguaty y el golpe parlamentario paraguayo en ese año, conocí personas, lugares y movimientos sociales de Paraguay. Desde esos vínculos y actividades fue que surgió la idea de realizar esta etnografía como trabajo de conclusión de curso. Desde el año 2014, la cuestión de las deudas para los campesinos paraguayos se perfilaba como creciente y particularmente problemática dada la situación política que se vive desde la masacre, el golpe de Estado y su continuidad en el gobierno de Horacio Cartes.

Este trabajo tiene como objeto el conflicto por condonación de deudas campesinas durante el año 2016, el mismo es abordado desde un acompañamiento etnográfico al movimiento campesino

⁵ Sacar un nuevo crédito para saldar el anterior y así no ser moroso y tener que afrontar las consecuencias inmediatamente.

⁶ Como fueron Caaguazú, Cordillera, San Pedro y Guairá (E’A, 17 de noviembre de 2014.) Los puntos de reivindicación eran los mismos que los surgidos en Santa Rosa: condonación de las deudas públicas y privadas; subsidio por pérdidas productivas y la eliminación de la “lista negra” de Informconf.

nucleado en la CNI. El objetivo general de la investigación es colaborar a la ampliación de la discusión pública y la problematización del conflicto a partir de reunir elementos diversos y nuevos, en relación a los que se manejaban desde la prensa sobre la temática. Durante el desarrollo del conflicto, la poca información accesible sobre el tema (se encontraba en los medios de prensa y por lo que pude indagar no existía ninguna producción académica) provenía únicamente de sectores que se oponían a la condonación con un el planteo que era en evidencia muy reduccionista y dificultaba la problematización social que los campesinos aclamaban con sus movilizaciones. Dada una situación que implicaba y movilizaba a miles de campesinos en un país básicamente agrícola, resultaba entonces pertinente el intento de un enfoque distinto al representado en los medios de comunicación, centrado en argumentos financieros y juicios morales acusadores hacia los campesinos.

Decidí hacer este trabajo a pesar de mis limitaciones y distancias con la problemática particular y con las realidades del campo paraguayo. Fue un esfuerzo contradictorio en todo momento, que emprendí con el mayor cuidado que me fue posible; quienes conocí dentro o próximos a este problema afirmaban que tenía sentido el intento, que era necesario desde las ciencias sociales discutir, pensar y escribir sobre lo que estaba pasando entre los campesinos en relación a sus deudas a pesar de las limitaciones y me abrieron sus confianzas y sus apoyos.

Una dificultad y desafío importante fue que en el curso de antropología de la UNILA (aun estando la universidad en la frontera) hasta el año 2015 no había estudiantes paraguayos, y hasta hoy no hay docentes paraguayos en dicho curso. Tampoco tenía muchas referencias ni contactos de la antropología en Paraguay. Desde el siglo XX, por dificultades de la realidad política paraguaya, la investigación en Ciencias Sociales ha sido menor en comparación a los países de la región y la antropología específicamente también enfrenta dificultades. No existe un curso de grado⁷, funciona una maestría en la Universidad Católica desde 1990, con todas las implicancias de ser una universidad católica y privada⁸.

La antropología realizada en Paraguay ha estado centrada ante todo en cuestiones indígenas y muy vinculadas a instituciones y personalidades religiosas. En particular, no existen casi trabajos en el área de antropología rural o con poblaciones campesinas⁹, la mayoría de las investigaciones en

⁷Salvo el curso a distancia de CIESSA con la Universidad Técnica Salesiana de Quito (curso de antropología aplicada)

⁸ Se realizan sí, algunos cursos en el Museo Etnográfico “Dr. Andrés Barbero” de la Fundación La Piedad y en el Ateneo. Aunque no existe una Asociación de antropología, está activo el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica (CEADUC), que realiza publicaciones, como el Suplemento Antropológico y la Revista de Estudios Paraguayos.

⁹ Según Hetherington (2015:277) en Paraguay hay pocos trabajos que tratan antropológicamente de campesinos y la mayoría de ellos se basan en el rescate de elementos indígenas “exóticos” en el mestizaje campesino.

los temas agrarios vienen desde el campo de la sociología o de la historia. Muchos de estos trabajos se han dado en la zona oriental del país, debido al avance sojero allí. En la zona norte, dada la necesidad de denuncias, se dan sobre todo investigaciones vinculadas a los derechos humanos y las violaciones a éstos que suceden. Claramente, tanto los trabajos en sí como sus realizadores fueron referencias importantes para mí en este trayecto, pero igualmente la carencia bibliográfica específica fue un factor influyente.

Entendiendo todo ese contexto, la pelea que enfrentan en este momento los estudiantes de la “escuelita de sociales” de la UNA (Universidad Nacional de Asunción) para la creación de la Facultad de Ciencias Sociales (FACSO), es vital. Los cursos de ciencias políticas y de sociología son los únicos cursos de ciencias sociales que existen en la “escuelita”, que es marginada y subordinada por la carrera de derecho y toda la corrupción y fascismo que caracteriza a ésta última, estrechamente ligada al partido colorado¹⁰.

Retomando ahora el tema del conflicto instalado, el mismo tuvo varias instancias y hasta el momento continúa sin solución definitiva. El acompañamiento sobre el cual escribo, es decir mi trabajo de campo, se dio desde abril hasta octubre del 2016; durante el mismo me aproximé a campesinos paraguayos sometidos a deudas agrícolas, que estaban organizados en el movimiento nacional reivindicando al estado paraguayo la condonación de sus deudas (como punto central). En el trabajo de campo me acerqué a las perspectivas que expresaban en sus movilizaciones y acciones colectivas en los espacios ocupados, a relatos de experiencias personales y trayectorias crediticias y a opiniones acerca de los hechos y acerca de los actores que se enfrentaban en el conflicto. En prácticas productivas y de vida que pude observar y que no se ajustan a los pagos exigidos por diversas razones (que intento exponer), también se visibilizan desacuerdos y cuestionamientos que conforman al conflicto.

En los embates públicos de las marchas y la ocupación de la plaza, el movimiento planteaba que la situación de los campesinos endeudados no debía entenderse ni tratarse como un “problema financiero más”. Sostenían así que la necesidad de analizar las deudas campesinas actuales con una mirada singular, no era una especificidad arbitraria, sino socialmente necesaria y que, al contrario de lo planteado por las autoridades, no podía reducirse el tema a algo “meramente financiero”. Era necesario un análisis de la situación como problema colectivo del campesinado, que considerara las responsabilidades del gobierno de Horacio Cartes y el partido colorado (en posesión desde el año 2013)

¹⁰Tag: somos FACSO <https://facsoweb.wordpress.com/> acc 01/12/17

y que fuera un análisis estructural e histórico, el que, como tal, no podría estar desligado del problema de la tierra.

La estructura agraria del Paraguay es de las más desiguales del mundo, desigualdad que tiene su origen en la época colonial. La tierra de estos territorios (hoy llamados Paraguay) ha sido desde la colonia el instrumento clave de diferenciación social, donde indígenas y campesinos, mayoría más que amplia de la población local, han sido sistemáticamente desplazados y marginados de sus territorios en base a distintos tipos de violencias.

Según el movimiento, las responsabilidades del incumplimiento de los pagos provenían -además de los problemas estructurales de larga data- del hecho de que el gobierno había realizado campañas de cultivos e incentivado a obtener créditos en una situación que resultó fallida en distintos aspectos, por ineptitud e irresponsabilidad política de las autoridades. Entender esos distintos aspectos planteados por el movimiento (estructurales y circunstanciales) así como levantar cuestiones de las acciones gubernamentales y de estado, es un propósito que atraviesa todo el trabajo. Presento diferentes vetas de la relación entre campesinos y el estado, en lo cual el gobierno de turno de Cartes tiene un papel primordial. También abordo algunas tramas entre los campesinos y otros sectores sociales que se van presentando como actores importantes durante la investigación.

A la hora de pensar en un lugar dentro del campo académico para este trabajo, encuentro apropiada la etnografía de conflicto. Las “etnografías de conflictos” se proponen abordar los conflictos sociales con la herramienta de la etnografía, pudiendo así generar descripciones y problematizaciones desde la perspectiva de un proceso temporal de las confrontaciones y de formas más amplias a lo meramente institucional. Entendiendo el conflicto social como,

“...proceso de interacción contenciosa entre actores sociales que comparten orientaciones cognitivas, movilizados con diversos grados de organización y que actúan colectivamente de acuerdo con expectativas de mejora, de defensa de la situación preexistente o proponiendo un contraproyecto social” (CARDASO, 2001:12 *apud* WAGNER, 2010:39).

una etnografía del conflicto social trataría, según Little, de un abordaje antropológico de tales conflictos:

“Um conceito propriamente antropológico do conflito vai além de um foco restrito nos embates políticos e econômicos para incorporar elementos cosmológicos, rituais, identitários e morais que não sempre são claramente visíveis desde a ótica de outras disciplinas” (LITTLE, 2006:92).

En las etnografías de conflicto el objeto de la investigación es el propio conflicto, quien

investiga lidia con varios grupos, se aproxima desde más de una escala y detiene su mirada en las relaciones e interacciones. Los conflictos socio ambientales, como un caso especial de las etnografías de conflicto, han sido la principal área en la que se han desarrollado estas investigaciones¹¹.

Para Little (2006:98) -quien escribe una guía teórico-metodológica para (particularmente) las etnografías de conflictos socio ambiental- la meta de estas investigaciones consiste en: identificar los diversos actores, incorporar sus múltiples puntos de vista e intereses, mapear las relaciones tras niveles y documentar etnográficamente la historia del conflicto. En mayor o menor medida, la etnografía de este conflicto por condonación de deudas visa a esos objetivos específicos, que podemos entender como los objetivos pertinentes a las etnografías de conflictos sociales en general.

Sin embargo, no es éste el caso de una investigación que se ajuste estrictamente a la forma teórica y metodológica en la etnografía del conflicto. Aunque lidia con diversos grupos de actores, no cumple la condición de ser una etnografía multiactor, las cuales, implican que las “...tarefas de pesquisa requerem que o etnógrafo ganhe acesso e estabeleça um diálogo com todos os principais atores sociais do conflito” (LITTLE, 2006:93), priorizando así el análisis de las diferentes percepciones y sus interacciones, y no el análisis más cercano a alguna posición particular. No era éste el caso de los objetivos ni de las posibilidades de esta investigación.

Si bien en este trabajo se identifican actores del conflicto y se esboza el campo de relaciones, es un trazado hecho a partir del vínculo y experiencias compartidas con el movimiento campesino (un actor particular del conflicto) y el intento de aproximación al conflicto desde este movimiento¹².

Este proceso de interrogar el conflicto desde la aproximación etnográfica a uno de los actores, llevó a la necesidad de relativizar el propio conflicto, que en un principio del trabajo de campo había sido asumido como cuestión ya dada. En un momento dado del levantamiento etnográfico se problematizó si realmente estaba existiendo un conflicto, cuestionando el hecho de para quiénes el conflicto existía como tal. Con todo esto, igualmente me referiré como “conflicto” durante todo el texto al enfrentamiento del movimiento campesino al gobierno de Cartes, por la

¹¹ “En la década de 1990 desde la ecología política se comienza a unir la noción socio-antropológica de conflicto con las problemáticas ambientales (Martinez Alier, 1992; Bebbington, 2008; 2011). En Latinoamérica, se han hecho aportes regionales al análisis, sobresaliendo los trabajos de Leff (1986, 1993, 1994, 1999), García (1986); Toledo(1980, 1993) y Escobar, (1996, 2000, 2005), entre otros.”(VALVERDE, et al, 2015:2)

¹² Pero incluso siendo así, no se trata ésta de una etnografía multisituada, acuñada teóricamente por Marcus (1995), ya que el trabajo no consistió en “seguir a un grupo” o en tener a este grupo como objeto, sino que el foco fue el conflicto en todo momento; entiendo que los cuestionamientos, las dinámicas y los hechos que guiaron la etnografía fueron las pautadas por el conflicto en sí y no por el grupo de campesinos movilizados.

condonación de deudas. A fin de cuentas, en el planteo de este trabajo tenemos dos actores centrales identificados en el conflicto (campesinos vs estado/gobierno) y el objeto de ese conflicto, el hecho que dio pie a la disputa, es la condonación de las deudas.

Por otra parte, otro eje en el que se inscribe esta etnografía es en su vínculo con lo “económico”. Las deudas son inmediatamente encasilladas como una cuestión económica por nuestro sentido común, ya que consisten en deudas de dinero. Por ello, las respuestas del gobierno y algunos sectores de la sociedad sentencian que la única solución posible es la aplicación de las reglas financieras: “el pago de los créditos que cada individuo obtuvo”. Las deudas como instituciones económicas y los endeudamientos como prácticas económicas han sido abordadas desde la antropología económica en diversas corrientes: formalistas aplicando análisis microeconómicos y marginalistas, culturalistas abordando el tema desde economías del don o economías morales alternativas, marxistas enfocando el análisis en la deuda como mecanismo de explotación (GERBER, 2013). Estos enfoques traen sin duda sus contribuciones al tema en cuestión (sobre todo un análisis marxista sobre la explotación de las tierras y trabajo campesinos en la situación actual resulta muy pertinente), pero considerando el planteo que realiza el movimiento de campesinos en la exigencia de condonación, resulta que la cuestión principal de la misma se trata justamente de “des-economizar” la mirada al conflicto y hacerlo notar a la sociedad paraguaya como un mecanismo político de desplazamiento, un asunto histórico y social, que hoy utiliza esta herramienta económica nutrida de asepciones morales.

Dado el objetivo de este trabajo de analizar el conflicto (más que las deudas en sí) , resulta entonces más apropiado que un abordaje dentro de la antropología económica, una perspectiva teórica y disciplinar que permita una crítica a la “economización” del problema y al poder de la economía como visión y reglamentación privilegiada de la realidad. Encuentro entonces en este punto, que el proceder de este trabajo etnográfico encuentra inspiración en lo que sería una antropología de la economía, que palabras de Neiburg significa el desafío de

“... poder estudiar las ideas y las prácticas económicas con una agenda de investigación que no sea la agenda que los economistas proponen (...) mercado, precio, dinero, son categorías de percepción del mundo que requieren de una crítica etnográfica. El campo de la antropología de la economía va acompañado por una crítica etnográfica a las categorías económicas de percepción del mundo social.” (NEIBURG, Entrevista a Federico Neiburg, sin fecha, Recuperado el 10 de diciembre de 2017)

De alguna forma desde la CNI (aunque también se maneja una mirada económica del mercado, los precios, los intereses, etc, en la lectura del problema), la categoría de deuda es

interpelada. La institución, idea y práctica económica de las deudas es puesta en cuestión en el proceso de la etnografía; a partir de las posiciones y acciones del movimiento se vuelve necesario preguntar qué son las deudas, de dónde provienen, cuáles son sus implicancias y las tales responsabilidades ligadas a ellas. También, intento hacer visible en el texto que los procesos de subjetivación de las responsabilidades-culpas de los deudores (que hacen también a la institución de la deuda como tal) encuentra en estas instancias de conflicto diversas resistencias ante la organización campesina.

Relato los hechos acontecidos durante el conflicto del año 2016 de forma cronológica, para así facilitar a quien lee una visión lo más detallada posible del panorama que fue desarrollándose y cómo iban sucediéndose las acciones y reacciones; cronología que también se corresponde con lo que fue mi trayectoria espacio-temporal en el campo y que según creo, refleja lo fractal y empedrado que fue el mismo. El tiempo en el decorrer del trabajo, en el que se iba dando mi interiorización con el tema y las personas y los diferentes espacios en los cuales realicé el campo, conformaron posibilidades de investigación distintas y los métodos utilizados cambiaron en función de éstas.

El trabajo de campo consistió básicamente en dos partes. La primera se localizó en capital y la segunda en el departamento de San Pedro. En Asunción se trató de acompañar el campamento de abril del 2016 en la Plaza de Armas para un primer contacto con la problemática desde la posición de los campesinos, y una posterior estadía en la ciudad capital que duró algunos meses. Durante este tiempo en Asunción posterior a la movilización, realicé entrevistas a dirigentes campesinos, economistas y comunicadores, emprendí búsquedas bibliográficas, visité instituciones públicas y privadas involucradas (como el Crédito Agrícola de Habilidad), conversé con muchos asuncenos del tema y en los meses de junio y julio acompañé las instancias finales del juicio a los campesinos acusados por la masacre de Curuguaty y el campamento frente al Palacio de la InJusticia exigiendo la absolución de los acusados¹³. Entre las entrevistas que realicé es necesario resaltar a Ernesto Benítez; él es uno de los dirigentes de la Coordinadora Nacional Intersectorial y los meses posteriores a la movilización de abril dedicó varias tardes a recibirme y hablar largamente conmigo. Su nombre, así como el de María Paz, que es la encargada de comunicación de la CNI, son los únicos nombres reales de los que figuran en todo el trabajo¹⁴, ya que sus discursos desde la coordinadora reivindican difusión en tanto tales. Partes de estas entrevistas, las incorporo a lo largo

¹³ Dada la continuidad del gobierno de Cartes con la masacre y el golpe, así como la problemática de desplazamiento territorial que comprende este trabajo, el acompañamiento de este campamento es parte constituyente e importante del trabajo de campo.

¹⁴ además del nombre de Corazón Medina

del texto cuando contribuyen con los aspectos o problemáticas que van planteándose.

La segunda parte del campo, se desarrolló en el departamento de San Pedro. Hubo una segunda movilización nacional por condonación de deudas del año 2016, que tuvo lugar entre los días 19 y 27 de setiembre, consistió en campamentos y cortes de rutas en distintos puntos del país. Acompañé la movilización desde el cruce de Guaica junto a la ruta 3, en el campamento que reunía a los campesinos de San Pedro. Cuando se desarmaron las carpas, yo uní mi mochila al cargamento de la colonia Py'aguapy (distrito de Tacuati) y fui a conocer la realidad de la campaña junto a ellos. Conviví allí con dos familias que estaban endeudadas y participaban de las movilizaciones, mantuve varios encuentros de charlas informales y de entrevistas semi-estructuradas con campesinos de la colonia y de la zona cercana. Con estos contactos pretendía, principalmente, tener una aproximación a la situación de deudas desde las vidas y “trayectorias crediticias” que pudiera conocer de una misma comunidad, siempre teniendo en claro que este era el caso específico de una comunidad y que no era representativo de toda la situación nacional (muy diversa), pero que sí era un caso que formaba parte de la situación nacional, y como tal era importante este tipo de aproximación en un intento de comprenderla.

Diría que la principal estrategia metodológica en toda la etnografía fue, más que una observación participante, una conversación participante, la posibilidad de conversar sobre el tema con las personas del movimiento al poder participar en parte de sus acciones y contextos. A las personas las iba conociendo durante las movilizaciones o me eran presentadas a partir de otras personas. Realicé observaciones “fluctuantes” sobre todo en la primera etapa del trabajo en Asunción, ciudad que también observé desde mi participación en la plaza y en las marchas. Las formas de registro fueron grabaciones de voz en las entrevistas y conversaciones¹⁵, anotaciones de diario, registros fotográficos y videos (sobre todo en las movilizaciones). Durante todas las etapas del trabajo un acompañamiento del conflicto en los principales medios de prensa nacionales y algunos medios alternativos fue esencial.

El primer capítulo tiene como inicio una contextualización histórica del conflicto en la cuestión agraria nacional, después de esto escribo sobre cómo fue mi llegada a Asunción; la primera aproximación a las movilizaciones y las cuestiones que, a partir de ese primer contacto desde la plaza y un “vagabundo”¹⁶ ciudadano y mediático (siempre vinculado a la plaza), entendí como

¹⁵ Llamo entrevistas a las charlas que fueron encuentros pautados y con una guía preparada de temas o preguntas (siempre semi-estructuradas), conversaciones son las charlas (que incluso siendo grabadas algunas) transcurrían “libremente” sin preparación previa de mi parte.

¹⁶ Se refiere al gesto de curiosear como una capacidad de conectar elementos heteróclitos gracias a las acciones de

generales para diagramar quiénes eran los principales actores y en qué términos se planteaba la disputa desde las distintas posiciones. En este capítulo relato también cómo la dinámica de conversaciones en el campamento, marcó la forma en la cual me propuse a indagar desde entonces.

En el capítulo dos desarrollo uno de los aspectos que a partir de la experiencia de campo entendí que la CNI apunta como básico en el diagnóstico de la situación: que cíclicamente en la historia del Paraguay campesinos se han endeudado por cultivos de renta llegando a perder sus tierras, y esto se ha dado en un terreno político en el cual las deudas funcionan legitimando esos desplazamientos. La moralidad implicada en el pago en la institución de la deuda es una arista principal para esta legitimación.

Al detenerse la atención ante la legitimidad y el tan fuerte planteo “moral” para desprestigiar el reclamo campesino, se vuelve entonces necesario realizar las preguntas básicas que no aparecen, pero que como latinoamericanos y países aplastados por deudas externas infinitas nos hemos tenido que hacer desde hace ya décadas: ¿realmente es incuestionable que cada quien deba pagar sus deudas? ¿En cualquier situación? ¿Qué es todo lo que hay de implícito aquí? ¿Por qué se afirma que es inmoral que alguien reniegue de su deuda? La provocación de estas observaciones es que al señalar del movimiento de campesinos, necesitamos cuestionar las implicancias de las deudas más allá de lo que la disciplina de la economía y una política economicista delimitan, poniendo en evidencia la violencia que intenta legitimarse como sentido común de la economía y de la moral. En este ejercicio se hace imprescindible entender el contexto actual latinoamericano, en el que los endeudamientos masivos a través de formatos de “microcréditos” de las personas con menos recursos económicos económicos son una realidad alarmante.

La inmoralidad acusada por el no pago de las deudas estaba asociada de forma muy pronunciada a una afirmación de que los campesinos eran personas “haraganas”, “atrasadas” y “sin vergüenzas”, que por no querer trabajar llegaban a esta situación e intentaban masivamente aprovecharse del dinero público. Si bien estas afirmaciones no son extrañas en los discursos cotidianos de Latinoamérica que podamos conocer sobre campesinos e indígenas, a partir de la estadía en Asunción pude darme cuenta de que este imaginario paraguayo tenía una fuerza y un arraigo propios que eran dignos de ser interpelados más detenidamente. En el tercer capítulo presento lo que me fue posible relevar, sobre todo bibliográficamente, acerca de los imaginarios nacionales de los campesinos haraganes en distintos contextos históricos. Los campesinos aparecen

discurrir, transitar, vagar (como una propuesta de Gunnar Mendoza Loza recuperada por Silvia Rivera Cusicansqui) (GAGO, sin fecha, Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/>)

repetidas veces representados por grupos con poder económico y terrateniente como una de las “otredades” que obstaculizan el progreso económico del país. En los momentos históricos en que se dan procesos de concentración y extranjerización de la tierra se hace uso marcado de estas argumentaciones. Es guitarra vieja, que acompaña los cantos de sirena del “progreso” nacional. En esta oportunidad es funcional para reforzar que el pedido de condonación es absurdo e inmoral, ya que proviene de sujetos inmorales, y a su vez alimenta al estereotipo como siendo una “evidencia” más.

La movilización “de los 23 días” como solían referirse los campesinos a la ocupación de la Plaza de Armas en el abril del 2016, fue levantada tras la firma de un acuerdo de negociación con el gobierno. Los hechos y vicisitudes de estos días son los que relato en el capítulo cuatro, allí escribo también sobre cómo fueron reactivadas las movilizaciones en el mes de setiembre, ya que en agosto las organizaciones nucleadas en la CNI denunciaron públicamente que el acuerdo de abril no estaba siendo cumplido y fue entonces cuando convocaron a la segunda instancia de movilización nacional. Comenzó así la segunda etapa del trabajo de campo, en el departamento de San Pedro.

Es sobre esta estadía en San Pedro que trata el capítulo cinco. La importancia del sector financiero privado, el lugar que se da a éste desde el Estado y las consecuencias directas de esto sobre el sector campesino, cuestiones presentadas como marco general en el capítulo dos, fue algo en lo que pude interiorizarme en esta segunda parte del trabajo y constatado etnográficamente en este último capítulo.

Por último, a modo de mirada panorámica, síntesis y cierre del trabajo presento algunos párrafos como consideraciones finales.

1 TERRENO Y ACTORES: EL CONFLICTO POR CONDONACIÓN DE DEUDAS EN LA CUESTIÓN AGRARIA

1.1. Los campesinos paraguayos y la tierra: la estructura agraria actual y el histórico monopolio de la tierra

La tierra es lo principal¹⁷. Paraguay es un país agrario; históricamente, económicamente y culturalmente agrario. Caracterizado por ser mediterráneo y tener poco desarrollo industrial, ha sido un país esencialmente agrícola. Desde antes de la invasión española y de la existencia del estado, el campo y los bosques han sido los espacios de vida principales y la agricultura ha sido la actividad productiva base de la población local.

A finales de los años noventa más del 50% de los paraguayos vivía aún fuera de las ciudades, lo que representaba una de las mayores poblaciones rurales de los países de occidente (HETHERINGTON, 2015:11). Según el censo del año 2012, Paraguay tiene 6.672.631 habitantes y aproximadamente un 40% vive en el campo¹⁸; a pesar del veloz desplazamiento de campesinos en las últimas décadas, es aún el país de esta región de Sudamérica que tiene mayor población rural¹⁹. Además, la mayoría de quienes viven hoy en las ciudades vinieron del campo, o sus padres vinieron del campo o, máximo, sus abuelos vinieron del campo, trayendo en sí sus formas de vida, de trabajo, de espacio, sus comidas, su guaraní, su tereré (con la profundidad cultural y política de estas prácticas, más allá de toda objetificación folklórica).

Esta conformación de la población paraguaya, sus prácticas y conocimientos culturales hacen que sea un país con una gran posibilidad de llevar adelante modelos alternativos de vida y de producción rurales que no sean devastadoras de la gente y del ambiente como lo es el actual agronegocio (ROJAS, 2016).

Sin embargo, las poblaciones campesinas e indígenas son sistemáticamente desplazadas de las tierras y de la posibilidad de habitar y construir esos posibles modelos. Paraguay es de los países del mundo con mayor desigualdad en la distribución de tierras. Es esta una estructura que surge desde las violencias y desigualdades del sistema colonial (ROJAS, 2012, 2016; TORRES, 2012) y que se profundiza en la situación actual de expansión letal de la ganadería a gran escala y de los cultivos transgénicos²⁰. La tierra en Paraguay ha estado en disputa antes de la existencia del propio

¹⁷Es una frase popularizada de Rafael Barrett, anarquista español que vivió en Paraguay dejando una marca profunda con su militancia y sus escritos.

¹⁸Censo Nacional de Población y Viviendas 2012 (resultados preliminares), STP/DGEEC.

¹⁹Paraguay con un 40,1% es seguido de Brasil en un segundo lugar con el 16,7%. Siguen Argentina con un 8% y por último Uruguay con un 5%.(RIQUELME, 2016:26)

²⁰En áreas rurales el Índice de Gini, que mide precisamente la concentración, de 0,56 en 1995 pasó a 0,61 en 1997 y a

Paraguay como Estado-Nación: como recurso de riqueza y poder de la oligarquía local y extranjera por un lado y como espacio y medio de vida de la mayoría de población (campesina e indígena) por otro. Esta disputa continúa hoy fuertemente, y se da en varios frentes. En este apartado indico los principales puntos históricos y políticos que muestran estas continuidades.

En el período colonial surgieron de las apropiaciones de tierras indígenas los latifundios de la oligarquía agraria, la cual a través de la tierra concentró y ambicionó desde entonces el poder. Los minifundios se fueron formando en relación al latifundio, siendo ocupados por poblaciones sin tierra de raíces indígenas, que comenzaban conformar lo que sería el campesinado (ROJAS, 2016)²¹. En esta estructura, desde su surgimiento los campesinos fueron relegados en el acceso a las tierras y un grupo social marginado y explotado por las elites latifundistas españolas y criollas.

Tras la independencia, en 1814, sucedió el gobierno del Dr. Francia²² y su continuación con los gobiernos de los López²³, este período es una referencia viva y constante en la memoria paraguaya. Hay muchas razones para ello, pero esencialmente se trata de que el modelo autónomo del Paraguay basado en la autosuficiencia y con una estructura de tierras públicas que se estaba realizando, fue un proceso truncado por la Guerra de la Triple Alianza (o Guerra Guazú). En la misma, Brasil, Argentina y Uruguay se asociaron con el respaldo y el impulso de Inglaterra contra Paraguay, que vivía y crecía de una forma independiente al plan que el imperio británico de aquel momento tenía para esta región del mundo (CHIAVENATO, 1993)²⁴.

0,66 en 1999, la medida más alta de la región (FOGEL, 2002 *apud* FOGEL, 2006). Entre los censos agrícolas del 1991 y el de 2008, se observa el aumento de la concentración de tierras, pues las grandes fincas son las que han crecido en cantidad y superficie, mientras que las pequeñas disminuyeron (ROJAS 2014:83).

²¹ Los asentamientos que serían (al menos en parte) raíz histórica del campesinado paraguayo, se desprenden de los sistemas de encomiendas y de reducciones de indígenas, dos de los principales procesos colonizadores de estas tierras.

²² El Dr. Gaspar Rodríguez de Francia estuvo en el poder entre 1814-1840. Durante esta época se desarrolló en Paraguay un modelo político y económico propio basado en la autonomía y la autosuficiencia del país; priorizaba el autosustento, la diversificación productiva y el mercado interno, en lo cual la producción campesina para el consumo local era esencial. En estos aspectos, el proyecto transformó la herencia del modelo colonial (ROJAS, 2014), claramente, existieron también continuidades, como ser la expropiación de tierras indígenas y la persecución de éstos por ser considerados salvajes.

Las tierras en el período del Dr. Francia tenían carácter público tras haber sido recuperadas de las propiedades de elites criollas, españoles y de la propia iglesia. La población (no todos sino los establecidos como ciudadanos), hacía usufructo de estas tierras en un régimen de arrendamiento en el que se entregaba al Estado parte de la producción, o se trabajaba en las llamadas “estancias de la patria” en donde, sobre todo funcionarios estatales, prestaban servicios por temporadas y en las que se producía buena parte de la demanda nacional de alimentos y de los productos que se exportaban (principalmente yerba, suelas, tabaco).

²³ Los López dieron continuidad a esa estructura de tierra y añadieron al proyecto de país una apertura comercial, un potente desarrollo industrial e inversión en infraestructura. El período fue marcado por la construcción de uno de los primeros ferrocarriles de América Latina, fundiciones de hierro, telégrafo, imprenta, flota nacional, entre otras cosas.

²⁴ Al decaer la era de las potencias coloniales la expansión del mercado capitalista mundial fue ganando terreno después de la revolución industrial, Inglaterra comandaba este proceso e iba imponiendo el libre comercio como discurso y como práctica. Este modelo de “neocolonización económica” llegó con fuerza a la región, para lo cual el modelo autónomo de Paraguay era un obstáculo (CHIAVENATO, 1993; ROJAS, 2014:34).

Al terminar la Guerra Guazú y con Paraguay arrasado, se marcan las líneas de la liberalización del país y se implanta la política triunfadora de la guerra con la constitución de 1870 como herramienta política; se quiebra así el modelo independiente que se estaba desarrollando antes de la intervención. La tierra continuaba siendo la principal riqueza y recurso económico y era en ella que estaban puestos los mayores intereses de ambiciones locales y extranjeras. La propiedad privada de la tierra fue una de las principales bases del nuevo modelo. Bajo el argumento de la mayor productividad de la propiedad privada (con la cual también advendría el progreso para el país) y la necesidad de pagar los daños de guerra a los países vencedores, se hizo una venta masiva de las tierras que habían sido públicas desde el gobierno de Gaspar Rodríguez de Francia hasta entonces²⁵ (PASTORE, 2013; TORRES, 2012). Entre 1870 y 1900 se vendieron a privados unos 30 millones de hectáreas, proceso del que, claramente, campesinos e indígenas quedaron excluidos (ROJAS, 2014:43)²⁶. En muchos casos los latifundios fueron vendidos incluyendo a la población campesina e indígena que vivía dentro, teniendo ésta que migrar a zonas cercanas a la capital a pequeños minifundios o ser peones en enclaves extractivos (ROJAS, 2014:45), generándose también varios conflictos por parte de estos grupos en resistencia a las ventas (PASTORE, 2013:376).

Después de la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay el país quedó básicamente dividido en dos. Por un lado, empresas de mediana a muy grande escala (en su mayoría extranjeras) con producción de yerba, madera, tanino, cuero y carne para exportación, monopolizaban la propiedad de la tierra. Por otra parte, aproximadamente un 1% de las tierras eran ocupadas por campesinos y trabajadas casi solo para autoconsumo, actividad que era así el sustento de la mayor parte de la población (KLEINPENNING, 2014:14-16).

Ya en 1954, cuando Stroessner toma el poder comenzando una dictadura atroz que duraría 35 años, se está dando en América Latina un debate acerca de la Reforma Agraria, enmarcado éste en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial y los discursos de “desarrollo” surgidos para el nuevo orden mundial. En estos paradigmas los latifundios están siendo tildados de poco productivos e ineficientes²⁷. En Paraguay, se articula con estas visiones una preocupación nacional

²⁵Pastore (2013:29) afirma que a pesar del deterioro socioeconómico, el Paraguay podía levantarse después de la guerra. Pero para los gobiernos de entonces la venta masiva de bienes públicos (ferrovía, inmuebles y tierras) era la forma de alcanzar “el nuevo eslabón de la modernización”.

²⁶Las leyes y decretos de 1883 y 1885 facilitaron tal proceso de enajenación y concentración de las tierras en manos del capital internacional. Para inicios del siglo XX, sólo 32 empresas de capital extranjero eran las propietarias del 40% del territorio de Paraguay, lo que eran, aproximadamente, 16 millones de hectáreas (ALDERETE, 2013 *apud* ROJAS, 2014:44)

²⁷ Diversos sectores y posicionamientos políticos se alineaban a los discursos del desarrollo. Por ejemplo, economistas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la “Organización de las Naciones Unidas para

por la presión que se está generando a los latifundios de la zona central del país, debido a la gran cantidad de gente sin tierra que ocupa allí parcelas para subsistir²⁸. En este contexto se diagrama y concreta a partir de fines de los 50 el plan político-económico de colonización, que consistió en habilitar para actividades agrícolas tierras que aún no estaban dentro de la frontera agrícola (sobre todo en la zona oriental del país, ver también secciones 3.3 y 3.4). La colonización fue presentada con un discurso desarrollista, difundiendo que beneficiaría en la redistribución de tierras a campesinos a sin tierra. Fue sin embargo, una viga principal en la transformación del modelo productivo del Paraguay que se estaba implementando: la modernización para la economía agroexportadora (PALAU, 1986; TORRES, 2012), éste “nuevo” modelo mantendría la concentración de la tenencia de tierras (ROJAS, 2014) y operaría para el control político-ideológico del campesinado (HETHERINGTON, 2015; ROJAS, 2016) que crecía entonces en sus posibilidades de acción revolucionaria.

Así, en las décadas de 1950 y 1960 el país pasa de la economía de enclaves forestales (yerba, tanino, madera), al modelo de la modernización (PALAU 1983 *apud* PALAU, 1986:17) como plan para privilegiar e intensificar la producción agrícola orientada a la exportación. La estrategia de la colonización agraria fue completada con la de impulsar la modernización agrícola en consonancia con la expansión mundial de la “revolución verde”, que desde la década de 1950 estaba introduciéndose en el país. En la década de 1970 la modernización se consolida, siendo desde entonces la soja y el algodón los dos principales cultivos del modelo moderno agroexportador paraguayo. Tales cultivos hicieron que la agricultura tuviera un porcentaje importante y sostenido en el PIB nacional (PALAU, 1986:21) y que con este argumento se justificara desde la dictadura que su producción y sus modelos de producción fueran colocados en el centro de las políticas agrarias nacionales.

Con la soja adviene en el Paraguay la creación de empresas agrícolas y la mecanización masiva de las tareas; se consolida en propiedades medianas o grandes que no sólo reconfiguran la estructura fundiaria y mecanizan su producción sino que también incorporan modernos insumos

la Agricultura y la Alimentación” (FAO) son promotores de esta visión, en la que se afirma que la redistribución de tierras a los campesinos pobres aumentaría la producción y sería una herramienta de desarrollo (HETHERINGTON, 2015:28; PASTORE, 2013:413).

²⁸ “En 1942 y 1943 se llevó a cabo el primer censo agrícola en el país, por medio del Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA), que cubrió 94 mil fincas con al menos una hectárea de cultivos. (...) mostró que tres cuartas partes de la producción agrícola se hallaba en la zona central de la Región Oriental, y 60 % de la población vivía a no más de 100 kilómetros de la capital del país. Por lo tanto, esta zona se constituía en la más conflictiva por la cercanía entre minifundios y latifundios, pequeños chacreros, ocupantes o arrendatarios, y grandes estancieros, lo que planteaba una situación compleja, una confrontación de clases, que debía ser abordada por los siguientes gobiernos” (ROJAS, 2016:69).

tecnológicos en los procesos productivos (agroquímicos, semillas modificadas) (PALAU, 1986:27). Con el cultivo de algodón promovido, también se expanden los insumos y otros aspectos de la modernización, pero es con la soja que se consolida el modelo, ya que el cultivo de algodón convivía con otros aspectos del modo de producción campesino “tradicional”. Durante el proceso de colonización e instalación del nuevo modelo moderno agroexportador se articulan y conviven aspectos de dos modos de ocupación y trabajo de la tierra: pequeños productores “artesanales”²⁹ (sobre todo con algodón) y medianos y grandes productores “modernizados” (sobre todo con soja); después los campesinos enfrentarán una expulsión progresiva por los productores tipo *farmer*³⁰(ROJAS, 2016:77).

A este proceso de desplazamientos se sumó que, bajo la figura de “Reforma Agraria” se otorgaron en el régimen de Stroessner 6 millones de hectáreas a militares, políticos y empresarios próximos al régimen, a quienes tal reforma no les correspondía. Es el origen de las que son llamadas “tierras mal habidas”. Muchos nuevos terratenientes surgieron durante la dictadura vinculados principalmente al Partido Colorado, en varios casos fraccionaron las propiedades y las vendieron principalmente a brasileros en muy buenos precios (ROJAS, 2016:76).

Luego de más de veinte años de colonización, el Censo agrícola de 1981 develó que el nivel de concentración de la tierra se mantuvo casi inalterable con respecto a la década del cincuenta (ROJAS, 2014:61)³¹. A pesar de la colonización pública y las políticas agrarias de producción de algodón y tabaco para los campesinos en tal período (ver 2.2.1 y 3.5), se dio un acelerado éxodo rural, pasando la población del campo de ser 63 % en 1972 a 57 % en 1982, y a 50 % en 1992. La modernización agrícola desde los años setenta venía incrementado la cantidad de campesinos sin

²⁹ Estas salvedades son mucho más profundas y complejas, las presento en forma tan simplificada a fin de reafirmar el peso desproporcional del cultivo de la soja en la implantación del modelo, aunque el cultivo del algodón fuera la otra cara de la moneda de este proceso y a través de mecanismos más lentos también impulsara modernización. (ver también 2.2.1 y 3.5)

³⁰ “En la agricultura semiempresarial pueden encontrarse las empresas familiares tipo “farmers” y de grandes arrendatarios. En realidad no se trata de empresas en el sentido estrictamente capitalista, ya que no se basan en el empleo de mano de obra asalariada sino en la intensificación del proceso productivo por la incorporación de maquinaria, que las ubica en una posición ventajosa de competencia con respecto a las unidades familiares del sector campesino. En las empresas familiares aún se mantiene la condición de productor directo y no existe una organización impersonal de la finca. (...) Los “farmers”, en la agricultura paraguaya, cuentan con extensiones de tierras que pueden ir desde las 50 hasta 200 hectáreas. Organizan su producción a base de una alta mecanización del proceso productivo, utilizan fundamentalmente fuerza de trabajo familiar y distribuyen sus cultivos de manera tal de contar con extensas superficies de renta (soja y trigo principalmente) y a la vez una variada producción de subsistencia. Los “farmers” contratan esporádicamente mano de obra pero no venden la fuerza de trabajo familiar.(...) No están directamente ligados al capital financiero pero por el nivel de sus operaciones tienen fácil acceso al crédito bancario y de silos” (PALAU, 1986:34)

³¹ Tras las reformas de bienestar rural y colonización en la estructura agraria, la principal consecuencia de la alta movilidad del factor tierra, fue el desaparecimiento de las tierras “sin dueño” y la empresarialización del sector rural (PALAU, 1986:32). Torres (2012:67) señala a la colonización como la segunda latifundización en la historia del país (la primera había sido la de después de la guerra).

tierras y sin tampoco trabajo asalariado, la represión de la dictadura a las organizaciones campesinas fue sangrienta y debilitó política y socialmente al campesinado³². Cuando a fines de la década de los ochenta sucedió la crisis de la economía del algodón, fue un golpe letal a las fincas que con este cultivo resistían al proceso de descampesinización desde la década anterior (ROJAS, 2016:86).

Desde la “revolución verde” y tecnificación de los setenta, los campesinos fueron resultando cada vez menos funcionales a la producción agro-capitalista. Pero hasta la década del noventa los cultivos mecanizados y de plantación a gran escala habían mantenido cierta distancia y convivencia con cultivos campesinos que se acoplaban en la agroexportación. Unos años después, al comienzo del milenio nuevo, los cultivos campesinos de renta casi no tenían salida comercial y Paraguay se había convertido en el cuarto productor de soja del mundo, después de Brasil, Argentina y Estados Unidos (FOGEL, 2006:100).

La expansión sojera en tierras campesinas (aunque no solamente en tierras campesinas sino también en territorios indígenas) desde fines de los ´90 se da principalmente por parte de los productores brasileiros -“brasiguayos”- que desde la década del 70 habían ingresado por la zona oriental del país. Es una expansión que se realiza con la incorporación de su semilla transgénica y una correspondiente intensificación del uso de potentes agrotóxicos que se adicionaron a los insecticidas que se venían utilizando. Esto implica también el dominio de las transnacionales que monopolizan los paquetes de la cadena de producción y comercialización (de lo que Monsanto/Bayer es el ejemplo paradigmático), que se introducen como actores fundamentales en la realidad agraria paraguaya.

En este marco, la tierra se sobre valorizó rápidamente (pasando de un promedio de U\$ 300 la hectárea a U\$ 2.800 en las zonas sojeras), muchos campesinos han sido desplazados vía alquiler o compraventa o expulsados por los venenos de las fumigaciones. Además de las expulsiones de tierras, se dieron como consecuencia de este proceso muertes por envenenamiento, intoxicaciones masivas, y una consecuente pérdida de soberanía alimentaria por el monocultivo. La soja, con su forma extensiva de producción estaba acaparando vertiginosamente la tierra, y consolidó que Paraguay fuera para el año 2003 el país con la distribución de tierra más desigual en el mundo (PALAU, 2003:6 *apud* FRIGGERI, 2017:208), continuando hacia la mayor concentración en los años siguientes.

La masacre de Curuguaty en el año 2012 es una evidencia que condensa y demuestra las vetas más radicales de esta situación. Tierras que en verdad son públicas (pertenecientes a la Marina

³²Al igual que en otros sectores sociales esto generó también mucha migración otros países.

Nacional), son reclamadas ilegítimamente por un sojero (relacionado con los casos de tierras mal habidas) como suyas, las hectáreas que pertenecen a la Marina intentaban ser recuperadas por campesinos sin tierra. Los campesinos son emboscados en una ocupación, tras montarse un operativo policial inédito y disparatado, acontece la masacre en la que mueren 17 personas. Organizaciones internacionales y grupos civiles demostraron con sus investigaciones el montaje evidente de los hechos por parte del operativo policial, el cual estaba operando para que la masacre sucediera. De la misma acaban siendo culpabilizados los campesinos en un juicio que no tiene el más mínimo elemento de coherencia y legitimidad, sostenido únicamente con la impunidad y el abuso de quienes controlan corruptamente el sistema judicial del país. Con la excusa de lo sucedido en Curuguaty se da el golpe parlamentario a Fernando Lugo (que había planteado algunas acciones, aunque muy mínimas, en apuesta a mejorar la realidad de poblaciones indígenas y campesinas). Al asumir el nuevo ejecutivo se sucede una apurada y sistemática serie de medidas políticas a favor del agronegocio (entre otros negocios), como ser la aprobación de varias nuevas semillas transgénicas.

El vínculo entre el terrorismo de estado y la expansión del agronegocio y los negocios narcoempresariales se consolida en el gobierno de Horacio Cartes, sucesor y continuista del golpe, que recupera a partir de éste el poder político del partido colorado y de grupos de elite. El gobierno cartista ha sido una alfombra roja a los empresarios y al agronegocio, sus propias declaraciones han sido explícitas en esto³³. Además de los intereses de los terratenientes locales y transnacionales como Bayer/Monsanto³⁴, se arrastra desde el proyecto stronista el creciente poder de los brasiguayos, que son los que concentran y controlan en el país gran parte del agronegocio de los granos (soja principalmente)³⁵. La represión popular es la contracara de los privilegios y en dicho gobierno, que asume en el año 2013, se radicalizan acciones de violaciones a la vida, a los derechos humanos y a la democracia institucional.

Entre diversas formas de violencias sucedidas, los desplazamientos a comunidades

³³El colmo de la frase misógena “Paraguay es fácil. Paraguay es como una mujer bonita” que dijo a empresarios uruguayos fue un ejemplo que obviamente trascendió y generó una respuesta social inmediata (ABC, 26 de octubre de 2013.)

³⁴ “Las políticas públicas han priorizado la liberación de nuevas variedades de semillas transgénicas, la permisividad y el descontrol en fumigaciones con agro-tóxicos y con la deforestación y la protección de propiedades irregulares de terratenientes. Sólo en el año 2014 se habilitaron cuatro nuevas variedades de semillas transgénicas, tres de maíz y una de soja, pertenecientes a las transnacionales Monsanto, Syngenta, Basf y Dow. A partir del golpe se pasó de 1 evento transgénico habilitado legalmente (la soja RR), a 13 eventos al año 2014, que incluyen varios tipos de semillas de maíz, algodón y soja” (ROJAS, 2014).

³⁵Friggeri (2017:205) plantea que esta simbiosis entre la oligarquía local y los brasiguayos ancla en el bajo costo de la tierra y los impuestos para los brasileños con posibilidades de venta de los terratenientes locales (muchos apropiadores ilegítimos de esas tierras), el negocio del contrabando de la cosecha desde Brasil a Paraguay y el lavado de dinero y el narcotráfico asociado que se respaldan en el agronegocio. Por otra parte, señala, el agronegocio brasiguayo sirve como articulador de la política externa con Brasil.

campesinas e indígenas se han dado de forma continua bajo el mandato de Cartes. De las medidas más inmediatas del gobierno de Cartes fue la militarización de la zona norte del país (agosto del 2013), que encierra como uno de sus principales objetivos la represión y persecución de las organizaciones campesinas de la región. Los desalojos en Guahary desde el 2016 a favor de un sojero brasiguayo realizados con el apoyo del gobierno y las fuerzas represivas estatales es una expresión radical más de esta política. En este contexto histórico de desplazamientos continuos y bajo el gobierno narcoempresarial de Cartes, se desarrolla el conflicto de condonación de deudas de los campesinos.

1.2 La postura del gobierno cartista ante la condonación

El pedido de la condonación de la deuda fue recibido con rechazo determinante por parte del gobierno: la condonación se presenta como disparatada, como algo que no tiene ninguna lógica posible y por lo tanto será innegociable. Esta posición se vio inalterada en el transcurso del conflicto del año 2014 al 2016.



Fotografía 1: Archivos de prensa. Posición del gobierno (fuente: propia)

En la prensa de la época (desde las movilizaciones del 2014 hasta el 2016) pueden encontrarse escuetas respuestas y declaraciones de las autoridades del poder ejecutivo involucradas, tanto de Jorge Gattini y Juan Carlos Baruja (los dos ministros del MAG que ocuparon el cargo durante ese período), como del presidente Cartes (que no se involucró en las negociaciones y cuyas declaraciones fueron mínimas). Las declaraciones y su expansión en los medios mantenían una

negativa determinada y de tono autoritario, como ejemplifican las siguientes líneas: “Si los campesinos vienen a manifestarse en busca de más subsidios y condonación de deudas, como ha ocurrido siempre, estarán perdiendo el tiempo porque el Gobierno no concederá ese tipo de peticiones, adelantó la Presidencia de la República” (LA MIRA DIGITAL, 20 de noviembre de 2014)³⁶, y en general no profundizaban en ningún punto de los planteados por el movimiento.

La desacreditación y la negación en el caso específico de las deudas se enmarca en lo que ha sido la postura general del cartismo desde el inicio de su gobierno ante las realidades campesinas. En sus políticas rurales no se abordan las problemáticas específicas ni se consideran las particularidades que los campesinos plantean al país en tanto “campesinos” y no únicamente como pobladores o productores “rurales”. El cartismo, en lo referente a la estructura agraria ha negado e invisibilizado la necesidad de políticas para la permanencia de tierras campesinas y recuperación de tierras arrebatadas, en lo productivo y cultural ha ignorado e incluso dificultado el potencial campesino como productor de alimentos sanos para el país y como espacio de generación de otros vínculos sociales y ambientales a los totalmente determinados por el mercado liberal y el agronegocio. En el informe de la Sociedad de Economía Política del Paraguay (SEPPY) al cumplirse en agosto del 2016 tres años de la asunción del mandato de Cartes se sintetiza que el rumbo político tomado ha sido “fortalecer y expandir el modelo agroexportador, sustentado en la ganadería y los agro-negocios para exportación” mientras que para la población campesina se “reservan unas escasas políticas asistencialistas y orientadas al mercado capitalista”(SEPPY, 2016).

Al asumir Cartes, Jorge Gattini fue nombrado Ministro de Agricultura y Ganadería, su nombramiento concretizaba de buena forma la apuesta política del cartismo para el campo. Gattini, que fue consultor del BID y del Banco Mundial³⁷, proviene del sector sojero y tiene sus intereses vinculados directamente a los agronegocios, en sus declaraciones se posicionaba directamente a favor de este modelo, en particular de la utilización de transgénicos y agrotóxicos y en contra de los modelos de la agricultura familiar campesina³⁸. En febrero del 2014 Gattini llegó a sostener que los insecticidas utilizados por los sojeros en las fumigaciones no son perjudiciales para la salud³⁹ y

³⁶Otros ejemplos, E’A, 18 de noviembre de 2014; ABC, 12 de abril de 2016.

³⁷E’A, 18 de noviembre de 2014.

³⁸BASE IS. Sin fecha. Recuperado 16 de junio de 2017 de <http://www.baseis.org.py/comunicado-de-la-campana-namoseke-monsanto-sobre-declaraciones-del-ministro-gattini-2/>

³⁹ÚLTIMA HORA. 19 de febrero de 2014

(BASE IS. Sin fecha. Recuperado 16 de junio de 2017 de <http://www.baseis.org.py/comunicado-de-la-campana-namoseke-monsanto-sobre-declaraciones-del-ministro-gattini-2/>)

“La secretaria general de la FNC, Teodolina Villalba, explicó que el ministro les trató de mentirosos ante las denuncias de que los agrotóxicos dañan la salud humana, destruyen sus cultivos y matan a sus animales domésticos. Ante esto

posteriormente recomendó a los campesinos que debían “cambiar de chip”, mecanizar su producción y orientarla al mercado, produciendo rubros de renta como la soja o la chíá, es decir, la misma propuesta política que arrastró a las deudas a buena parte de los campesinos que la adoptaron.

Cuando comenzaron las movilizaciones por condonación de deudas en el 2014 Gattini tuvo, desde su cargo público, una posición despectiva hacia el movimiento. Sus primeras declaraciones, luego del primer encuentro entre representantes del gobierno y campesinos, fueron que de ningún modo retornaría a San Pedro con ese ambiente “*porque sólo gritan y quieren imponer sus pedidos*”⁴⁰. En enero del 2016 Cartes destituyó a Jorge Gattini y nombró en su reemplazo como nuevo ministro del MAG a Juan Carlos Baruja, quien venía desempeñándose como asesor en temas relacionados con las políticas, los planes y programas relativos a la Reducción de la Pobreza. El argumento de tal cambio fue la necesidad del combate a la pobreza en el campo. A pesar de que Baruja constituye un perfil más “mediador” que el de Gattini, en el conflicto por condonación mantuvo en términos algo más disimulados la misma línea despectiva hacia los campesinos que Gattini había marcado.

Pieza fundamental del discurso del gobierno es que la acción de los campesinos es una acción abusiva, que intenta aprovecharse de beneficios no correspondientes a partir de la fuerza y la imposición, y que son grupos que se *caracterizan* por una falta de capacidad de diálogo. Según estas posturas, el aprovechamiento inmoral del reclamo se explica en gran parte porque son “gente inmoral”, “gente que no quiere trabajar”. El propio Cartes afirma que la causa de las deudas y de las movilizaciones es la vagancia, la falta de voluntad por el trabajo: “*El gobierno de Horacio Cartes no instaló una mesa de negociación y en sus declaraciones ha escalado el conflicto asegurando que estas personas (...) lo hacen porque “no quieren trabajar”* (E’A, 11 de abril de 2016). Esto también lo sostuvo públicamente el ministro Baruja, durante la ocupación de la Plaza de Armas, en el diario “ABC Color” del día 12 de abril del 2016 se lee que el entonces titular del MAG afirma que la condonación no es el camino y que “*el camino es el trabajo*” (ABC, 12 de abril de 2016).

Otro punto a resaltar en la deslegitimación al planteo campesino por parte del gobierno y que se vincula a las acusaciones de haraganería y actitud ventajera, consiste en la aseveración de que el principio de “cada quien debe pagar sus propias deudas” se trata de una cuestión económica-

desafiaron a una comprobación empírica a Gattini, ofreciéndole un tereré con agua de un arroyo de Puente Kyha con la guampa, la yerba y el hielo incluidos. “Oipotarõ jaitykuáta avei chupe”, se ofreció uno de los manifestantes. “Que muestre que no tiene miedo al veneno”, retaron.”(E’A, 22 de febrero de 2014.)

⁴⁰ ABC, 14 de noviembre 2014 *apud* E’A, 18 de noviembre de 2014.

moral incuestionable que los campesinos no estarían respetando como tal: *“El ministro de Agricultura y Ganadería, Juan Carlos Baruja, dijo que los campesinos movilizados quieren que se les regale dinero con la condonación de deudas. Al respecto refirió que es imposible, “no podemos fomentar la cultura del no pago”, expresó”* (EL AGRO, 27 de abril de 2016). Es importante remarcar que no se dio un cambio de actitud desde el gobierno entre el 2014 y 2016, incluso aunque en este período fue aprobada la ley de Rehabilitación Financiera.

Tras las movilizaciones iniciadas en el 2014 se creó desde el poder Ejecutivo la ley número 5527 *“De Rehabilitación Financiera para Pequeños Productores, Educación Financiera y Protección contra las Prácticas Crediticias Abusivas o Engañosas”*⁴¹, que fue aprobada por el congreso en el año 2015. Como encabezado de la ley puede leerse la carta recomendación, de fecha 22 de abril del 2015, que el poder Ejecutivo hace al Legislativo para la aprobación. En la misma (a partir de la página 6 del documento) se justifica la inequidad del *“crecimiento económico paraguayo”*, que se basa sobre todo en *“comodities”* o mercadería para la exportación con precio fijado por el mercado internacional, como la soja o la carne. Es indicada la marginalidad de los campesinos en estos modelos de desarrollo y el abandono del Estado que los deja expuestos, entre otras cosas, a especuladores de casas comerciales, financieras, prestamistas particulares e incluso se señala la acción de las empresas compradoras de carteras morosas para el cobro vía judicialización, resaltándose así la gran cantidad de las *“prácticas abusivas y engañosas”* que están invadiendo el campo. Se reconoce en dicha nota que en el momento de la recomendación, sólo en tres departamentos del país existían ya más de 20 mil de familias en *“quiebra técnica”*, a las cuales a pesar de tener una parcela de tierra no les es posible mantenerse y mucho menos hacer frente a sus deudas, entrando en un círculo vicioso que va empobreciéndolos y comprometiendo sus bienes cada vez más. Es el propio Poder Ejecutivo el que afirma la urgencia y la necesidad de tomar medidas *“urgentes, prácticas y excepcionales”* *“antes de que sea demasiado tarde para evitar daños irreparables”*(p.7 del documento).

Se plantean en la ley 4 tipos de acciones vinculadas a: asistencia para reactivación productiva a través del crédito, asistencia técnica para producción adecuada a un mercado cambiante, educación financiera, endurecimiento legal ante las prácticas crediticias abusivas y engañosas. Si bien la ley considera en todo su preámbulo la situación crítica de los pequeños productores⁴², la solución propuesta por la misma consiste en *“facilitar el refinanciamiento de las*

⁴¹ CONGRESO NACIONAL, 8 de julio de 2015, Disponible en <http://www.diputados.gov.py/plenaria/150715-SO/pdf150715so/07.pdf>

⁴² Aunque no se señala directamente nada referente a la concentración de la tierra, ni a la soberanía alimentaria, ni a

unidades productivas compuestas por personas sujetas a la reforma agraria y los micro y pequeños emprendedores rurales”(p7. Del documento), pero no da cuenta de la imposibilidad de cumplir con los pagos en esta situación “excepcional”, en donde según los campesinos incluso la refinanciación no es suficiente para evitar la crisis. Esto, y también las distancias siempre conocidas “del papel a los hechos” es lo que argumenta la CNI como insuficiencia de la ley de Rehabilitación a la hora de reivindicar la condonación.

Pero, lo que más llama la atención es que cuando se da la ocupación de la plaza en Asunción en el 2016, e incluso se indica desde el gobierno a los labriegos la existencia de la ley para insistir en la negativa a la condonación, se mantenga la misma postura que en el año 2014 cuando habían comenzado las movilizaciones, que se sostenga que los campesinos están queriendo aprovecharse de una situación irreal y montada, que es un abuso y que es “lo mismo de siempre”. El gobierno hace incapié en la falsedad de la situación y afirma que los campesinos están allí porque la causa es no querer trabajar o porque son comprados y arrastrados por políticos para desestabilizar al gobierno. Si bien fue el propio gobierno a través del Poder Ejecutivo el que, con el disparador de las movilizaciones del 2014 realizó el diagnóstico de una situación crítica, públicamente y mediáticamente continuó sosteniendo la desacreditación a la emergencia planteada por los campesinos.

1.3 El gobierno, los gremios privados, el “latifundio mediático” y la “ciudadanía”

A partir de toda mi estadía en Paraguay, las personas que conocí y el “consumo mediático” que realicé en ese tiempo, entendí que es imprescindible señalar cómo, las posturas y discursos desde el gobierno (un gobierno de perfil y lógicas empresariales y directamente compuesto en gran parte por empresarios) se asocian con los órganos empresariales, como son los gremios privados y los medios masivos de comunicación. Si bien esta articulación no es novedosa ni exclusiva de Paraguay, no deja de ser imprescindible detenerse en ella.

Los sectores privados y empresariales con más poder económico en el país están, para fortalecer sus acciones, agrupados en gremios privados que tienen un fuerte poder de influencia mediática y también directa en las decisiones políticas (ROJAS, 2014). Entre estos gremios hay gran cantidad asociados al agro y a los exportadores de granos⁴³. Durante el conflicto, diversas

proyectos alternativos a las imposiciones del “mercado cambiante”

⁴³ Los principales gremios son: la Asociación Rural del Paraguay (ARP), la Unión de Gremios de la Producción (UGP), la Asociación de Productores de Soja (APS), el Centro de Importadores del Paraguay (CIP), la Federación de la Producción, la Industria y el Comercio (FEPRINCO), la Cámara de Anunciantes del Paraguay (CAP), la Cámara

personalidades y asociaciones de éstos exponían públicamente sus argumentos contra la condonación a los campesinos en la misma línea del gobierno: intereses políticos desestabilizadores de una supuesta estabilidad, ineficiencia productiva de los campesinos, injusticia social de subsidiar a un sector social específico con dinero público, incentivo de cultura de no pago, colapso del sector financiero, entre otros⁴⁴. El principal foco del argumento en su caso era la ineficiencia productiva y el cuidado de las reglas e instituciones del sistema financiero. Tales declaraciones se realizaban haciendo uso de su voz como “actores económicos” para presionar al gobierno, utilizando y reafirmando sus espacios de poder. Sus posturas públicas fueron marcadamente presentes también en situaciones posteriores como el juicio del caso Curuguay y el conflicto por condonación que continuó en el año 2017. El lugar y la importancia que los medios les otorgan es fundamental para la presión social y política que ejercen⁴⁵.



Fotografía 2: Gremios privados. (Fuente: www.abc.com)

La desconfianza popular en los medios está muy presente en las calles y caminos de Paraguay; “Ijapu” fue la primera palabra en guaraní que aprendí la primera vez que pisé Asunción, “ABC⁴⁶ Ijapu” (ABC mente) leíamos en grafitis y carteles. Sabemos que los medios de comunicación son un campo de poder. En Paraguay están concentrados de forma alarmante y ésta monopolización se corresponde con los grupos de mayor poder político y económico del país, entre quienes, por supuesto, se encuentran los que concentran la propiedad de la tierra y los recursos

Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas (CAPECO), el Centro de Regulación, Normas y Estudios de la Comunicación (CERNECO), la Unión Industrial Paraguaya (UIP), entre otros.

⁴⁴Puede verse: (LA NACIÓN, 19 de abril de 2016.), (EL AGRO, 27 de abril de 2016), (HOY, 12 de abril de 2016.)

⁴⁵ Esta presión fue evidente cuando, en agosto del 2017, tras un comunicado de la FEPIRCA Cartes cambió su postura en cuanto al subsidio para las deudas campesinas y vetó el proyecto de ley que lo autorizaba.

⁴⁶Es un medio de prensa escrita que también tiene su canal de televisión, probablemente el más leído en Paraguay.

económicos más importantes del país (SÁNCHEZ, 2009; ROJAS, 20014)⁴⁷ ; así, los intereses de medios masivos y de grupos empresariales y terratenientes están estrechamente vinculados, y son muchas veces los mismos. Claramente, tal cosa no es una coincidencia; debido al poder ideológico que ejercen los espacios mediáticos concentrados, son herramienta esencial para los monopolios.

Los campesinos y sus organizaciones tienen muy en claro esta situación, la inevitabilidad de lidiar con ella y de enfrentarla como parte de sus luchas, *“Es lo que los dirigentes campesinos suelen mencionar en sus discursos como “los latifundios de la comunicación que también debemos combatir cuando luchamos por la tierra”, refiriéndose a la concentración de medios de comunicación en un polo del espacio social”* (SÁNCHEZ, 2009:112)

La acción contra-popular de los medios tiene formas específicas cuando se trata de los movimientos campesinos y de los asuntos campesinos. José Sánchez en *“El campesinado paraguayo es pobre porque es ignorante. El discurso legítimo de los medios escritos de comunicación y la lucha por la tierra”*(2009), analiza a partir de dos casos (editoriales de ABC y Última Hora) cómo son presentados los campesinos paraguayos discursivamente, concluyendo en que diferentes aspectos negativos y criminalizadores de éstos se repiten, conformando *“modelos de situación”* negativizantes. Dos de los aspectos conformadores de estos modelos que observa el autor, son por un lado la ignorancia y el atraso, y por otro el potencial impositivo y violento. Ambas cosas eran muy presentes durante el conflicto de condonación, como anteriormente fue indicado. Tal manipulación de la información, afirma Sánchez (2009:105), ha contribuido a construir la legitimidad de un orden social fundado en la desigualdad de la propiedad rural⁴⁸.

Es importante notar además que las noticias del conflicto eran (ampliamente) comentadas por lectores (u oyentes en el caso de las radios) que proliferando en *“voces ciudadanas”* se alineaban a estas opiniones y autoestablecían que las mismas conformaban el sentido común de la *“opinión pública”* (de lo que es ejemplo casi cualquier noticia en internet de la que se acceda a los comentarios⁴⁹). En muchos casos, además de la burla por acusar el reclamo de absurdo y el rechazo basado en argumentaciones financieras y/o morales, aparece también el sentimiento de invasión y ofensa de que gente *“ajena”* esté obstaculizando el funcionamiento de la capital (las editoriales también sostenían esta opinión en varias notas, posicionándose así también como *“ciudadanía”*).

Entonces, ante el plateo del movimiento campesino, se articulaban gobierno, sectores

⁴⁷Por ejemplo la familia Zucolillo y el grupo Vierci (propietarios de ABC y Última hora respectivamente, dos de los diarios más importantes del país) tienen intereses en diversos rubros económicos como finanzas, comercio, inmuebles, construcción, explotación de tierras, etc.(SÁNCHEZ, 2009:113)

⁴⁸En el caso de Curuguaty, la criminalización de los campesinos y el manejo sucio de toda la información alcanzó un absurdo grotesco y es un claro ejemplo del funcionamiento del *“latifundio mediático”*.

⁴⁹Pueden verse ejemplos en: (ABC, 12 de mayo de 2016) y (ULTIMA HORA, 24 de agosto de 2016.)

empresariales, latifundio mediático y una cierta “ciudadanía” en una postura unificada contra el reclamo: los individuos que adquirieron las deudas son quienes tienen la obligación de pagarlas, tienen la responsabilidad de haberlas adquirido, como cualquier otro “ciudadano”. Se suma a esto, que si no quieren o pueden pagarlas son culpables de ello dada su condición de campesinos; generalmente son culpables directos por vaguedad, o culpables de una forma indirecta, por ser atrasados e insuficientemente productivos (irracionalmente). En el peor de los casos, es una estrategia con intereses políticos “desestabilizadores”. En cualquier caso, gente que no permite que el país progrese.

1.4 La plaza

1.4.1 Cuestión de yerba y rondas

“Hablar después de escuchar, porque escuchar es también un modo de mirar, y un dispositivo para crear la comprensión como empatía, capaz de volverse elemento de intersubjetividad. La epistemología deviene así una ética. Las entrevistas un modo del *happening*.”⁵⁰

En abril del 2016 viajamos a Asunción con Raquel, mi compañera y amiga brasilera, para visitar la plaza de Armas que estaba siendo ocupada por más de 2000 campesinos y comenzar yo allí el trabajo de campo. Pretendía investigar sobre el conflicto por condonación de forma próxima a quienes estaban movilizados y las acciones del movimiento dentro del mismo.

Llegué a Asunción a acompañar el campamento con el objetivo de escribir acerca de quiénes eran los movilizados, los cuestionamientos que el movimiento planteaba y de contar con más elementos para dilucidar cuál era la postura del gobierno y cómo y de dónde surgían las tan mediatizadas responsabilidades/culpas de los deudores campesinos paraguayos. Llegué con la intención de preguntar esas cuestiones desde el lugar de quién muy poco sabía (a no ser lo apuntado en los medios y algunos comentarios), y de quién tampoco sabía mucho acerca de cómo preguntar.

Raquel todavía no conocía Asunción, yo había estado algunas veces antes, siempre por pocos días. Con ella compartí los dos primeros días que pasé en el campamento de la capital paraguaya. Llegamos al centro cuando ya había anochecido y fuimos hacia la Plaza de Armas. Esta plaza queda en el Centro Histórico, sobre la avenida Paraguayo Independiente, que es una de las

⁵⁰ acerca del trabajo de Silvia Rivera Cusicansqui (GAGO, sin fecha, Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/>)

últimas calles antes de llegar al Río Paraguay, al borde del cual desde el año 2013 está la costanera. Hacia el oeste de la Plaza de Armas se encuentra el que fue el Cabildo de la ciudad, donde funcionó hasta hace pocos años el congreso nacional y que hoy está convertido en museo, hacia el este se abre el centro de Asunción y por el lateral sur enfrenta al actual Congreso Nacional de la República. En el lateral opuesto se encuentra lindando a la plaza el barrio de La Chacarita, este barrio popular es el más antiguo de Asunción⁵¹ y de los más estigmatizados de la ciudad.

Si bien la Plaza de Armas está en el centro de Asunción, no es de las plazas más visibles, no está entre las calles más transitadas del centro; tampoco suele ser de las plazas que más se concurren recreativamente, ya que existe una idea de que es “peligrosa” por estar lindando con La Chacarita y también por la presencia frecuente de indígenas y campesinos que acampan allí para manifestarse. Este fenómeno de campamentos en frente al Congreso es sin embargo reciente, a excepción de algunas ocasiones, como la del “marzo paraguayo”, esta plaza no era casi utilizada como espacio de manifestación (HETHERINGTON, 2015). De unos años a esta parte, la Plaza de Armas suele ser espacio de ocupación de campesinos e indígenas debido a que en el año 2011 la Plaza Uruguaya fue enrejada por la municipalidad de Asunción y tradicionalmente ése era el espacio de ocupación y reclamo de estos grupos⁵².

Cuando llegamos esa noche con Raquel la plaza estaba llena; se notaba que además de los campesinos acampados estaban allí en ese momento varias personas de la ciudad, grupos con banderas y carteles de apoyo y también, como nosotras, gente sin adherirse a grupos. Se veían vendedores de comida, gente con instrumentos, cámaras y periodistas, el clima era animado. Había un escenario y desde él se estaban dando los informes del día, pudimos entender poco porque la mayoría era dicho en guaraní⁵³. Un grupo grande de personas estaba frente al escenario, podían verse también varias ruedas de conversación en torno a braseros en las distintas carpas y quienes se paseaban de un lado a otro por la plaza.

Dimos unas vueltas por la plaza buscando alguien con quien presentarnos como estudiantes

⁵¹(PARAGUAY.COM, 27 de agosto de 2015.)

⁵² “La plaza Uruguaya se encuentra deteriorada debido a las constantes ocupaciones de manifestantes, principalmente indígenas” publicaba el diario ABC en la noticia del enrejado. (ABC Color. “Inician enrejado de la plaza Uruguaya”. 28 de diciembre de 2011.)

⁵³La lengua de la mayoría de las personas en Paraguay es el “jopará” conjunción de español y guaraní. Por otra parte, el guaraní es un marcador importante entre las personas del campo y quienes siempre han vivido en ciudad. En el campo la lengua hablada es el guaraní aunque muchos también hablen o entiendan el español. Mientras que en Asunción “la lengua de la ciudad” es el español (señalización, instituciones, prensa, etc.), Igualmente, en la ciudad también es muy presente el guaraní, y más que nada el jopará, pero sobre todo en sectores populares. Por lo que pude observar en Asunción la distinción de guaraní/español funciona sobre todo como un marcador de clase y sirve fuertemente como un elemento de estigmatización por parte de las clases más altas (o de quienes se pretenden en ellas) a las clases más bajas, campesinos o indígenas, que son insultados como “guarangos”.

latinoamericanas que teníamos interés en investigar sobre el conflicto desde el campamento y explicar nuestras intenciones de quedarnos allí de ser posible. Un rato después armamos nuestra carpa junto a los cañicultores de Iturbe, del departamento de Villarrica, que nos abrieron un espacio en su toldo. Con ellos compartí el campamento hasta el día en que terminó la ocupación, siendo esta “la base” desde la cual vivencié la movilización de los 23 días y desde la cual tuve contacto con el resto del campamento. Estábamos cansadas y nos fuimos a dormir tras unas charlas breves, cuando el ruido fue bajando y las personas se fueron acostando pudimos escuchar varias toses que nacían de diversas carpas y con ese sonido nos dormimos.

Todos los días, a las 4 de la mañana, sonaba una bengala bomba, de esas que una no puede no escuchar por más dormida que esté. Al pasar de unos minutos sonaba la segunda, dando la fuerza a quien debía levantarse para las tareas y a quien quería levantarse para tomar mate, cosa que en el campamento casi todos hacían. Desde adentro de nuestra carpa se escuchaba el comienzo de los movimientos en la plaza, siendo todavía de noche. Nos costó levantarnos, pero salimos de la carpa con la segunda bengala. En el campo siempre se levantan a esa hora para tomar mate, pero para muchos no resultaba fácil levantarse tan temprano después de días ocupando la plaza, quizás por eso fueran necesarias las dos bombas. A las 4 horas se hacían las reuniones de conducción y se daban las indicaciones a los representantes.

Pedimos agua caliente en una de las ollas grandes que estaban en esa función a esas horas. Cada campamento tenía uno o dos fuegos encendidos antes del amanecer y surgían de ellos mates y cocidos. Para las 6 y media o 7 se abrían los portones, entraban los medios y se hacía una conferencia de prensa, llegaba también la gente que apoyaba diariamente. Quienes no estábamos en tareas de limpieza, comunicación o coordinación formábamos rondas de mate sentados en el piso, troncos, sillas pequeñas, o termos de tereré (que tienen esta doble utilidad). Como suele darse en las acampadas, varias rondas en los varios campamentos. Allí se charlaba de varias cosas, se comentaba la noche y comenzaba a hablarse del día que estaba viniendo.

En verdad, no importaba la hora, podía ser la del mate, la del cocido, la del almuerzo, la del tereré o ninguna, las rondas de discusión eran permanentes. Se habla en guaraní, siempre. Hay tema, siempre. Mi guaraní es muy básico (y Raquel no entendía nada), pero quienes estaban en el campamento nos invitaban siempre a sentarnos junto a ellos. Conversábamos cuando surgía el español pero más que nada escuchábamos en las rondas de esos primeros días. Se conversaba sobre lo que pasaba, pasaba en las casas o pasaba en la plaza, esa ronda se deshacía después y se formaban otras, esa conversación alimentaba otra, en otra ronda, sobre otras casas, sobre la misma

plaza. La plaza se discutía a ella y a ella en la ciudad, a las casas de quienes estaban en la plaza. En esos días me quedó claro que hacer esta etnografía se trataría ante todo de eso, yerba y rondas. Esto me alegró y me dió una cierta tranquilidad, más allá de las particularidades de esta instancia y sin minimizarlas, de yerba y de rondas se ha tratado buena parte de mi vida.

Otros aspectos de la dinámica propia de los campamentos tampoco me fueron extraños. No me resultó algo nuevo ni a lo que tener que adaptarme el acontecer y las prácticas diarias básicas, tengo esas prácticas incorporadas por las diversas formas de haber acampado en mi vida (los horarios colectivos, cómo cocinar, comer, dormir, ir al baño, mantener el cuidado de sí y del grupo, de las cosas y del espacio), cosa que me ayudó para la integración en la plaza. Reparé en esto meses después en charlas con quienes me preguntaban por mi “adaptación” al campamento, para la cual yo no había sentido dificultad alguna (más allá de las dificultades propias de la situación).

Muchas de las rondas se generaban a partir de las actividades del día y de las tareas compartidas, por eso en mi caso la mayoría del tiempo compartía los espacios dentro del campamento de Iturbe y en especial con mujeres; así que, sin querer alterar radicalmente esa dinámica que correspondía bastante con mi deseo, también buscaba tensionarla y compartir instancias con personas que sin haberlas ido a buscar especialmente talvez no hubiera podido hablar. Así conocí a varios campesinos de otros campamentos y a algunos dirigentes de otras zonas.

Con el pasar de los días y a la medida que iba conociéndome con las personas, las rondas en las que estaba tenían también como tema el trabajo que yo estaba intentando hacer: las personas que iba conociendo, las entrevistas, las fotos, las dudas, las impresiones, las informaciones que reunía y que quería conseguir, los procesos en los que me iba interiorizando. En este sentido, los registros que hacía, en especial las fotos y los videos, eran también compartidos en el campamento. Eso sí, a pesar de la buena recepción que sentí en la dinámica de la plaza, el mate lo seguíamos tomando a lo paraguayo (de forma incuestionable).

1.4.2 Comenzando con los quiénes y porqués.

En esas diferentes ruedas y campamentos pude conocer que las personas habían llegado a Asunción desde diversos lugares. Los campesinos organizados en la CNI planteaban tener un problema en común, que tras un proceso de dos años habían encontrado que los atravesaba a todos. La identificación de que era un problema que enfrentaban como colectivo y no como asociación de individualidades era básico en su planteo, pero a su vez, sus caminos hasta allí (tanto personales como colectivos) eran también diferentes.

Por ejemplo, eran diferentes los núcleos hogareños y los “lugares sociales” (edad, género, actividades) de quienes adeudaban, sus formas de vida y tierras (quienes las tenían), distintos los rubros en los que trabajaban como productores, las razones cotidianas por las que se habían endeudado y cómo vivían esas deudas. También eran historias diferentes cómo los movimientos confluentes en la CNI se habían ido articulando alrededor de los problemas que se fueron identificando como comunes y que confluían en la situación de endeudamiento; en relación a esto, dándome una visión general del movimiento, Ernesto me explicaba meses después:

“... desde el 2014 por ahí, hacia San Pedro se venían desarrollando movilizaciones, acuerdos parciales con el gobierno que no daban respuestas..., por las deudas que se habían generado sobre todo a partir de las campañas de la chía y el sésamo, en el año 2013. Y en otros sectores del país, apartados del proceso que se daba en San Pedro, se desarrollaban las movilizaciones de los cañicultores todo eso, también hacia la zona del Guairá, Caazapá, Caaguazú, aparte, sin articularse con lo que se daba en San Pedro (...) Y más al sur, en Itapúa y todo eso, deudas de diferentes tipos también, pero fundamentalmente relacionado al cultivo de yerba mate, cítricos (...) Por regiones del país se fue desarrollando muchos focos... y después la presión y las movilizaciones de acá y de allá se fue entendiendo que había que golpear a este gobierno, centralizando y juntando esas luchas en un frente único (...) un comienzo más aislado, más generalizado pero que después de dos o tres años confluyó en un espacio más amplio, nacional” (ERNESTO BENITEZ, entrevista 17 de agosto de 2016).



Fotografía 3: Campesinos en Plaza de Armas.

(Fuente: propia)



Fotografía 4: Campesinos en Plaza de Armas 2.

(Fuente: propia)

Además del reconocimiento de deficiencias y problemas de larga data histórica, el gobierno de Cartes significa para los campesinos del movimiento un combate directo a las tierras campesinas e indígenas y un proyecto cuyo objetivo es la mayor eliminación posible de la población que hoy habita esas tierras que los grandes negocios ambicionan para extenderse. Así, plantean, la aguda

problemática nacional de los campesinos se fue volviendo crítica con el desarrollo del gobierno de Cartes. En esta línea, reconocían la responsabilidad política del gobierno cartista por las deudas productivas que no estaban consiguiendo pagar (sobre todo las que habían surgido a raíz de sus propias campañas de cultivos) y por eso exigían a él la condonación, por las deudas estar funcionando como herramienta ejecutora de sus políticas de Estado. En vínculo a esta situación se planteaban también como principales puntos reivindicados el Seguro Agrícola y la Ley de Agricultura Familiar Campesina. La movilización era una movilización contra el gobierno, pero esto, señalaban, no respondía a objetivos “desestabilizadores” con intereses partidarios como eran las acusaciones recibidas, “...la mayoría de la gente dice que somos arreados por los políticos, porque no estamos con Cartes nomás (...) siempre fue así. Y opositor, ahí, te considera y eso no es así, acá se fueron todos, hay gente colorado, liberal, sin partido también que tiene cuenta, completo”, me comentaba en relación a este tema alguien que venía de San Pedro.

En el campamento de cañicultores de Iturbe promediaban unas 40 personas, tuve más proximidad con unas 6 de ellas. Me fui enterando así de la situación de los cañicultores y de cómo llegaron allí. Fue a partir del disparador de las movilizaciones de cañicultores, que ésta vez, en el 2016, los diferentes movimientos en torno a deudas de diferentes zonas del país se centralizaron en la movilización nacional. La caña de azúcar fue un rubro importante durante décadas en Paraguay. Varias familias de campesinos vivían de ella, vendiéndole sus cultivos a azucareras instaladas en sus zonas. Tras el cierre de esas azucareras, esos campesinos decían no tener a quién vender, o que el precio que se paga por la caña desde entonces no alcanza para cubrir los costos de producción, los créditos van aumentando sin poder devolverlos, así me explicaba Samuel, un cañicultor que se ha dedicado a la caña dulce por décadas:

“Nosotros somos del trabajo de la caña y ahora la caña dulce no tiene precio. Antes, el gobierno anterior, el precio estaba 250 mil la tonelada y ahora bajó en 100 mil la tonelada, que para nosotros es un fracaso, con 100 mil guaraníes nosotros no podemos hacer nada (...)100 mil el precio de la caña de azúcar: 40 flete, 35 pelaje, 15 de carrero, ya no sobra, 10 mil guaraníes por tonelada que quedan, y con eso no alcanza nada. (...)Estamos sin oportunidad de trabajar, tenemos muchas deudas, por culpa de eso y porque se cerró la fábrica,
 (...)Hace 3 años más o menos comenzó la crisis (...) más de 5000 cañeros censados que tiene ahí su producto pero no puede dar. Hay una “Industria azucarera paraguaya” que compra muy barato y por eso no podemos pagar nuestra cuenta que sacamos de la financiera, ni por lo barato que damos la caña no podemos comprar mercadería para los cultivos y por eso que venimos acá, (...) esta deuda así es la primera vez, siempre solíamos salir adelante, pero ahora no. No hay mercado, ni de mandioca, ni de chíca, ni de caña dulce, ni de sésamo, ni de nada nada. Antes habían deudas, pero podíamos pagar, ahora ya no y te sube el interés”. (SAMUEL, entrevista 17 de abril de 2016)

Por lo que pude conversar, muchos de quienes cultivan caña en Iturbe tienen algo de mandioca en sus tierras y crían algunos animales, pero la producción para autoconsumo no es central. Décadas del trabajo en la caña hicieron que se especializaran más que nada en eso y que su alimentación ya no se base tanto en lo que producen, sino que depende en gran medida de las ganancias de su cultivo para la renta, que ahora está en crisis arrastrando a la crisis también su subsistencia.

La yerba mate y quienes trabajan con ella me generaba mucho interés, por todo lo que la historia de ella significa para Paraguay y también para Uruguay, ese vínculo cultural que nos viene de la economía de los virreinos según sabemos históricamente, y que seguramente, nos viene de mucho antes, según ignoramos (históricamente). Pero pude conocer bastante poco de quienes trabajan con este cultivo. A grandes rasgos, lo que me señalaron desde el movimiento, es que los problemas de quienes cultivan yerba tienen puntos en común con el azúcar, en cuanto a falta de mercado y desvalorización de las cosechas. Además de esto, la situación de los pequeños productores de yerba, así como la de horticultores y productores de alimentos, parece estar muy condicionada por la situación del contrabando, Ernesto me explicaba:

“En el tema de los alimentos y de la yerba la cuestión del contrabando también entra muchísimo (...) se trae muchísima yerba de contrabando vía Río Paraná y Río Uruguay, de la zona norte de la Argentina, la parte sur del Brasil, mucho más barato (...) formas de gobierno que respaldan las formas ilegales de acumulación, con este gobierno se intensificó también el contrabando (...) es tremendo ese problema...” (ERNESTO BENITEZ, entrevista 17 de agosto de 2016)

El peso del contrabando en el problema era muchas veces marcado en las diversas charlas. Escuché que también hubo un obstáculo grande a la venta de piña por causa de éste y que con varios alimentos pasaba lo mismo, alimentos que entran por contrabando de Argentina y de Brasil tendrían una gran ventaja en el mercado nacional, con los que la producción local no estaría “pudiendo competir”.

El contrabando creció significativamente en la década del '80 debido al contexto de crisis económica en que se vio el país al finalizar la construcción de la represa de Itaipú y a otros factores también⁵⁴. Este negocio ilícito, que es la estrategia de sobrevivencia de familias y también el medio

⁵⁴Ante la falta de liquidez, el contrabando se volvió un negocio rentable y efectivo en el corto plazo y los productos traídos desde Brasil y Argentina de forma ilegal llenaron el mercado paraguayo presionando hasta la quiebra a varias familias campesinas que se dedicaban a la producción de alimentos (PALAU, 1986:10).

por el que se enriquecen empresarios (FRIGGERI, 2017:216)⁵⁵, ha influido desde décadas atrás en la falta de un sistema nacional de abastecimiento agroalimentario (PALAU, 1986:21).

En el gobierno de Cartes actividades como el contrabando o el narcotráfico son denunciadas en aumento (esto pude escucharlo tanto en la plaza por parte de los campesinos como también en boca de muchos asuncenos), lo que se corresponde bien con los antecedentes conocidos de Cartes⁵⁶.

Una mañana, tras la marcha y antes del almuerzo, me encontré cerca del escenario con Sergio, de Caaguazú. Interesado en saber sobre mi presencia en la plaza me ayudó a juntar agua para la comida y nos quedamos conversando un rato. Fue importante esta charla, porque siendo mis primeros días en la plaza, fue el primero a mencionar varios aspectos importantes de toda la situación de las deudas campesinas que después se hicieron constantes en conversaciones y entrevistas y que fui intentando profundizar. Sergio me indicó, entre otras cosas, la alarma colectiva de las deudas como una herramienta más de los desplazamientos campesinos por fuerzas del agronegocio. La de Sergio es una situación de deuda por una actividad que no es agrícola y a la que se vio llevado para intentar mantenerse viviendo en su tierra natal.

En su zona, desde muchas décadas atrás fue característica la pequeña producción de algodón, pero me cuenta que la soja transgénica y maquinizada desplaza cada vez más a quienes intentan quedarse allí. Tenemos más o menos la misma edad, veinti y tantos. Interrogándonos sobre proyecciones de vida, extrañado él de que yo estuviera viajando sola y lejos de mis pagos por tanto tiempo, me explicó cómo, siendo joven, se planteaba él la vida en su lugar. De donde es Sergio la gente se va yendo en un proceso acelerado desde hace unos 10 años, y su familia no es la excepción a esto. Su madre y sus hermanos hace años que viven en la Argentina, él se mantiene en Caaguazú con su padre, porque quiere quedarse en el campo; si bien ya probó emigrar, volvió porque no pudo adaptarse. La mayoría de los jóvenes se van en su localidad, algunos porque desean o necesitan la ciudad, muchos por falta de opción, *“En mi zona, sólo hay viejo y niños, habíamos como 80 familias, ahora unas 20 familias. Y quedan viejos, que para sobrevivir alquilan su tierra, porque además de todo ellos son viejos y no pueden trabajar”*. Él cree que no hay posibilidad de cultivar ya en su zona, además de no tener mercado, los cultivos y los animales se envenenan con las fumigaciones de soja vecina, sus pequeños terrenos quedan cada vez más rodeados de sojales.

⁵⁵Y al menos en buena parte está relacionado al lavado de dinero y al narcotráfico. Al mencionar el contrabando tampoco puede dejar de mencionarse que el negocio no es se trata únicamente del contrabando de alimentos (a pequeña y gran escala). El contrabando de soja es una parte muy importante de esto, grandes cantidades son traídas desde Brasil para ser liquidadas en Paraguay –con casi nula carga impositiva– y exportarlas como producto paraguayo desde puertos brasileños (FRIGGERI, 2017:216).

⁵⁶Cartes ha estado vinculado al lavado de dinero, al narcotráfico y al contrabando, sus antecedentes penales e incluso sus prisiones fueron “limpiadas” para su candidatura presidencial.

Tampoco hay fuentes de trabajo remunerado en las tierras de los cultivadores de soja porque el único trabajo para hacer es el de carpida, que es sólo en tiempos de plantación (me explica que hay dos tipos de plantas que los agrotóxicos no matan, y eso es lo que hay que carpir).

Por eso está intentando una actividad alternativa, que es la confección y venta de ladrillos, aprovechando la cantidad de construcciones que están surgiendo en la zona y el hecho de que por la deforestación ya no se cuenta con madera para construir. Por esta iniciativa Sergio ha solicitado créditos y está endeudado. No consiguió sacar dinero en Crédito Agrícola de Habilitación (Banca Pública) por los requisitos y demoras y tuvo que hacerlo en una financiera privada, él sabe que la máquina del interés es la que funciona como principal operadora del endeudamiento crónico y que una vez adentro de la “calesita” es casi imposible salir, pero no tuvo otra opción para poder trabajar:

“Yo trabajo en la parte de olería, de ladrillos, esa. La vez pasada pedí un préstamo de 4,5 millones (en el CAH) para hacer un galpón, para poner la tierra antes de quemarse, y hasta ahora todavía no se me dio. Tienen que ir a mirar, si es cierto que estamos trabajando, que vamo a producir, que vamo a poder pagar el crédito. El Estado te ataja demasiado tiempo y digamos está el Estado mismo atajándole a los pequeños productores para que no sobresalgan. El que tiene 5 hectáreas de tierra, le dan 5 millones, y con 5 millones, no haces nada. Y yo decidí sacar 4 millones (en financiera), pero sólo me dieron en dos años, y si no puedo, ellos me hacen interés cada año. (...) porque la financiera acá en Paraguay te dice “es una tasa muy baja la interés”, te dice, ponele, pero cuando vos no pagás tu interés, está en un 46% ya. Y pone en tu capital, todo lo interés, y tu capital de interés se hace más grande para el próximo año, si uno no paga eso, ahí. Ponele en un 5 o 6 años ya te quita tu tierra. (...) El capitalismo y el Estado están vinculados, así, para sostenerse ellos”. (SERGIO, conversación 19 de abril de 2016)

Terminamos de charlar antes de lo que hubiéramos querido, pero había tareas que hacer a esa hora. Volví al campamento a pelar la mandioca que me esperaba.

1.4.2 La plaza y la marcha, y Asunción

La marcha salía de la Plaza de Armas todos los días por la mañana con el recorrido que se hubiera decidido para ese día, los cooperativistas y quienes quisieran apoyar llegaban con banderas y parlantes a la plaza donde estaba el campamento campesino. Las personas encargadas de seguridad (que se distinguían por llevar palos en la mano) nos organizaban en filas de pares para marchar y esa formación era estrictamente mantenida en todo el recorrido, que a veces era corto y en otros días era realmente largo, volviendo siempre a la plaza ocupada.

Con Raquel marchamos junto a nuestras compañeras de campamento y cuando ella volvió a

Foz yo continúe haciendo lo mismo. Marchando se podían ver las banderas de los diferentes movimientos de cooperativistas y de organizaciones campesinas del país, también algunos carteles que indicaban lugares de procedencia de campesinos, pero a mis ojos, las banderas paraguayas eran mayoría, incluso algunos de los días se llevó una bandera enorme de Paraguay que cubría varias cuadras. La insistencia en que era un movimiento del pueblo paraguayo, de que era un tema nacional el que se estaba planteando, era constante tanto en la marcha, como en el campamento y en los discursos manifestantes.

Muchos de los cuerpos que marchaban eran cuerpos campesinos y eso se percibía de forma fuerte al ver a todas las personas juntas: la formación, algunas banderas sobre los hombros, los gorros, la ropa que cubría del sol, las sillitas clásicas abajo de los brazos, los palos de las personas encargadas de la seguridad. No era una marcha puntual con una consigna, sino que era una movilización diaria para visibilizar a la ciudad que más de 2000 personas del campo, representando también a miles más, acampaban en la plaza esperando respuestas del gobierno. Era la gente del campo en la ciudad que estaba planteando un problema nacional y estaban decididos a quedarse hasta que tuvieran que hacerlo.

El movimiento defiende las características tradicionales de las marchas campesinas que las hacen ser “marchas campesinas”, formas que se mantienen como una constante de su presencia manifestante en la ciudad (y no sólo en la ciudad, también en los cortes de ruta o en los diferentes puntos de movilización). Esto se ha hecho visible en la insistencia y resistencia por llevar los palos en las marchas. Tal elemento, que los movimientos reivindican como símbolo identitario y de tradición en las manifestaciones, en ocasiones es atacado por el gobierno o por la prensa y señalado como “arma” o como “amenaza” de las acciones campesinas⁵⁷.

Yo era una ciudadina (y extranjera) observando la marcha, a la vez, mi mirada se daba desde

⁵⁷A veces la “ley del marchódromo” se utiliza como un respaldo para tales aseveraciones, a veces ni eso. Durante las marchas de abril del 2016 esto no fue tan presente, pero en la movilización del 2017 fue uno de los puntos por los cuáles más se atacaba la marcha campesina. La ley del marchódromo en su artículo 12 dice “Los participantes del acto que porten armas blancas o de fuego o elementos contundentes deberán ser despojados de los mismos por las autoridades competentes y puestos a disposición de la Justicia Ordinaria si ello fuere procedente.” Aunque la criminalización de los movimientos sociales en Paraguay no es exclusiva a para los campesinos, en su caso llega a niveles más absurdos y represivos como hasta no dejarlos marchar en ocasiones “por seguridad”(esto sucedió en el 2017) con el rincipal argumento de que “están armados”, siendo que los palos son llevados siempre e historicamente no se registran situaciones de violencia desatas por quiénes los llevan. Claramente, la ley antiterrorista, que es reproducida de forma casi idéntica en varios países de la región siendo un ejemplo de los mandatos norteamericanos, es un elemento también importante para estas formas de criminalización.

dentro de las filas (también yo era bastante observada dentro y fuera de la marcha). Me impresionaba como montevideana que soy, no he vivido en mi ciudad marchas o actos políticos marcados con desplazamientos territoriales de este tipo, cuerpos instalando masivamente en la ciudad realidades de (un⁵⁸) campo, planteando que también son, en alguna medida, realidades de la ciudad.

La conformación de la población uruguaya y sus territorialidades son bastante particulares en comparación con el resto de América Latina, los números indican actualmente un 8% de “población rural”, casi que lo opuesto a lo que sucede en Paraguay, en donde históricamente las poblaciones no urbanas han sido amplia mayoría⁵⁹. Lo que estaba viviendo en Asunción me recordaba marchas del MST⁶⁰ en las que había estado en Brasil, también impresionantes en su organización, dimensión y simbolismo, y me remitía así a los movimientos de estas características en varios territorios latinoamericanos, como son ejemplos también lo que fue la marcha por el agua en Bolivia, la marcha campesina de Colombia o la marchas campesinas e indígenas en México. Diferentes poblaciones desplazadas históricamente y que desde el interior se dirigen a la capital, se alejan de sus territorios, casas y cultivos, y van a la ciudad a ocupar un espacio de disputa política para defenderlos.



Fotografía 5: La marcha. (Fuente: propia)

⁵⁸ En el campo hay también “muchos campos”. Han sucedido también manifestaciones “del campo” que llevan banderas nacionales en varios países de la región en los últimos tiempos, siendo que quienes se manifestaban como marginados por la ciudad eran empresarios o terratenientes que no aspiraban a más que a defender y mantener privilegios propios.

⁵⁹ Claro que en esta comparación me refiero al período pos colonización

⁶⁰ Movimento dos trabalhadores rurais sem terra

Eran cuerdas largas de mucha gente. Percibí que la marcha también impactaba a la gente de Asunción en alguna forma, aunque fuera nuevo o extraño para el lugar. Muchas personas se quedaban observando pasar la marcha, paraban si iban caminando o se asomaban a las puertas de sus casas y comercios, algunas intentaban mostrar apoyo con carteles, con saludos o acercando agua o hielo.

Intentaba hablar sobre el tema de la movilización siempre que podía en diferentes “instancias de Asunción” para acercarme algo a apreciaciones de asuncenos. Una vez conversaba con una profesora de unos 40 y algo de años, me decía que había visto varias veces marchas de campesinos en su vida y que a ella, como asuncena nata, siempre le resultaban impresionantes, que es característica su forma de marchar en filas, con palos y herramientas de trabajo en las manos y con sus banderas. Recordando varias veces de llegadas de campesinos a Asunción, Mónica me decía:

“Y cuando vienen es impresionante. Y aunque el gobierno les ignore y eso, mentira es que les ignora, no saben qué hacer, están presionados. Porque saben que cuando vienen...vienen, y que no se van a ir así nomás. Porque ya se sabe que ellos tienen la fuerza en el país. Cuando se dice que van a venir los campesinos, todo el mundo acá en Asunción se queda atento de lo que va a pasar, se sabe que ellos son los que pueden presionar, son muchos y están mucho más organizados que los trabajadores de la ciudad.” (MONICA, conversación 25 de junio de 2016)

También había en Asunción quienes expresaban rechazo y enojo. Presencé situaciones en que vehículos querían atravesar la manifestación sin más, llevando por delante a las personas que estaban en su cruce, discutían con los campesinos o con la policía (cuando ésta llegaba) con una bronca indignada, reclamando por sus derechos ciudadanos al tránsito.

Desde los medios intentaba alimentarse el “odio ciudadano” abogando que la ciudad estaba “invadida”. “ADN” es un ejemplo ilustrador siendo uno de los medios más reaccionarios del país, algunos de los titulares de esos días:

“ciudadanía ya está cansada de los abusos”⁶¹, “Asunción ‘bloqueada’ por manifestantes”⁶², “democracia buenuda”⁶³,

“ADN” no era el único, en internet se encuentran varios ejemplos si se introduce en un

⁶¹ (ADN Paraguayo, 18 de abril de 2016)

⁶² (ADN Paraguayo, 7 de abril de 2016)

⁶³ (ADN Paraguayo, 14 de abril de 2016.)

buscador “ciudadanía campesinos condonación”⁶⁴. Muchas personas se hacían eco de estos planteo en nombre de una “ciudadanía” que, obviamente, excluía de por sí a campesinos. Existía tanto rechazo como indiferencia de algunos ciudadanos, que como tales se saben ocupando una posición de privilegio en relación al Estado, posición que se sacude cuando los campesinos ocupan ese espacio urbano/central “de la gente de la ciudad”.

En varios casos, las personas de la ciudad no tenían interés por entender el conflicto concreto de ese momento, ya que lo veían como “una vez más” de algo que pasaba siempre, “los reclamos de los campesinos (e indígenas⁶⁵)” “que siempre vienen”⁶⁶. Carla es estudiante de derecho, empleada del Palacio de InJusticia, la conocí durante la ocupación de la plaza, vive en un edificio frente a la Plaza de Armas, el mismo desde el que dispararon francotiradores a la plaza en el “marzo paraguayo” de 1999 y en el cual los inquilinos dicen que es normal encontrar militares con armas en los ascensores durante manifestaciones. Cuando comenzamos a hablar de esta ocupación se extrañó de que yo le planteara particularidades, me cuenta que la plaza está siempre ocupada ¿Siempre?, pregunto. Siempre, todos los años vienen. ¿Quiénes? Ellos. ¿Por qué? Por lo mismo, siempre por lo mismo. ¿Qué? La tierra y las deudas, a reclamar. Los campesinos o los indígenas, siempre lo mismo, cuando no es uno es otro.

Su fastidio estaba ligado a las molestias puntuales de su edificio rodeado de gente, de ruido, de tensión, etc., pero también a esa presencia “de siempre”, que según me decía no tenía solución, de nada servía condonar una deuda porque al tiempo volverían sin nada haberse solucionado realmente.

Por otra parte, la oposición campesinos-ciudad alimentada desde varios frentes y que nutría una idea de invasión y estorbo a la ciudad (y así al Paraguay y su progreso) no era lo único que sucedía en Asunción. A la plaza, por las mañanas y por las tardes, llegaban diferentes colectivos e individualidades que se acercaban como apoyo diario a la movilización: sindicatos, organizaciones estudiantiles, de familiares de desaparecidos en la dictadura, y varias otras. Sería imposible pensar en una marcha diaria que en algunos días llegó a las 20 mil personas, si personas de la ciudad

⁶⁴ Este es otro ejemplo del diario “5 días”, que con un lenguaje más liviano también presenta ideas similares: “Las manifestaciones de los mismos siguen causando incomodidades a las personas que ingresan al microcentro de la capital, así también a los que buscan salir ya que se encuentran con marchas y caos en el tránsito desde hace una semana” (5 DÍAS, 2 de abril de 2016)

⁶⁵ Escuché varias veces esta referencia indistinta “campesinos e indígenas” para tratar acerca de las ocupaciones en la ciudad por reclamos.

⁶⁶ “Si los campesinos vienen a manifestarse en busca de más subsidios y condonación de deudas, como ha ocurrido siempre, estarán perdiendo el tiempo porque el Gobierno no concederá ese tipo de peticiones, adelantó la Presidencia de la República” (LA MIRA DIGITAL, 20 de noviembre de 2014.)

(además de los cooperativistas que también participaban del conflicto) no hubieran apoyado y participado significativamente.



Fotografía 6: Cartel de apoyo durante la marcha
(Fuente:propia)



Fotografía 7: Familiares de desaparecidos apoyando movilización (Fuente:propia)

Cuando hablaba con Ernesto acerca de ese vínculo con la ciudad y de cómo él lo veía siendo dirigente, teniendo visión y vivencia de los movimientos campesinos y siendo que hace varios años vive en Asunción, me decía observar una notoria diferencia en el tiempo, en lo que era su sentimiento de llegar en la marcha desde el campo décadas atrás y de cómo esa(s) marcha(s) en la ciudad es (son) recibida(s) hoy:

“(…) Hay un esfuerzo gigantesco por transmitir los mismos dolores a otros estamentos de la sociedad también, que es problema de todo el país, que la reforma agraria es cuestión de los estudiantes también, que la población necesita comer sano... se puede ver que hay con el tiempo mayor solidaridad, la gente de la ciudad va entendiendo que también le afecta la migración, que lo que come está lleno de agrotóxicos que le genera enfermedades muy graves. Y de a poco se va articulando la resistencia con sectores urbanos, se va a entendiendo que la lucha en el campo contra el modelo es también suya. En ese sentido hay un avance, comparado a 20 años atrás más o menos cuando veníamos con muchísimas organizaciones, la solidaridad no se notaba como en un problema que era propio también, sino como de lástima, la entrada de los pobres, de los excluidos, de los olvidados del campo a la ciudad. Pero hoy es una solidaridad efectiva, material, comunicacional, disputa en redes sociales, el acompañamiento en la calle por parte de la gente. Sienten en la ciudad las consecuencias indirectas de este modelo”. (ERNESTO BENITEZ, entrevista 4 de agosto de 2016)

Otra conexión actual importante entre las realidades campesinas y Asunción son los

bañados. La mayoría de quienes llegan desplazados del campo a las ciudades no tienen un lugar al cual ir ni fuentes de trabajo, se instalan generalmente en las periferias, con recursos y servicios básicos mínimos o nulos. Esta ha sido la historia de miles de personas en la historia de la migración campo-ciudad paraguaya (y mundial). Estos asentamientos en Asunción se llaman “bañados” en su mayoría, porque están a los márgenes de los ríos y esto hace que estas casas sufran inundaciones periódicas cuando se dan las crecidas. El asentamiento al lado de la Plaza de Armas donde acampaban los campesinos, que es parte de “La Chacarita”, es uno de estos bañados asuncenos. Por lo que pude conocer en mis estadías en Asunción, los bañados y toda su situación tendrían mucho que ver en este nuevo vínculo con la ciudad que Ernesto me señalaba⁶⁷.

Meses después de la movilización de abril, Jesica, que tiene 24 años y siempre vivió en el Bañado Sur, me contaba que casi toda la gente que vive allí vino del campo, fueron sus padres o abuelos quienes vinieron desplazados del campo y muchas formas de vida tienen un gran vínculo con la vida campesina:

“Hay gente que está en el bañado hace 70 años, desde el primer charco de agua. Y tiene toda una historia, porque la gente que vino a poblar es la gente del campo, la gente que vino fue despojada de sus tierras, en la época de la dictadura (...) Lo campesino, esto sería un mapa, mostrando que este no es la realidad real de lo campesino, de 2 hectáreas, ni la de 20, ni acá a 500 km. En realidad empieza ahí y sigue, sigue...sigue. Y hay que hacer una línea de tiempo, y de espacio... ”. (JESICA, conversación, 10 de julio de 2016)

La mayoría de quienes estábamos en la plaza de Armas íbamos a bañarnos, lavar la ropa y cargar los teléfonos a algunas casas del bañado que cobraban barato para esto, aprovechando también para ganar un dinero con esos servicios. En el campamento de Iturbe, solíamos ir a la casa de Carmen. Ella, su hijo o su esposo se turnaban para estar sentados en la puerta de la casa y recibían con tereré a quienes llegábamos y a veces esperábamos para usar el lugar. Varias personas iban y pasaban ratos allí.

⁶⁷En Asunción existe el proyecto de la Franja Costera impulsado por la Municipalidad de Asunción y el gobierno a través del Ministerio de Obras Públicas. Se trata de intereses empresariales en la construcción nuevas avenidas, edificios turísticos, parques industriales y proyectos inmobiliarios para las clases altas, en las tierras inmobiliariamente revalorizadas de los Bañados. Para ello pretende la expulsión de miles de familias ribereñas (ROJAS, 2014:124).

En la carpa de Curuguaty, compartí algunos días con integrantes de una organización de bañados que apoyaban la causa. Como en la Plaza de Armas, allí pude enterarme de muchas problemáticas y reivindicaciones de tronco común entre campesinos y bañadenses. Como parte del “Congreso Democrático del pueblo”, el movimiento “Desde abajo” reivindicaba la libertad de los presos campesinos de Curuguaty como una causa nacional, pero además, quienes viven en el Bañado Sur y conforman la organización, entienden que su causa es común con la lucha campesina por la tierra, ya que ambas son luchas territoriales que disputan modelos de país. Los campesinos defienden su derecho a vivir en el campo, los bañadenses su derecho a vivir en la ciudad.

Carmen decía sentir un compromiso con lo que estaba pasando en la plaza, sabía que era importante tener un lugar donde bañarse y compartir un rato fuera de la plaza (y realmente lo era) y también, como bañadense, se identifica en parte con el lugar que se da a los campesinos desde la prensa y el gobierno:

“...a las 4 de la mañana ellos me despiertan, porque salen a las 6 o a las 8 y como hace mucho calor quieren bañarse antes de salir.. y yo empiezo a levantar, o le doy el mate, antes de salir (...) en una parte del noticiero, algo así, se había perdido un perro y decían “mejor hablamos del perro, porque de ellos hablamos todos los días y ellos son haraganes, que por eso vienen, que no quieren trabajar, les traen” y es lo mismo que pasó conmigo, yo me frustraba cuando yo oía que decían que los del bañado norte habían rechazado casas y que no queríamos trabajar”.(CARMEN, entrevista 25 de abril de 2016)

Además de la autodenominada “ciudadanía”, otros espacios asuncenos también disputaban las posturas de la “ciudad” en cuanto al conflicto, tanto desde redes sociales como desde prácticas.

2. LAS TIERRAS EN JUEGO: LAS DEUDAS Y EL DESPLAZAMIENTO CAMPESINO

2.1 La deuda, ¿economía, moral o política?

2.1.1 Microcréditos en América Latina, política neoliberal de endeudamientos

A pesar de que es utilizado selectivamente, existe un “sentido común económico” por el cuál varios actores sostienen públicamente que la condonación a los campesinos es absurda e ilegítima: es una cuestión de dinero, se afirma, y un asunto de responsabilidad de cada quien, no amerita una cuestión “pública”. La deuda se presenta en estos términos como un mecanismo incuestionable en su lógica y justicia, que encierra en el campo “económico” el problema y que a la vez nos habla de la moralidad de los involucrados, ya que, no pagar una suma de dinero a alguien (no importa a quien, no importa cómo ni cuan abusivas puedan haber sido las condiciones del “préstamo”) convierte en inmoral al deudor, y dentro de este “sentido común” quienes deben por inmorales es sobre quienes se entiende justo que recaigan las consecuencias.

Pero ¿Cómo se llega a la afirmación de que es inmoral que alguien reniegue de su deuda? ¿realmente es incuestionable que cada quien deba pagar sus deudas? ¿En cualquier situación? ¿Qué es todo lo que hay de implícito aquí?

David Graeber presenta algunos argumentos para abordar estas interrogantes. En su libro “En deuda. Una historia alternativa de la economía”, se propone deshilvanar estas cuestiones con ejemplos etnográficos y recopilación histórica de instituciones de deuda en el período de los últimos cinco mil años. El antropólogo sostiene en su ensayo que la deuda es una institución social antigua, que tiene que ver con la propia sociabilidad humana y que entonces ha tenido diversas formas en los distintos lugares y épocas.

En este análisis Graeber arriba a la idea de que hoy es necesario enmarcar las deudas económicas en la hegemonía del mercado liberal y desarrolla el por qué: una de las bases del paradigma del “libre mercado” es el principio acuñado por Smith acerca de la “igualdad y libertad” tanto de naciones como de individuos, con el cual los intercambios “uno a uno” fluyen libremente, un modelo que oculta las jerarquías y desigualdades que conforman los campos de poder en tales “intercambios”. Las deudas se conciben sobre este principio también y es así que en el “sentido común económico” se omite el análisis político de las necesidades y condiciones en las cuales se dan los endeudamientos. En la misma perspectiva, se “atomiza” el análisis y no se suelen considerar aspectos sociales ni culturales, sino que los hechos son observados a partir de las conductas y

“opciones” de los sujetos (GRAEBER, 2012:726).

La responsabilidad de la situación de deuda ancla en el sujeto deudor, en el “solicitante”, que es quien debe pagar para que la cuenta quede cerrada con su prestamista. De esta forma, a partir de la responsabilidad, los endeudamientos inducidos son un mecanismo que pretende operar como transformador de la subjetividad de los deudores convirtiéndolos en “culpables” si no realizan los pagos (para los que en muchos de los casos no tuvieron opción real de negociar condiciones, ya que la demanda parte de un vínculo surgido de la necesidad y falta de opción). La condena “económica” al no pagador se vuelve en verdad poderosa porque más que una declaración económica es una declaración moral (GRAEBER, 2012:9).

Es así que la condena moral redobla la violencia de imposición a los deudores, y quienes deben en condiciones de abuso, además de la situación económica que no pueden enfrentar, pierden el apoyo de otras personas de la misma comunidad o de otros sectores sociales, ya que son condenados moralmente y culpabilizados por no pagar (en muchos casos también la propia culpa por el fracaso en el pago es incorporada y aceptada por quien debe). El lenguaje de la deuda consigue invertir responsabilidades en situaciones abusivas por parte de los acreedores y entonces ya “no es necesario calcular los efectos humanos: sólo es necesario calcular el monto” (GRAEBER, 2012:29). Desde la imperancia del mercado liberal, éste se sobreimpone como lo real y lo que debiera ser obedecido como modelo (arimético) de justicia (GRAEBER, 2012:726).

Para los países latinoamericanos no resultan novedosos estos planteos cuestionadores sobre la legitimidad de la deuda y la increpación a su violencia. Las deudas externas generadas por Estados Unidos desde la década de los 70 a los latinoamericanos (y no sólo a nosotros sino también a otros países, en nuestro caso lo hicieron a través de las orquestadas dictaduras militares) nos han obligado a entender que ésta es una herramienta de manipulación y abuso, herramienta que además de extraer millones de dólares que deberían ser destinados a necesidades básicas de los pueblos, otorga poder extorsionador a los acreedores para la imposición de políticas imperialistas. Movimientos sociales y sectores políticos de izquierda no han tragado nunca la pastilla de que pagar la deuda externa sea una obligación “ética” de los países porque “si se obtuvo un crédito resulta que hay que pagarlo incuestionablemente”, es evidente que el discurso del compromiso asumido de los pagos justifica abusos; no hay compromiso asumido de pago, hay imposición directa o indirecta; no hay quita de intereses, hay extorciones políticas; no hay desarrollo, hay cooptación y control; no hay deuda externa, demasiada sangre y vida se nos debe.

Por todo esto, en un primer movimiento de análisis es imprescindible entender que, a pesar

de la superficie aritmético-financiera, las deudas se plantean en campos políticos y operan en relaciones donde los acreedores ejercen poder (de sanción, de condicionamientos, de imposición). Son un mecanismo y proceder que históricamente ha sido ejecutor de violencia, tanto a escala macro como micro.

En un segundo momento, es también necesario ubicar los endeudamientos campesinos de los cuales trata este conflicto en un reciente contexto mundial y regional. Los endeudamientos con tasas de interés altísimas y que acaban en situaciones críticas en muchos casos, son una realidad que incluye hoy a millones de personas. La deuda como estrategia global del neoliberalismo en las últimas décadas ha sido, sobre todo, proliferada a partir de la modalidad de la modalidad de “microcréditos”. Estos endeudamientos están conformando una de las principales formas de extracción de capital y sujeción de subjetividades diversas a la explotación del capitalismo financiero, ya que extiende obligaciones monetarias a personas que de diversas formas podrían mantener algún margen de autonomía (cultivando su tierra para subsistencia, por ejemplo. Ver apartado 5.7).

El endeudamiento masivo a través de microcréditos es hoy una realidad latinoamericana. Estas deudas crecen a medida que aumentan las vulnerabilidades socio-económicas de las personas. Quienes están “sumergidos en la pobreza” y excluidos de los circuitos financieros formales son el foco de estas modalidades crediticias y de microfinanzas⁶⁸ que constituyen el núcleo de la llamada Banca Social.

Los microcréditos nacieron a mediados de la década de los setenta en Bangladesh, como una manera propuesta a la falta de financiación que padecen “los pobres” para poder desarrollar sus actividades o microempresas, generalmente ubicadas en el sector informal de la economía. El objetivo fue que tales créditos funcionaran como un “activo inicial” para la actividad económica y comercial de estas personas (CABELLO, 2007:32). Estas modalidades se expandieron y reconfiguraron mundialmente en las últimas décadas. Como se sugirió en el capítulo 1 y se ahondará en el capítulo 5, los “microcréditos” con empresas financieras son la principal modalidad de las deudas campesinas en disputa de la CNI, por ello es útil detenerse unos párrafos para aproximarnos a este proceso.

Alicia girón en su artículo “Financiarización, Banca pública y Banca social” (2010) explica que la expansión veloz de la banca social en latinoamérica se da cuando ésta comienza a ocupar los

⁶⁸ “Microcréditos, se refiere a las operaciones financieras de préstamos a pequeños microempresarios, básicamente operaciones financieras basadas en pequeñas familias. Microfinanzas, se refiere a toda la gama de servicios financieros donde se incluyen los microcréditos, pequeños ahorradores, transferencia de remesas y pequeñas operaciones de seguros” (GIRON, 2010:58).

vacíos que dejan las bancas de desarrollo y bancas comerciales, y entoces a suplantarlas. Tras el consenso de Washington desde la década de los ochenta, se va dando el desmantelamiento de la Banca Pública que financiaba los “grandes proyectos” indicados como base del desarrollo capitalista de los países “subdesarrollados” en aquel entonces. El proceso de desvanecimiento de la Banca de Desarrollo y el fortalecimiento de la Banca Social cambió el mapa del financiamiento en los países. La Banca pública se disipa con la crisis del endeudamiento externo en los años ochenta para pasar al fortalecimiento de la privatización y extranjerización de los bancos comerciales.

En este proceso la Banca Social se instala como actor principal en América Latina. Al comienzo lo hace como entidades de cooperativas, fundaciones, ONGs, etc., que tienen como principios y valores ayudar mediante el microcrédito a individuos o comunidades que están fuera de los circuitos formales del financiamiento para que “salgan de la pobreza” (GIRON, 2010:57).

A esta realidad sucedió que los mecanismos y formatos de la Banca Social han sido de un tiempo a esta parte cooptados también por las Bancas Comerciales que bajo el mismo eslogan de “microcréditos” de la Banca Social hacen negocios millonarios (en relación a este conflicto de campesinos en particular esto se desarrolla en capítulo 5). Entonces, además de que en sí la Banca Social presenta aspectos que ameritan serias discusiones políticas, sucede también que grandes fondos invierten hoy en las microfinanzas, y los “desbancarizados” son un mercado cautivo para procurar grandes ganancias a los intermediarios financieros. Las deudas adquiridas bajo slogans de “microcréditos” y que son acciones comerciales altamente abusivas para personas de gran vulnerabilidad económica son una realidad latinoamericana preocupante.

Girón introduce el concepto de “financiarización” para ayudar en la comprensión de lo que viene siendo este proceso político. Para la autora citada es fundamental entender el desplazamiento del financiamiento para el desarrollo hacia Banca Social y esta actual realidad latinoamericana de los masivos endeudamientos con microcréditos comerciales, en lo que entiende que es el contexto de la financiarización de los circuitos de financiamiento, proceso que se fortalece desde los años setenta y que:

“... definida por Epstein, se refiere a la creciente importancia que tienen los mercados financieros, los motivos financieros, las instituciones financieras y la élite financiera en la operación de la economía y el gobierno de las instituciones, tanto en el nivel nacional como internacional (Epstein, 2001:1). La financiarización es el patrón de acumulación donde las ganancias se originan primeramente en los canales financieros más allá del comercio y de la producción de las mercancías (Arrighi, 1994)” (GIRON, 2010:59)

En el régimen de la financiarización, el discurso de la primacía de la economía redobla sus

fuerzas y por ende también las violencias de su dominio. El dominio del capital financiero se refuerza y crece a medida que aumenta la concentración del capital, los inversores y empresarios financieros consiguen que los gobiernos apliquen políticas a su favor (Chesnais, 2000: 46 *apud* GIRON, 2010: 61). En el caso de las operaciones de crédito y deuda, las acciones tomadas por los gobiernos a favor de la primacía de lo financiero se legitiman constantemente bajo el “sentido común” económico que libera al mercado y sus reglas las opciones crediticias, culpabiliza a los deudores por las imposibilidades de pago y no limita ni cuestiona las acciones abusivas de las empresas⁶⁹.

Paraguay no es excepción en la región y los índices de endeudamiento y los cobros millonarios en intereses son alarmantes para toda la sociedad, basta fijarse en la centralidad que ha tomado el sistema de Informconf, de venta de información de deudores a nivel nacional, para entender el peso de este negocio financiero. De aquí que entender el dominio de los endeudamientos abusivos que padecen todos los paraguayos (de más bajos recursos) que se ven arrastrados a las empresas financieras, es un punto importante que no se debe pasar por alto. Como lo indican muchos de los “ciudadanos” que cuestionan el planteo de los campesinos, muchas otras personas en el país son rehenes también de deudas (y en varios casos) de prácticas crediticias abusivas.

Por ello, como un paso más fundamental en el análisis del conflicto por condonación que nos ocupa, además de entender el carácter político de las deudas en sí y que dicha situación conforma una actual realidad regional en la que se aplica una estrategia global de explotación y extracción de capital, es necesario atender a la especificidad de los campesinos paraguayos en comparación a las demás personas también atrapadas por las deudas comerciales abusivas en el país.

En consonancia con la ley número 5527 presentada en el capítulo anterior, el movimiento campesino aclama la necesidad de una especificidad concreta que estima de urgencia y que se trata del ensamble de la explotación de los microcréditos de las empresas financieras con las expulsiones de tierras campesinas y la arremetida del agronegocio. El cuestionamiento campesino a sus deudas no invalida la injusticia de otros endeudamientos abusivos, pero discursivamente se encuentra enfrentando también a los “ciudadanos” que en una suerte de “igualdad de condiciones” como solicitantes de créditos, acusan de inmorales a quienes reclaman condonación en virtud de permanecer en sus tierras.

Ante la visión de que era un tema meramente “económico” de dinero que no quería ser pago

⁶⁹ Incluso la condonación campesina que estaba en disputa, lo estaba en tanto asumiera el Estado el pago de las deudas a las instituciones privadas, el “pago sagrado” a dichas instituciones no fue ni considerado por ninguno de los actores del conflicto.

por “sujetos inmorales”, los campesinos con la ocupación de la plaza se proponían demostrar que era un tema de tierras. Las organizaciones nucleadas en la CNI no plantean que las deudas no tengan que pagarse como principio (in)moral o de una “moralidad alternativa” en contraposición a los demás paraguayos, su acción colectiva reclama que una perspectiva y solución social del problema es necesaria. Cuestionar las implicancias más allá de lo estrictamente “económico” y de culpas individuales de “deudores sinvergüenzas”, no es para el movimiento una acción inmoral, sino política e histórica⁷⁰. Los endeudamientos campesinos en masa, afirma la CNI, son una política de Estado que tiene como objetivo desplazar a campesinos del campo.

2.1.2 Cartes y las condonaciones. Condonar o no condonar, no es la cuestión

Esta perspectiva del movimiento, también se apoya en el señalamiento de las posturas que el Cartismo ha tenido en relación a las condonaciones. Como ya se planteó, en relación a la condonación para los campesinos se esgrimía que: la condonación fomentaría una cultura de no pago, lo cual sería grave, cada quien es responsable de sus deudas. Los campesinos quieren aprovecharse por la fuerza de un beneficio que no les corresponde, del dinero de todos los paraguayos. Si no pueden pagar sus deudas es porque no trabajan lo suficiente. Entre otras cosas.

Sin embargo, estas afirmaciones que se sostienen como máximas éticas y universales, el gobierno de Cartes las hace funcionar para los campesinos, no para los empresarios. Se hizo público por varios movimientos y medios alternativos que el gobierno cartista ya ha subsidiado y condonado a otros sectores. Los hechos más destacados de estos fueron: el de la azucarera Iturbe, que mediante una ley fue subsidiada con 15 millones de guaraníes; la condonación de deuda con el BNF de las empresas de transporte público a partir de una ley sancionada por el Congreso a finales del 2014 por el monto de US\$ 85 millones; el subsidio a la compra de nuevos buses a los empresarios de transporte público, que bajo argumento de “modernización” y “dignificación” del servicio de transporte público otorgó más de 11 millones de dólares; existen también denuncias periodísticas de que el subsidio del gasoil por Petropar a los sojeros alcanza los 140 millones de dólares⁷¹. Esto, sin considerar aún lo señalado por Jorge Villalba,

⁷⁰ Tal vez vinculado a este planteo de no reconocerse como deudores-culpables, con existencia separada de las problemáticas mayores del país es que cuando en el año 2017 vuelven los campesinos a plantear el problema de sus deudas lo hacen mayormente con el concepto de “subsidio” y casi ya no con el concepto de “condonación de deuda”.

⁷¹Informaciones tomadas de: (KURTURAL, 7 de agosto de 2017), (ABC, 18 de julio de 2017) (LÓPEZ, 15 de abril de 2016.)

“los empresarios sojeros y ganaderos también han recibido y siguen recibiendo un subsidio tributario, ya que han tenido un trato tributario diferencial con menor tasa de impuesto a la renta, exoneración del IVA, importación de maquinarias y equipos libres de gravámenes y hasta hoy se les mantiene una tasa irrisoria de Impuesto Inmobiliario sobre un valor fiscal muy alejado de los valores reales de las tierras. (...)El Iragro y el Inmobiliario juntos deberían reportar alrededor de 500 millones de dólares anuales, pero el año pasado el Iragro y el Inmobiliario rural han contribuido en total solamente con 50 millones de dólares debido a la evasión en el primer caso, y a la aplicación del impuesto sobre el valor fiscal en vez del valor real de las tierras en el segundo caso. Los sojeros y ganaderos vienen dejando de ingresar más de 400 millones de dólares anuales al fisco”⁷².

Se hace evidente que a pesar de los discursos, condonar o no condonar no es la cuestión, sino que la cuestión es a quién y para qué.

2.2 Deudas por cultivos de renta y tierras campesinas

Conviene entonces insistir en el vínculo entre las deudas y las tierras campesinas. La preocupación por la pérdida de sus tierras si las deudas no podían ser pagas era el eje movilizador más fuerte en la convocatoria nacional del reclamo por condonación.

En la historia mundial, una de las mayores consecuencias de los sistemas de crédito-deuda en el campo ha sido la concentración de la tierra (HUDSON, 2002; GERBER, 2013). En el último siglo, los vínculos de los créditos con cultivos de renta que acaban generando deudas que no pueden ser pagas por los campesinos, es algo recurrente en diversos lugares del mundo. Las consecuencias de esto desbordan lo que pueda plantearse como estrictamente “económico”, tiene que ver con comunidades enteras que se desarman, familias que pierden todo y son desplazadas; son situaciones sociales, culturales y ambientales que implican tanto las pérdidas de tierras como de las diferentes formas de vida y trabajo en ellas (GERBER, 2013).

La CNI insiste en que ya ha sucedido anteriormente que campesinos acaban siendo desplazados de sus tierras por deudas que no consiguen pagar. Son casos, indican, que no suceden a sujetos o familias de forma aislada sino que acontecen en conjunto para determinados sectores campesinos, dependiendo sobre todo del rubro de renta. Para la coordinadora, las deudas son una recurrencia cíclica en el desplazamiento de campesinos de sus tierras, cuando éstos van resultando disfuncionales a los modelos productivos o a los mercados.

⁷²(E’A, 19 de abril de 2016.)

“Cada momento histórico desde el Estado se promociona el cultivo de distintos rubros. Primero fue tabaco (...) de alguna forma de a poco los va llevando (a los campesinos) sus animales, su tierras para salvar sus deudas.... Después entró el algodón, también muy promocionado. Lo mismo, cae el precio, no hay mercado (...) ahora es la chía y el sésamo y todo al final, en esencia, le lleva a las deudas a la población campesina.” (ERNESTO BENITEZ, entrevista 17 de agosto de 2016).

Ernesto explica que estas deudas relacionadas a diferentes cultivos de renta son efectivas en los desplazamientos, ya que las situaciones de deuda invierten responsabilidades y presentan los hechos con un lenguaje económico “limpio”, responsabilizando a los campesinos y presentando el desplazamiento de las tierras como un proceso normal, del que no se cuestiona la legitimidad ni la justicia, la deuda funciona como una institución legítima y con poder legitimador,

“... para nosotros hay una intencionalidad del Estado de llevar a las deudas a la población campesina para que sea menos abierto, menos brutal el despojo de la tierra, es como que fuera algo correcto que la familia recurra a vender su parcela de tierra para pagar. Es camuflado, que no se cuestiona si es legítimo.” (ERNESTO BENITEZ, entrevista, 17 de agosto de 2016)

Para la CNI, las deudas que desde el año 2014 están “atrapando” a los campesinos forman parte de la disputa política por tierras, y nacionalmente tiene antecedentes históricos.

2.2.1 El caso del algodón: los créditos con acopiadores y los créditos institucionales

La necesidad del crédito para los pequeños productores se estableció mayormente con el cultivo del algodón, que fue el cultivo principal de dicho sector desde la colonización iniciada en los años 60 (ver partes 3.5 y 3.6). Para el inicio del ciclo productivo era necesario adquirir semillas e insumos, por lo que los campesinos debían utilizar algún tipo de crédito y esta necesidad fue aumentando con el progresivo uso y dependencia de insecticidas.

El Programa Nacional del Algodón comienza en el país en 1972 mediante la cooperación técnica de Francia a través del IRCT (Institut de Recherches du Cotton et des Textiles Exotiques), hoy denominada CIRAD (ISA, 2008:2). En virtud de este programa el Estado estimuló la producción mediante políticas públicas. En la década del 70 la superficie aldononera pasó de 81 mil hectáreas en 1973 a 312 mil hectáreas en 1979, involucrando a unas 140 mil familias campesinas (MOLINAS V., 1987 *apud* ROJAS, 2016), en el período agrícola 1978-1979 abarcó el 40.2% de la superficie total cultivada y hasta principios de 1990 se incrementó de manera sostenida la

producción (ISA, 2008:2).

A nivel general en Paraguay, el algodón es simbólicamente muy importante para el modelo artesanal del trabajo campesino. Siendo un cultivo de mucha producción y de buen precio en su momento, permitió que muchos campesinos mantuvieran durante años una forma de producción y de vida familiar en varios aspectos tradicional, es un cultivo en el que la cosecha es muy delicada, y por ello la cosecha manual siempre es preferible a la cosecha maquinizada. Alrededor del trabajo del algodón se organizaban las actividades familiares y comunitarias, la vida de muchos de los campesinos se transformó alrededor de las necesidades, los tiempos y las formas del cultivo de algodón. Del trabajo participaban también niños pequeños e incluso las fechas escolares de las escuelas rurales dependían de los tiempos de cosecha.

En aquel momento, al igual que en la actualidad, los créditos cooperativos a pesar de ser los más ventajosos tenían un lugar muy marginal. La mayoría del crédito institucional público estaba marcadamente orientado a empresas y productores de tipo "farmer" de trigo y soja, y casi la totalidad de los créditos productivos de bancos privados también fueron orientados a las empresas. Para la mayoría de los colonos campesinos, la opción usurera de los acopiadores era la que restaba (PALAU, 1986). Sin embargo, hubieron también algunas políticas agrarias en algunas zonas del país que ofrecieron otras opciones crediticias; con incentivos de organismos financieros multilaterales, hubieron algunos créditos institucionales direccionados a pequeños productores, como fue el caso de los "Proyectos de Desarrollo Rural Integrado" (PDRI), actuando en la zona este. Es interesante detallar un poco estas modalidades de crédito para referenciar y comparar las situaciones de las actuales deudas campesinas.

En el caso de los créditos por parte de acopiadores, sucedía que éstos estaban implicados en toda la cadena de producción y venta. Grandes empresas agroindustriales se encargaban del desmote y la exportación del algodón; estas empresas contaban con acopiadores regionales que eran representantes de la colectora, y éstos a su vez contaban con subacopiadores que se vinculaban con los productores individualmente (ORLANDI, 1984)⁷³.

Cuando el cultivo del algodón estaba en su ápice, quienes cultivaban se relacionaban mayoritariamente con estos acopiadores, que eran quienes compraban su producción. Esta misma persona mantenía un vínculo de continuidad con los productores y sus sucesivas cosechas y solía adelantarles tanto los insumos para la plantación y cuidado del cultivo⁷⁴ así como alimentos y

⁷³Sólo una pequeña proporción de productores realizaban la comercialización y el desmote en forma cooperativa (ORLANDI, 1984).

⁷⁴La relación con los acopiadores en el cultivo de algodón comprendía también consejos técnicos acerca del uso de insumos. Los representantes de agroquímicos enviaban a sus técnicos a las colonias de empresarios tipo "farmer",

artículos básicos de usos varios para quienes cultivaban. Allí comenzaba la dependencia financiera. Lo que sería el crédito no solía ser dinero en efectivo que hubiera que devolver (aunque ocasionalmente también lo fuera), después del trabajo el producto pagaba, compensaba lo que se había retirado. Como escuché que alguna vez decía alguien refiriéndose a la época del algodón, en este esquema el sujeto de crédito digamos que era el propio producto:

“el que daba el efectivo era el algodón, por eso era el rubro principal, si necesitaba crédito, del acopiador podés retirar alimento, a nombre “del algodón”, ya en julio se retiraba muchas veces azúcar, fideo, cerveza (...) todo eso que iba en la carreta llevando del pueblo a la parte rural, era el crédito”. (comentario de ex-cultivador de algodón)

Los vínculos con los acopiadores eran amplios y de gran dependencia, e incluso llegaban a tener la forma de un “seguro social”, ya que era lo que podía socorrerlos en situaciones de emergencia. Había también contenido político en estas relaciones, los comerciantes solían operar como mecanismo de control social y local, Palau denuncia que eran así los primeros en bloquear esfuerzos organizativos de base a los que se atribuía un matiz "subversivo" (PALAU, 1986:66). Para Schwartzman (2011) eran vínculos claramente forzosos y de explotación, porque el campesino se veía obligado a venderle su producto y entonces pagaba un precio menor al oficial, y también porque los intereses de los créditos eran marcadamente usureros⁷⁵. El margen con el que se quedaban los acopiadores en Paraguay por el cultivo del algodón era de los más altos de América Latina (ORLANDI, 1984).

De los créditos con acopiadores en el cultivo de algodón de ésta época, es importante subrayar, principalmente, el inicio de la dependencia crediticia para el cultivo a partir de formas de producción vinculadas a insumos, la dependencia con el cultivo de renta de los campesinos como (supuesta) forma de permanencia en las tierras y el crédito como mecanismo de explotación instalado en un nivel importante de la vida campesina. Pero a pesar de ser las relaciones con acopiadores abusivas y de explotación del trabajo campesino y de las tierras, los montos no eran demasiado grandes, por lo que los riesgos de perder las tierras por deudas tampoco lo eran (PALAU, 1986).

A diferencia de la modalidad de los acopiadores, los créditos institucionales que existieron tenían intereses más bajos, pero los montos, y por ende los riesgos, eran más altos. En el caso del

dejando a los acopiadores la distribución de insumos para los pequeños productores (CEPAL, 1986).

⁷⁵Para Schwartzman, la explotación del campesino, la extracción de valor a partir de su trabajo con el algodón se da por parte de tres agentes: los representantes del sector acopiador, del sector industrial y del sector estatal, siendo este último el más beneficiado: “el sector estatal es el mayor beneficiario de la producción de algodón, que es transferido, por múltiples vías, a las clases dominantes que acrecientan su riqueza a costa del Estado; la vía natural además, de la formación de la burguesía nacional en el país.” (SCHVARTZMAN, 2011:177)

departamento de Caaguazu, las políticas públicas referidas al PDRI con apoyo del Banco Mundial tuvieron incidencia (FOGEL, 1984:49).

Estos planes tenían el objetivo de intensificar la inserción en el mercado, fueron de los pocos planes para campesinos orientados a la mecanización y la “modernización” y tuvieron como consecuencia aumentos en la extensión del cultivo de algodón, lo que acabó arrastrando a los productores a endeudamientos progresivos que no tenían capacidad de saldar. La falta de correspondencia de los créditos con la realidad de los campesinos y la falta de acompañamiento ante las oscilaciones y desventajas del mercado (costos, precios de venta, etc.) hicieron que en algunos casos, campesinos llegaran al punto de perder las tierras (PALAU, 1986:71; FOGEL, 1984)⁷⁶.

El primer proyecto de PDRI se implementa a partir de 1975 en tres colonias que reunían un total de unos 40.000 habitantes. Eran proyectos de varias líneas (salud, caminos, créditos, etc.) con el objetivo de “acelerar el desarrollo” a partir del vínculo con el mercado nacional e internacional, y así con el capital⁷⁷. Fue un proyecto con un costo total de 15 millones de dólares que se realizó en convenio con la Asociación Internacional de Fomento (AIF)⁷⁸ y el Banco Nacional de Fomento (BNF). Esta institución nacional se encargó de aprobar y suministrar los créditos.

Ramón Fogel, en un trabajo del año 1984 analiza la incidencia de este proyecto en una de las tres colonias, la colonia campesina “Repatriación”. Según la investigación de Fogel, los créditos de este plan estuvieron relacionados en la desarticulación de la colonia porque algunos de los lotes hipotecados para obtener los créditos del PDRI acabaron siendo perdidos por los productores⁷⁹. El

⁷⁶No fue esta una situación exclusivamente paraguaya, sino que sucedieron procesos similares con los diversos planes aplicados en América Latina por estas políticas regionales promovidas desde el exterior: “El enfoque de desarrollo rural integrado surgió paralelamente a la teoría del “pequeño agricultor ante todo”, cuyo punto de partida es el reconocimiento de la función clave de la agricultura para el crecimiento económico general(...) como resultado, el enfoque de desarrollo rural integrado se centraba en la provisión de infraestructura, capacitación, servicios e insumos, sin tener en cuenta las prioridades de los beneficiarios de tales programas (...) A finales de los años ochenta y en los años noventa el desarrollo rural integrado pasó a considerarse como un enfoque modelo planificado con una concepción macroeconómica (“de arriba abajo”)...” (BAUMANN, et al, 2004:64)

⁷⁷ Los créditos buscaban contribuir al proceso de desarrollo financiando insumos específicos para determinados cultivos comerciales, cuya producción se esperaba incrementar. Se trataba de atraer a los pequeños productores de subsistencia hacia la producción comercial, a modo de que devinieran empresarios (World Bank, 1975 c:5-7 *apud* FOGEL, 1984:57). Se pretendía abolir la pobreza debilitando la producción de subsistencia, fortalecer la agricultura comercial e incrementar el acceso a bienes por parte de los productores (World Bank 1975 a: 16 *apud* FOGEL, 1984:56). Concepción de desarrollo que significa que su indicado como “aislamiento tradicional” debe pasar a integrarse al mercado interno e internacional

⁷⁸ Convenio de crédito con AIF N° 509-PA por 11 millones de dólares fue aprobado por Ley 251/75, el resto fue financiado por el gobierno paraguayo y por los subprestatarios (los productores).

⁷⁹Otras consecuencias de estos préstamos que el sociólogo indica fueron el aumento de dependencia monetaria (consumo, insumos, trabajo asalariado) y la pérdida de capacidad de subsistencia productiva. Como consecuencias indirectas (quienes no obtuvieron los créditos) del proyecto en la comunidad, señala también el mayor trabajo asalariado y la apropiación de los campos libres como propiedades privadas, tierras que antes podían ser usadas de forma comunitaria.

vínculo de estos créditos con el régimen de la titulación y de la propiedad privada como base de la estructura de las tierras es un punto resaltado en la investigación (FOGEL, 1984:64). Las hipotecas llevaron a varios a la pérdida de toda su tierra o de parte de ellas, ventas que eran, según indican los productores entrevistados, muchas veces incentivadas por el propio Banco y que favorecieron concentraciones de tierra en la zona por parte de quienes tenían la oportunidad de aventajarse en la situación (FOGEL, 1984:61). Además del sistema de propiedad e hipotecas, Fogel indica como deficiencias del plan el monto elevado de los créditos⁸⁰ y que los prestatarios fueron seleccionados sin considerar la capacidad de pago o necesidad de crédito (MAG 1981:109 *apud* FOGEL, 1984:57).

Otro punto resaltado es la forma de operar que tuvieron estos planes, colaborando a la desasociación e individualización de los productores, lo que conduce a desventajas cuando de enfrentar consecuencias se trata, como explicaba uno de los entrevistados por el sociólogo: *“con el proyecto de desarrollo nos volvimos individualistas, ya que la comercialización la realizamos individualmente y los créditos se canalizan fuera de los comités. El Banco Mundial mató a los comités con su crédito individual (E 3:10, 11 y 16)”* (FOGEL, 1984:67).

En las décadas de 80 y 90 se da una caída en los precios y en la demanda internacional del producto que era el cultivo de renta de la gran mayoría de los hogares campesinos, para muchos agricultores que estaban endeudados y no tenían cómo pagar los créditos (mayoritariamente con el BNF) fue el punto de remate por el que acabaron perdiendo sus tierras.

A pesar de existir importantes diferencias, varias de estas características de los créditos institucionales detectadas como deficientes en aquella oportunidad, los campesinos las encuentran nuevamente en los créditos que ahora obtienen con otros formatos (instituciones privadas, montos más bajos pero de intereses altos y veloces, opciones diversas de microcréditos, etc.). La dependencia al cultivo de renta promovido sin un acompañamiento adecuado de ese mercado para el pago del crédito, las tierras como garantías ante las deudas y la forma de operar individualizantes, son características comunes, así como también lo es el hecho de que los créditos generadores de deudas son diseños e intervenciones de instituciones multilaterales en las políticas regionales de crédito para la producción.

Tras estas experiencias anteriores de productores que perdieron sus tierras, es que el movimiento señala haber aprendido el mecanismo y resultado de lo sucedido, denuncia

⁸⁰“Se formalizaron en la colonia Repatriación, créditos por un monto de 547 millones de guaraníes (MAG 1981:59). Los montos de esos préstamos fueron substancialmente mayores que los de los créditos concedidos habitualmente a pequeños productores”. (FOGEL, 1984)

continuidades y se apoya en la colectivización y organización como forma de encarar la situación reciente, a fin de actuar queriendo prever las consecuencias proyectadas.

2.2.2 Las deudas actuales y las campañas de cultivos de sésamo y chía

El caso de los productores de chía y de sésamo es una parte significativa en el actual movimiento por condonación, mucha gente se había endeudado por estos cultivos. Por estos casos que fueron gravitando en un centro de organización, había comenzado la pauta de la condonación de deudas en el 2014 en la zona de San Pedro.

En el año 2013, el precio de la chía era alto y la exportación de ésta estaba representando para algunos países un elemento importante en las economías nacionales (siendo un negocio millonario para las empresas del agronegocio), los principales productores mundiales de chía eran entonces Argentina, Bolivia, Australia y México, seguidos por Ecuador, Nicaragua y Guatemala. Ante esto, el gobierno de Cartes, a través del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), impulsó una campaña de producción de chía que fue desde diciembre del 2013 hasta agosto del 2014. Motivó la plantación de chía a varios pequeños y medianos productores de distintas zonas del Paraguay: San Pedro, Canindeyu, Itapúa, Caaguazu y Concepción principalmente⁸¹. Durante el año 2013 la chía aumentó 20 veces su superficie de siembra en Paraguay con respecto al 2012, según estadísticas de una exportadora a gran escala de esta semilla⁸².

Debido a la sobreoferta y tal vez otros factores, el precio mundial de la chía bajó abruptamente (de 15.000 gs llegó a 3.500 gs). A la par, en Paraguay ya no eran sólo pequeños y medianos productores los que estaban en este rubro, sino también sojeros, cañicultores y hasta ganaderos, entre los cuales se llegaron a producir hasta 100 hectáreas por cada productor grande⁸³.

En relación a la situación puntual de los endeudamientos por estos cultivos, Ernesto decía:

“El Estado se encargó de promocionar. Al principio eran solo unas 2 mil familias que probaron con ese rubro, y como el mercado demandaba mucho, el precio disparó casi 6 o 7 dólares por kilo, más de 20 o 25 mil guaraníes el primer y el segundo año. Ahí el Estado monta toda una campaña y dispara el tercer, cuarto año, había alrededor de 50 mil familias produciendo chía pero después...el precio cae ... y la gente queda con las deudas, que si analizás fueron inducidos”.
(ENESTO, 4 DE AGOSTO)

El Estado no tenía previstas medidas ante la posibilidad frecuente de la caída de precios; no

⁸¹ (E'A, 18 de noviembre de 2014.)

⁸² (SALCEDO, 10 de julio de 2014)

⁸³ (E'A, 18 de noviembre de 2014)

había gestionado mercados para una producción masiva y las campañas promovidas no consideraron el límite del mercado que existía, como tampoco las condiciones de éste mercado⁸⁴. No había considerado complicaciones climáticas que ocasionan pérdidas y gastos, ni realizado una propuesta crediticia para los pequeños y medianos productores acorde a estos riesgos. Miles de campesinos que obtuvieron créditos para sus plantaciones (en entidades públicas y privadas pero ante todo privadas), quedaron con sus productos desvalorizados, sin poder pagar con ellos las deudas adquiridas.

Recalco que, los campesinos nucleados en la CNI y movilizados por la condonación eran de varios sectores y rubros, no eran únicamente quienes contrajeron sus deudas por las campañas de la chía y el sésamo. Sin embargo, según el movimiento, la situación puntual de estos rubros planteaba la evidencia de la continuidad histórica en el endeudamiento de campesinos vinculados a determinados cultivos de renta promovidos por el Estado, que acaban con éxodos rurales significativos. Esta continuidad que observaban, se sumaba al conjunto de situaciones críticas de muchos campesinos que no estaban pudiendo pagar por otras problemáticas (políticas también, como el contrabando o la caída de precios de la yerba y el azúcar), además del diagnóstico crítico actual de la Agricultura Familiar Campesina a nivel nacional y las proyecciones de las políticas del gobierno cartista.

2.2.3 Las deudas campesinas y sus ciclos

Algo que se esforzaba en remarcar la CNI era que, el reclamo por la condonación no era un reclamo únicamente por condonación. Una condonación como única respuesta política diagnosticaban que sería un fracaso a futuro.

La periodicidad de las deudas brindaba la lectura de que, si además de condonarse las deudas no se implantaban ciertas políticas agrarias, productivas y financieras las deudas volverían de inmediato. Junto con la condonación de deudas se plantea la necesidad de un “Seguro Agrícola” y de una “Ley de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar Campesina”. Desde el escenario se repetía “Seguro Agrícola” y “agricultura familiar” de forma permanente entre todas las fluidas palabras en guaraní que yo no conseguía entender, también era algo sobre lo que insistían en aclararme quienes acampaban en la plaza y que estaba presente en carteles y volantes del movimiento.

⁸⁴ Existió el caso del sésamo de una comunidad de agricultores que fue rechazado. Según comentan los agricultores, esto sucedió porque el sésamo fue contaminado con fumigaciones vecinas de sojeros.

La condonación es puesta como el reclamo de urgencia, un síntoma de la situación política que empuja a que los campesinos de Paraguay sean cada vez menos y habiten menos tierras. La condonación de las deudas, la urgencia de la situación que empuja a los desplazamientos debe estar acompañada de medidas que eviten que en poco tiempo la situación de endeudamiento vuelva a suceder. La ley y el seguro agrícola, según la Coordinadora Nacional Intersectorial, debería contemplar, ante todo, tres aspectos:

a) que el Estado destine dinero para prever emergencias producto de cuestiones naturales (sequías, heladas, etc.). Hoy no existe nada establecido normativamente para cuando esas cosas suceden, para que los costos no sean cargados en los pequeños productores, estas pérdidas muchas veces imposibilitan el pago de las cuotas de los créditos o la demora (y consecuente aumento de interés) ya que los pequeños productores no suelen tener ninguna otra fuente de dinero a no ser la venta de sus cultivos de renta.

b) potenciar fundamentalmente la producción de alimento. Que ésta sea una responsabilidad más exclusiva de los campesinos pequeños, porque *“hoy día se le va sacando ese papel histórico de la producción de alimentos y la producción de alimentos sanos y es remplazado por las empresas que producen alimentos y ya no potencian la producción en nuestro país sino que importan”* se había dicho una tarde desde el escenario. Además de la importancia del rol “económico” de este planteo, la CNI solía remarcar que la propuesta política del campesinado como productor de alimentos sanos para el propio país marca una postura, una concepción del campesinado como opositor al agronegocio en sus distintas vetas (tenencia de la tierra, formas de producción, rubros de cultivos, formas y cadenas de comercialización, conocimientos involucrados, vínculos con la tierra y el ambiente) y que está imbricada también en la importancia cultural de los alimentos y comidas tradicionales paraguayas (país con población en su mayoría rural hasta hace pocos años atrás).

c) asegurar precio y mercado para los rubros de renta de los pequeños productores. Los rubros de renta funcionan actualmente casi como única fuente de dinero para los pequeños productores, que cubre las necesidades que no son cubiertas por la producción para el autoconsumo. Este planteo no excluye que existan discusiones políticas dentro de los movimientos acerca de las condiciones en que se producen y el papel de los rubros de renta en la producción del campesinado, por la dependencia y condicionamientos que estos generan, incluidas las propias deudas.

Que las deudas volverían era algo que también sostenían quienes se oponían a la condonación, aunque, claramente, sobre argumentos diferentes.

Está presente en las memorias paraguayas una movilización masiva de campesinos en 1999 en la que, en un contexto político muy particular y tenso, se condonaron las deudas de los productores de algodón.

Esta condonación del '99 era citada varias veces como ejemplo por personas pertenecientes al gobierno, gremios privados⁸⁵ y también por personas varias que se oponían a la condonación actual, como ejemplo de que la condonación nada soluciona. El gobierno argüía que, si se otorgara, al tiempo volverían los campesinos reclamando una nueva condonación. El ministro de Agricultura, Juan Carlos Baruja hizo esta declaración a la prensa: *“En 1999 hubo una condonación general que benefició a unas 86.000 personas. De esas 86.000, todas han vuelto a adquirir préstamos con el Crédito Agrícola y el 60% hoy de vuelta está en situación de mora, por lo cual concluimos que este no es el camino”*⁸⁶.

Para quienes se oponían a la condonación, estos ciclos se indicaban como muestra visible de una realidad constante e invariada en el tiempo. Lo cíclico era el endeudamiento irresponsable y la falta de capacidad de pago, debido a un “estilo de vida” o a una “incapacidad” (cultural), de la forma de trabajo y producción campesina “parada en el tiempo”. Así, la declaración del ministro Baruja que acaba de ser citada concluye en que la condonación no es el camino porque “el camino es el trabajo”⁸⁷.

El próximo capítulo trata acerca de este imaginario de la “vagancia campesina”, que resultaba una base fundamental para sostener públicamente tanto la ignorancia como la oposición a la masiva movilización nacional.

⁸⁵ Entre los gremios privados, el principal argumento contra la condonación, era que de efectivizarse ésta, colapsaría el sistema financiero para los pequeños productores, ya que no volverían a contar con “confianza” para retirar créditos. Varios citaban como ejemplo el caso del año '99.

“Al referirse al tema, Héctor Cristaldo, en representación de la Unión de Gremios de la Producción (UGP), expresó que la condonación de las deudas no es ninguna solución. “La gente del '99 se quedó sin crédito. ¿Qué pasa después, quien les dará crédito sabiendo que no podría pagarle? Al productor sin crédito y sin plata, con la condonación les estamos cerrando el futuro”, indicó.” (LA NACIÓN, 19 de abril de 2016.)

“La empresaria sojera Claudia Ruser rechazó condonar las deudas de los campesinos (...)“La condonación en el 1999 no demostró resultado, por tanto no es el camino ideal, porque los 86.000 que accedieron a la condonación, prácticamente ya no son sujetos de créditos, y la condonación no la paga el presidente, la paga el pueblo paraguayo”, sostuvo además”. (HOY, 12 de abril de 2016.)

⁸⁶(ABC, 12 de abril de 2016.)

⁸⁷(ABC, 12 de abril de 2016.)

3. “LOS VAGOS” Y “EL ATRASO”, UN IMAGINARIO NACIONAL SOBRE LOS CAMPESINOS

3.1 Las deudas y los campesinos “haraganes” y “atrasados”

La hora de la siesta no era una hora fácil en la plaza. Después del almuerzo tras la marcha diaria, se sentía el cansancio. Esta plaza no tiene casi árboles y cuando el sol es fuerte, el calor es muy difícil en días que pasan los 40 grados. En general, esta era la hora en que yo salía de la plaza, iba hacia a otras plazas, o a caminar por el centro. Una tarde me quedé y me invitaron a tomar tereré en una carpa del departamento de San Pedro, que tenía una de las sombras privilegiadas de la plaza. Pasé hacia abajo de los toldos y conversé con María Marta de Nueva Germania, que me contó un poco de su situación particular, muy parecida según dijo, a la de muchos en su zona.

A diferencia de otras personas que había conocido en esos días, ella tiene su huerta y animales que cubren gran parte de su autoconsumo, dice no tener problema de “subsistencia” pero siempre busca, además, algún producto de renta para vender y cubrir otros gastos, como que sus hijos puedan ir a la escuela, servicios básicos, transporte, medicamentos. Durante unos años probó con el cultivo de sésamo, que en un momento dejó de tener valor, y pasó a plantar chía incentivada por las campañas del gobierno. En su caso, los créditos que obtuvo para la chía fueron los que le generaron la deuda que hoy no puede pagar y por la que está en la plaza. Tiene miedo de perder su tierra y así perder también su lugar para subsistir, porque sabe de gente que la ha perdido por endeudarse para producir y porque ha recibido llamadas de abogados de las financieras que le advierten sobre esto:

“(…) Dicen los gobernantes, los senadores todos, diputados algunos, dicen que somos haraganes, dicen que nosotros somos haraganes, por haraganes que salimos nosotros acá... y no es por eso, no es porque no queremos trabajar (...) yo le insto a los gobernantes, quiero que venga a ver ahí en nuestra comunidad, hay gente que trabaja, no es que no tengamos algo que comer, tenemos todo nuestro autoconsumo, lo que pasa es que la deuda no podemos pagar y nos está amenazando de quitar nuestra tierra, nuestros animalitos que tenemos, nuestra vaca, a todos les están amenazando. Y no sabemos cómo pagarlo, ni no tenemos cómo pagarlo, tampoco podemos quedarnos en la calle, si es que viene a quitarnos nuestra casa, nuestra tierra y nos vamos a quedar en la calle, yo soy una mama de 9 hijos, y también que nuestro hijos al menos pueda leer ...” (MARÍA MARTA, conversación, 19 de abril de 2016)

María Marta se siente impotente ante las acusaciones de que los campesinos no quieren trabajar, me recalca que no sólo le molesta la facilidad y generalización con que desmerecen sus

reclamos sino lo evidente de cómo esto es falso en muchos casos, como en el suyo. Entre los productores que plantaron chía su producto estaba allí, pronto, como resultado del trabajo (y, en el caso de la buena suerte como resultado de haber superado los imprevistos climáticos), estaba allí como un producto; me hablaba de sus bolsas de chía en su casa pudriéndose y sin tener qué hacer con ellas, después del proceso de haberla producido con el incentivo de que habría quién la compraría,

“La chía por ejemplo se descompuso todo, yo tenía 500 kilos de chía y no pude vender ni a dos mil, se fundió todito, ahora por ejemplo tengo tres bolsas de chía todavía en mi casa, después ya se endurece todo, y tire todo (...) la chía te baja de peso si le das a la gallina, queda toda así, se le cae todo su pelo, le mata a la gallina la chía, ni para animales sirve la chía, plantamos de balde, es un trabajo que hicimos de balde.” (MARÍA MARTA, conversación, 19 de abril de 2016)

Me invitó a su casa, dijo que quería que viera por mí misma cómo ellos trabajaban todos los días, cómo su chía estaba allí, cómo sus hijos trabajaban e iban a la escuela, cómo recibía llamadas de las financieras.

Las personas que conocí en la plaza estaban de acuerdo con que pagar las deudas era “lo correcto” y que con el trabajo cada quien debería generar el dinero para pagar los créditos que habían retirado para sus cultivos. Pero para estos manifestantes, ésta obligación partía de la base de que la posibilidad existiera, si no había cómo obtener ese dinero con su trabajo no podrían cumplir con la obligación, no podía detenerse en ése punto el análisis de la situación, no se trataba de una decisión posible ni de una responsabilidad que se pudiera asumir. Armando, de San Pedro, así como María Marta también había escuchado las campañas del gobierno y estaba endeudado por su cultivo de sésamo, oyendo lo que María Marta me decía estuvo de acuerdo con ella, y agregó:

“(...) Yo siempre le pagué mis deudas, igual con mucho dificultad, siempre cumplía yo con lo cuota, completo. ¿Pero esta vez no tenemos lo con que pagar, no hay más forma, por lo menos la gente no tiene más capacidad (...) Yo estoy de acuerdo que sería lo correcto, que las deudas hay que pagar, eso yo pienso también, para qué que vos debés si no podés pagar? Pero... ¿qué es que vas a hacer? Claro que yo quisiera vender mi sésamo que le tengo ahí y pagarle a la financiera. Pero no tengo luego cómo hacer, si yo podía yo le pagaba todo, pero no hay mercado, no hay precio, no hay trabajo, es culpa del gobierno que no le quiere ver a los campesinos, como si no existieran los campesinos y toda la oportunidades es para los sojeros, para los que ya tienen mucha plata y toda la tierra, ellos toda su deuda pueden pagar, claro...” (ARMANDO, conversación, 19 de abril de 2016)

Nadie en la plaza dejaba de señalar que estar tantos días en Asunción era difícil, que tenían

que aguantar, pero que era difícil. Me acuerdo de la incredulidad de Dora en el campamento de Iturbe, que cuando hablaba con su marido por teléfono lloraba porque extrañaba a sus hijos, “*Yo no entiendo como las personas pueden pensar que nosotros estamos acá para no trabajar, que preferimos estar acá pasando todo esto a estar trabajando en nuestras casas*”.

Por todo lo expuesto en el capítulo anterior, sucede que no es novedoso acusar inmoralidad en quienes no aceptan naturalmente que el pago de deudas sea incuestionable en cualquier situación. Pero en el caso de los campesinos paraguayos, resulta también que esa inmoralidad se asocia a señalamientos de incapacidades y se imbrica en la acusación de una vaguedad esencializada, una idea de atraso y vaguedad con arraigo cultural e historia colonizada. Esta haraganería, la imagen del campesino *kaigue*⁸⁸, *mboriahu ryguata*⁸⁹, *pynandi*⁹⁰ nutre y se asocia a los argumentos economicistas/moralistas de la deuda, se asegura culturalmente la relación causal: no cuentan con la moralidad del trabajo y el sacrificio, ni con la moralidad de cumplir sus *obligaciones crediticias*.

Es importante observar que en estas representaciones, la imagen de la vagancia y de la ignorancia o incapacidad de “producción moderna” son liminares, aparecen juntas, se confunden en las charlas, los discursos y las imágenes de campesinos como obstáculo al progreso económico nacional. Es vago porque no se esfuerza, pero también porque no sabe, porque su cultura “no le da”. El campesino no consigue pagar sus deudas por “vago inmoral”, o en todo caso, porque no consiguen trabajar con el esfuerzo y la eficiencia necesaria para pagar sus deudas, porque es atrasado. Los dos aspectos, vagancia y atraso se mimetizan en las afirmaciones de los “campesinos haraganes”.

Resulta útil indagar en estas imágenes producidas y reproducidas de los campesinos en Paraguay, hoy presentes y agentes en el conflicto por condonación y reivindicaciones de la Agricultura Familiar Campesina, ¿tienen historia? ¿Quiénes las han alimentado, cómo, dónde y cuándo? ¿En qué contextos políticos e históricos? ¿Qué consecuencias han tenido?

En estas próximas páginas presento algunos elementos sobre estas preguntas que pude encontrar en bibliografía de cuestiones agrarias paraguayas.

⁸⁸ En guaraní, en español sería “vago”

⁸⁹ En guaraní, en español sería “pobre pero con barriga llena”

⁹⁰ En guaraní, en español sería “pie descalzado”. Es la expresión de un estereotipo histórico. Se presenta en el desarrollo de este capítulo.

3.2 Progreso: La barbarie y la civilización en la colonia y en la independencia del Paraguay.

La idea de un progreso, al cual se opone el atraso, tiene muchas historias para contar en nuestros países latinoamericanos y son historias que hacen a nuestras violencias sociales.

En América latina es vieja la historia del progreso, al menos tan vieja como la colonización. El evolucionismo social caló hondo en occidente e impuso a partir de la colonización, la visión hegemónica de un progreso unilineal de las (a partir de entonces) sociedades hacia el ápice de la civilización (no cualquier civilización, sino la del modelo europeo). En esta linealidad, lo que debía dejarse atrás era la *barbarie* y los diferentes pueblos indígenas eran la encarnación viva de esa *barbarie*, a los que había que exterminar, tutelar o transformar en civilizados. En el caso de Paraguay, los indígenas fueron esclavizados, perseguidos y desplazados tanto por el régimen colonial como por los gobiernos pos-independencia del Dr. Francia y de los López que, como diversas elites criollas regionales de entonces, se apropiaron y difundieron ideales evolucionistas/progresistas foráneos.

Igualmente, el concepto de *barbarie* colonizador no era la simple correspondencia a las poblaciones indígenas del continente, sino que era más bien todo lo que se opusiera en alguna forma al modelo del “camino civilizatorio”. Por ello, mientras que Francia y los López asumían conceptos colonialistas y los aplicaban, por ejemplo a las poblaciones indígenas, los proyectos de estos gobiernos criollos fueron a su vez catalogados como *barbarie* por parte de otros sectores de la sociedad colonial Paraguaya, por parte de gobiernos o políticos de la región y, obviamente, por parte de la misma europa, que reconfiguraba entonces sus formas de opresión y explotación.

Ante las determinantes influencias francesa e inglesa, el modelo de progreso para éste continente latinoamericano en el momento de las recientes independencias (siglo XIX) correspondía a Estados modernos liberales, exportadores de materias primas y consumidores de productos industrializados, dependientes del surgido imperio industrial británico. En este panorama, el modelo político y económico paraguayo comenzado por Francia y continuado por los López, en gran parte basado en el trabajo agrícola tradicional y el autosustento del país, no estaba dentro del modelo civilizatorio y así fue identificado por las elites de la época. Una expresión muy demostrativa de esta condena suele ser el juicio de Domingo Faustino Sarmiento, quien fue presidente de Argentina hacia el final de la Guerra de la Triple Alianza. En su obra “Facundo”, del año 1845, se muestran de forma nítida las dicotomías del modelo liberal que las elites criollas de los nacientes estados latinoamericanos se planteaban como realidades. En base a estas oposiciones se debían desarrollar las nuevas sociedades: democracia/caudillismo, razón/violencia, despotismo/libertad,

campo/ciudad, retraso/progreso (HETHERINGTON, 2015:211).

Estos planteos estaban claramente de cara a los modelos y poblaciones europeizadas y de espaldas a las poblaciones y formas de vida locales (o que tuvieran una propuesta sui generis, como era el caso del Paraguay de Francia y los López). El mismo Sarmiento justificaría la guerra de la triple Alianza porque la región necesitaba eliminar la *barbarie* y el despotismo paraguayo, reactivando en este discurso ideológico la fuerza colonizadora (ROJAS, 2014:47).

3.3 El progreso pos-guerra Guazú: insertarse en la economía internacional.

Luego de la “Guerra del 70” (Guerra de la Triple Alianza, o Guerra Guazú) el progreso económico fue el principal objetivo de las políticas de desarrollo nacional que existieron. El progreso era perseguido en la apuesta de que el país cumpliera una función más importante en la economía internacional, ya que para la nueva clase gobernante ésa era la única forma en que se creía poder lograrlo. Hasta la década del 40 del siglo XX el gobierno hizo poco por la agricultura de los minifundios, en gran parte por la afirmación de que los cultivadores paraguayos no tenían capacidad de convertirse en agricultores modernos⁹¹ (KLEINPPENNING, 2014). El objetivo del progreso económico se asociaba a actividades de vínculo con la economía internacional, como las forestales y ganaderas (actividades latifundistas), o al trabajo de migrantes europeos: “se suponía que únicamente con grandes cantidades de inmigrantes europeos, emprendedores, mejor educados y más acomodados, sería posible fortalecer estructuralmente la economía...” (KLEINPPENNING, 2014:15).

José Decoud, un intelectual influyente en los gobiernos hasta comienzos del siglo XX fue uno de los principales defensores del progreso económico según modelos importados y del menosprecio de la población local para el trabajo. En su discurso aseveraba que los campesinos paraguayos eran vagos y viciosos y que esto generaba dificultades para el progreso del país. En esto basaba su afirmación de la necesidad de población extranjera que llevara adelante dicho progreso. Carlos Pastore cita sus palabras:

“Era necesario que el elemento extranjero estuviera en mayor número para que pudiera operar el fenómeno de la transformación de nuestro pueblo,

⁹¹ “Por la situación de poca mano de obra, falta de recursos y técnicas modernas, en los años 1880 la gente de los círculos políticos creía que el progreso económico del Paraguay estaría en el desarrollo de la ganadería y el sector extractivo (madera, extracto de quebracho y yerba), actividades con las cuales se atendía mejor los intereses de políticos nacionales e inversionistas extranjeros de aquellos días que con la agricultura a pequeña escala” (KLEINPPENNING, 2014:72).

“tradicionalmente indolente por más que se diga lo contrario”, donde los hombres de la campaña “son muy poco afectos al trabajo y prefieren en su mayor parte la vida haragana y vagabunda” (PASTORE, 2013:196).

Tomando como modelo a la Argentina de aquel momento, Decoud argumentaba que el impulso a la ganadería por parte de capitales privados sería el camino principal hacia el progreso del Paraguay (ROJAS, 2016:54).

Es necesario conocer el discurso de Decoud porque sus ideas representan pensamientos de la elite de ése entonces y fueron muy influyentes, no sólo en su época, también pueden seguirse los rastros de éstas en la historia del país y encontrar entre afirmaciones actuales elementos intactos y elementos reconfigurados de este discurso del siglo XIX.

Hasta la década del 40, aunque por períodos los gobiernos demostraban en sus medidas algo más de interés por el desarrollo de la pequeña agricultura, cuando esto sucedía, las apreciaciones sobre el campesinado paraguayo eran de desconfianza y poca esperanza en que su trabajo fuera empuje para el progreso pretendido. Así, desde fines del siglo XIX hasta la década de 1940, estas ideas acerca de la vagancia, la incapacidad productiva y el atraso (la no modernidad) de los campesinos paraguayos, sumadas a la lógica liberal de la propiedad privada, sostuvieron medidas políticas como la legislación de la venta de tierras públicas (de finales del siglo XIX), que en miras del “progreso económico”, pautaron que los campesinos no pudieran acceder a la tierra y quedaran restringidos a pequeñas parcelas (KLEINPPENING, 2014:72).

La concepción política del progreso del país basada en ideas e intereses extranjeros y elitistas triunfadores en la Guerra guazú, ya indicó desde la posguerra que los campesinos y su agricultura, en su escala y técnicas propias y posibles, no fueran las líneas productivas por las cuáles apostar políticamente, y colocó la causa de esto en la incapacidad cultural para el *trabajo* y la *modernidad* de ese grupo social.

3.4 Segunda mitad del siglo XX: de la reforma agraria a la colonización

En el apartado titulado “De la reforma agraria a la colonización” del libro de Carlos Pastore “La lucha por la tierra en el Paraguay” (2013, p. 408-444), el autor presenta el informe del Primer Seminario Nacional de Reforma Agraria, el cual expone y representa las discusiones políticas de la transformación señalada en ése título.

El seminario tiene lugar en el año 1958 en Asunción, ya bajo dictadura stronista, y en él participan personas de instituciones económicas públicas y privadas vinculadas al agro,

representantes del gobierno (MAG, IRA, CAH, STICA) representantes de los terratenientes (ARP, empresas forestales), de los empresarios (FEPRINCO), con la asistencia de “Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación” (FAO). No participan del seminario (por no haber sido convidados) cooperativas ni organizaciones campesinas. Dicho seminario y sus implicancias demuestran que las políticas de desarrollo y aumento de la productividad que se delinearían allí para Paraguay no serían sinónimo de una reforma agraria que pretendiera transformar la realidad de la concentración de la tierra y los intereses elitistas asociados a ésta.

En base a argumentaciones basadas ante todo en la incapacidad de los campesinos paraguayos y en dificultades legales del régimen en vigencia, se consigue sustituir el concepto de “Reforma Agraria” del Estatuto Agrario del año 1940 y que hasta entonces guiaba las acciones (y sobre todo esperanzas) del Instituto de Reforma Agraria, por el concepto de “Bienestar Rural”. Es así que, la reforma agraria (que implicaba el instrumento de la expropiación) se transforma en la colonización de tierras, que eran en su mayoría fiscales⁹²; esto bajo el argumento de que no es suficiente dar tierras a los agricultores, sin brindarles al mismo tiempo ilustración, técnica, créditos y mercados.

A diferencia de la Reforma Agraria, la política agraria del Bienestar Rural, paradigma defendido en aquel momento por el MAG, el Instituto de Reforma Agraria y algunos legisladores influyentes, no se plantea una transformación en la estructura desigual de la tenencia de la tierra. Plantea la redistribución de renta del rico al pobre mediante impuestos a los latifundios y el traslado (sí, cual ganado) de los campesinos sin tierra a regiones aisladas que hasta entonces no habían sido cultivadas; sin considerar los aspectos sociales, culturales ni de infraestructura que generan esas inmigraciones impuestas en tierras no acordes, sin servicios públicos, de comunicación ni de ningún tipo. Es decir, que las dificultades eran consideradas al considerar la restructuración de la tenencia de tierras pero no cuando del traslado de colonización se trataba. “Las ideas que orientaron la labor del seminario y sus conclusiones lo ubican en la línea de la contrarreforma agraria”(PASTORE, 2013:425), según argumenta Pastore este era el objetivo final del seminario.

Las ideas negativas acerca de los campesinos paraguayos conducen a la afirmación de la imposibilidad de ejecutar un plan de reforma agraria con la participación de la población que tradicionalmente vivía en el campo⁹³. Eduardo Lavigne y Emiliano Caballero fueron los principales

⁹² O tierras que tenían dueños, pero que la mayoría no eran más que nombres europeos que habían quedado inscriptos en el Registro Público tras la venta masiva de finales del siglo XIX. Como la mayoría habían sido empresas extractivistas, habían abandonado la tierra al finalizar las explotaciones

⁹³ Aunque estas ideas no eran compartidas por todos los exponentes en el seminario, fueron las ideas predominantes. Buenos ejemplos de lo contrario fueron Juan Manuel Frutos, miembro de la cámara de representantes y Riard El Ghonemy, delegado de la FAO (PASTORE, 2013:420).

expositores que, dando continuidad a las ideas de Decoud décadas atrás, afirmaban la incapacidad cultural esencial de los campesinos paraguayos y en ella basaban el argumento de que no se podría construir una reforma agraria efectiva con ellos, debido a que no sería posible que llevaran adelante modernización y tecnificación:

“Eduardo Lavigne (...) El bajo rendimiento paraguayo se debe, principalmente, decía, a su cultura y a su preparación profesional, no solamente a la falta de créditos, obras de riego, abonos, mecanización y otros estímulos. “Vive-agregó- en un ambiente de indiferencia sin desarrollar sus inquietudes espirituales”. “Está predispuesto-afirmó- en especial a vicios como el alcoholismo”. “El campesino es el de menor jerarquía en la escala social”, termina. (...) Emiliano Caballero compartió las ideas de Lavigne sobre el campesino paraguayo. “La producción agrícola -decía Caballero- se relaciona con la psicología del “pynandi”. “El agricultor paraguayo-afirmó-es una entidad humana que se ha desviado, que no se ha podido encauzar por su verdadera orientación”. Y agregó que “el hombre paraguayo es individualista y como agricultor hace lo que su capricho y arbitrio le ordena”. “El agricultor rural, al final de cuentas no es agricultor ni nada”. “El paraguayo fuera de Asunción tiene una vida simple, desesperante”. (PASTORE, 2013:414)

Según Pastore, Caballero toma la figura del “pynandi”, que es una figura específica en la historia del país y la proyecta como representación general del campesinado paraguayo. Tomando esta imagen presente en el imaginario social paraguayo, lo vuelve equivalente a cualquier sujeto campesino para, en continuidad con Decoud, sostener características negativas de la mayor parte de la población del país, que en ese momento era el 80% de la población nacional:

“La insistencia de Caballero en atribuir a los campesinos vicios y limitaciones jamás observados por historiador o investigador social alguno, denuncia la confusión que padece del conocimiento de sus compatriotas, la influencia de las ideas de José Decoud en su formación intelectual y política y el error que sufre en la elección del hombre representativo de su país. No es en efecto el “pynandi”, creación del sectarismo y de la crisis política, la expresión del campesino paraguayo que da carácter a la nación y elabora las condiciones sociológicas de su civilización y cultura. El “pynandi” que aparece en la Revolución de 1947, se expresa en las guardias urbanas y en las bandas armadas que desolaron la república después de la guerra civil, con la complicidad de los agentes del Estado (...) El “pynandi” ocupa por la fuerza los lotes coloniales de los agricultores que eran obligados a trasladarse al pueblo, a la ciudad o al exterior. Ese “pynandi” es el campesino “arribeño” que no quiere cumplir con sus obligaciones, que no trabaja, el que padece de los defectos y vicios denunciados en el Seminario por Caballero, Taboada y otros.” (PASTORE, 2013:418).

Fue así que, durante el seminario se justificó en “carencias culturales” de los campesinos que las tierras de los latifundios no sean expropiadas para serles otorgadas y que el modelo implementado sería la colonización dentro de la política del Bienestar Rural.

Pastore marca una continuidad de los últimos 20 años del siglo XIX con el final de la década

de 1950. Al igual que en aquel momento, se subestimó la capacidad de la población local para un desarrollo nacional autónomo y se possibilitó que los intereses foráneos pautaran la vida económico-productiva, política y cultural del país. Nuevamente, en base a un argumento de sus deficiencias para el “modelo moderno de producción”, los campesinos paraguayos quedan relegados de una Reforma Agraria efectiva para desarrollos posibles de modelos propios, en detrimento de los poderes terratenientes.

3.5 El agrarismo durante la dictadura de Stroessner: el algodón como cultivo estrella de la colonización campesina

En concordancia con las ideas subyacentes a la política de colonización, los campesinos no fueron concebidos por la dictadura stronista y sus poderes asociados, como quienes llevarían adelante la modernización de la agricultura según las líneas ya marcadas por la “revolución verde” en curso. La modernización fue sobre todo asignada a productores extranjeros de tipo *farmer*, con el cultivo de soja como principal actividad productiva (ver 1.1)⁹⁴. Pero, para tal modernización había que reconvertir el territorio natural de bosques a lotes productivos y a partir de la colonización pública los campesinos cumplirían el rol de abrir el monte para expandir la frontera agrícola del modelo agroexportador, sobre todo cultivando algodón en una forma más bien tradicional (ROJAS, 2014; SCHVARTZMAN, 2011)⁹⁵.

Bajo el paradigma de la colonización sucedió la política agrarista de la dictadura. Stroessner, por una parte reprimía atrozmente a las organizaciones campesinas con proyectos alternativos o actividad política contra la dictadura, por la otra, con la promesa de una supuesta reforma agraria efectivizaba la colonización y así reforzaba y expandía el aparato clientelar del Partido Colorado, sobre el cual se estructuraba su régimen. Así, aunque las políticas de modernización no eran dirigidas a los campesinos sino a los productores medianos y grandes, el régimen dictatorial mantenía en su discurso de política “agrarista” que el campesinado era la base social de su proyecto

⁹⁴ “La modernización agrícola vino de la mano de las empresas agroindustriales que se fueron instalando hacia el este, los colonos brasileños que ingresaron masivamente en aquellos años en los departamentos fronterizos, y productores de origen europeo afincados desde décadas atrás en Itapúa. El apoyo estatal al proceso de modernización fue decidido, impulsando dos planes que buscaban tecnificar la producción agrícola, el Plan Nacional del Trigo en 1965 y el Plan Nacional de la Soja en 1972, que debían aumentar las exportaciones de dichos rubros, generando una mayor dependencia de la agricultura hacia los insumos y maquinarias importadas del extranjero ”(ROJAS, 2016:79)

⁹⁵ Los montes no estaban “vacíos”, como era el discurso de la época, y las poblaciones indígenas fueron desplazadas por la colonización.

nacional de desarrollo⁹⁶. En esta etapa, los campesinos no eran presentados como atrasados, improductivos ni haraganes por el stonismo, sino como quienes eran capaces y responsables (claro, bajo subordinación al proyecto clientelar y paternalista del régimen) del progreso y desarrollo económico nacional a partir de su duro trabajo (HETHERINGTON, 2015).

Desde la década del '60 la presencia del algodón fue la puerta de entrada a nivel nacional de la mayoría de los campesinos al mercado, los esfuerzos campesinos se orientaron sobre todo a esa producción y se fue abandonando paulatinamente mucho del sustento autosuficiente, la autonomía y capacidad de subsistencia en relación al mercado (PALAU, 1986; ROJAS, 2016), así había sucedido a varias familias de las que conocí en las movilizaciones. A pesar de la explotación de los acopiadores (SCHVARTZMAN, 2011) y de los endeudamientos institucionales posteriores (PALAU, 1986; FOGEL, 1984) en aquel momento el algodón “daba muchísima renta”⁹⁷, los cultivadores además de vivir de él, obtenían un dinero más con el que por ejemplo invertían en mejoras de la casa, compra de herramientas, cuando el auge iba declinando, cada vez más se invertía en la escolarización de los niños y en enviarlos a buscar trabajo fuera (HETHERINGTON, 2015: 114). No hubo después del algodón algo que igualara o se acercara a ese nivel de renta para los labriegos.

Si bien los precios internacionales del algodón cayeron abruptamente (hasta un 50%) en la década de 1980, la “caída del algodón” se agudiza hasta su ápice en la década del '90 (se sumaron a la caída de precios los costos crecientes de producción, la explotación también creciente por parte de los acopiadores, problemas climáticos y de plagas)⁹⁸. El modelo más “artesanal” es duramente golpeado a mediados de los '80, y en los '90 el modelo mecanizado, que venía creciendo desde los '70, se vuelve hegemónico. El modelo del trabajo campesino de la colonización dependía casi totalmente de un producto de venta internacional y cae junto con el cultivo. Como se explica en la parte 2.2.1, las imposiciones que generó el modelo del cultivo de renta a través del algodón no se limitaron a las dependencias de consumo, sino que también realizó cambios profundos en las

⁹⁶ Esto correspondía bien con los lineamientos regionales que venían desde el norte. Para el año 1961 también la Alianza para el Progreso (programa político-económico elaborado por los Estados Unidos que canalizaba recursos con el fin de frenar los movimientos “subversivos” latinoamericanos después de la Revolución Cubana) defendería lo que llamaba de “Reforma Agraria” como una herramienta del desarrollo (HETHERINGTON, 2015:79; PASTORE, 2013:446).

⁹⁷ Así se expresaban algunos ex-cultivadores de algodón para explicarme sobre esto. Para varios investigadores, en la realidad, la renta era mucho menor a la explotación que sufrían, pero la percepción de los cultivadores es la de que ese fue el producto que mayor renta les ha dado.

⁹⁸ La producción algodонера fue debilitándose hasta caer en la campaña 1996/1997 a menos del 20% de los máximos valores alcanzados en 1991 (ISA, 2008:2)

formas de producción, en lo relativo a la necesidad del crédito y en los insumos necesarios para el trabajo agrícola; de la combinación de estas limitantes Palau concluye que: “El algodón (...) es responsable del rápido empobrecimiento de las familias de pequeños campesinos por la especialización productiva de la finca que los hizo dependientes en términos alimentarios y de abastecimiento de insumos para su producción” (PALAU, 1986:25).

Pude entrevistar a Corazón Medina, que es un militante legendario de la resistencia campesina contra la dictadura de Stroessner. En sus muchos años y kilómetros de militancia y apresamientos en el campo paraguayo, uno de sus principales focos de lucha era convencer a los campesinos de que restringieran lo más posible el cultivo de algodón. Difundía que era a partir del algodón que las demotadoras y los acopiadores los explotaban y los controlaban, y proponía que fortalecieran su autosustento y producción de alimentos. Medina cuenta que en sus detenciones eran insólitas las acusaciones y la preocupación de la dictadura en relación a su prédica contra el cultivo del algodón (en la que afirma que era muy exitoso) y que lo catalogaban de “traidor a la patria”.

Los endeudamientos de los cultivadores de algodón ante la caída del producto, fueron uno de los principales mecanismos por los cuales muchos campesinos perdieron sus tierras ante la profundización del modelo mecanizado en el país (fue éste el caso del propio Medina con sus tierras de Itapúa hipotecadas con el BNF). La caída del algodón, que comienza con el final de la dictadura de Stroessner, desvanecía también los espejismos de la colonización. En ésta, la narrativa del progreso económico nacional no había dado el lugar de atrasados a los campesinos (a los no opositores al régimen), pero los había mantenido subordinados y había utilizado su trabajo en función de la hegemonía de la modernización, de la cual los campesinos fueron desde el comienzo distanciados en base a los supuestos de sus limitaciones culturales y en base a la cual sus formas tradicionales de vida y producción fueron avasalladas.

Para los que lograron salvar sus tierras después de la crisis del algodón, algún año funcionó el tabaco, o el maíz, o el sésamo (para algunos), pero siempre fue de forma circunstancial y con un precio siempre menor al que había alcanzado el algodón. Desde que el algodón no tuvo mercado, para los labriegos no hubo otro producto de renta que lo sustituyera y que pudieran producir con la seguridad de venta y de precio y que les permitiera sostener su “economía”. A nivel nacional “la economía campesina entró en crisis profunda y fue siendo relegada cada vez a territorios más pequeños, desplazada por la empresa agrícola de alta rentabilidad” (ROJAS, 2016:86)

3.6 La soja, “milagro económico”

Al finalizar el régimen de Stroessner en 1989, el Paraguay ya estaba en crisis económica. La crisis económica que se sintió fuertemente desde finales de los '90, podría decirse que comenzó en 1982 cuando se finalizó la represa de Itaipú, cayeron los precios agrícolas y hubo recesión mundial⁹⁹ (HETHERINGTON, 2015:64-67). A partir de 1982 las divisas pasaron a depender casi exclusivamente de la exportación de la soja y el algodón y sus derivados, los dos principales cultivos del modelo agroexportador paraguayo desde la década del setenta (PALAU, 1986:10). Desde la crisis de los ochenta no hubo un nuevo proyecto que sustentara realmente la macroeconomía del país, hasta que en los primeros años del nuevo siglo la soja estalló como principal producto de exportación.

Hasta fines de los noventa, la soja era un rubro de exportación importante pero no tenía aún todo el protagonismo. En los años 2001 y 2002 su crecimiento fue exponencial y explicó en el lenguaje de los macronúmeros, la recuperación económica del país. Como sintetiza Hetherington: “... el crecimiento económico del Paraguay dependía de un solo bien de exportación” (2015:67).

Continuando el proceso de mecanización y tecnificación iniciado en la década de los setenta, la soja como “milagro económico” hizo que políticos, técnicos y ciudadanos en nombre del progreso y la economía del país determinaran que la tierra debía ser utilizada, ante todo y lo más posible para el agronegocio y que la idea de producción en fincas campesinas como parte del camino al crecimiento económico fuera obsoleta y contraproducente. En estas perspectivas, si hay personas, cultivos o formas de vida que no correspondan al avance de la soja, éstas son consideradas un obstáculo, un freno al progreso, y deben ser erradicados así como los venenos y las fumigaciones erradican sin otro tipo de criterio a cualquier hierba no servil a la soja transgénica (HETHERINGTON, 2015)¹⁰⁰.

Como parte de este proceso, los tradicionales estereotipos que habían surtido efecto en la historia para marginar a campesinos en el reparto de tierras, vuelven a hacerse presentes con fuerza entre sectores de la sociedad paraguaya.

⁹⁹ “En los 70 Paraguay había tenido de los crecimientos económicos más grandes de la región por los proyectos de desarrollo Stronista. Este desarrollo tenía 3 ejes principales: a) apertura de la economía (rutas y pueblos comerciales en las fronteras) b) construcción de represas c) aumento de exportaciones agrícolas por colonización en la región oriental. La Producción de: madera, tabaco y principalmente algodón creció muchísimo.” (HETHERINGTON, 2015: 64)

¹⁰⁰ Es ilustrativo lo Hetherington (2015:71) relata haber escuchado durante su investigación: “Es de cara a la soja y al nuevo milagro económico que oí a empleados del MAG referirse a los campesinos como *kapiati*, una maleza invasiva que es casi imposible de erradicar en el campo...”

Desde los años ochenta surgieron de forma sistemáticas ocupaciones y retomadas de tierras por manos de grupos y organizaciones campesinas¹⁰¹; tales acciones se intensificaron con la salida de la dictadura en 1989. Esto se debió, según Fogel (2006), a que tras décadas del proyecto de colonización, para los campesinos fue evidente que a pesar del advenimiento de la “democracia” no irían a adquirir tierras por la vía legal, viendo que la concentración aumentaba sobre todo en manos de sojeros extranjeros. En esta primera etapa, las ocupaciones se daban en tierras fiscales y en latifundios ociosos, con argumentos jurídicos y morales: el derecho básico a la subsistencia y las disposiciones constitucionales que garantizaban a los campesinos el derecho a una parcela de tierra.

En 1992, la Asamblea Nacional Constituyente adopta el texto propuesto por la Asociación Rural del Paraguay (de los latifundistas), imposibilitando prácticamente las expropiaciones de tierras por los canales formales. Una muestra más del poder político de estos gremios privados. Los ruralistas afirmaban que los campesinos no debían ocupar más tierras porque el problema de su debilidad de subsistencia y producción no se debía a no poseer suficiente tierras, sino a que no tenían la técnica necesaria para explotarla, eran atrasados (a diferencia de ellos mismos) y éste era el foco que debía tomar la política estatal hacia ellos:

En una suerte de compensación, los voceros de las organizaciones de los grandes propietarios reconocen el problema campesino y plantean como solución elevar la productividad de las parcelas, cada vez más pequeñas, operadas por los campesinos. En esa propuesta, el minifundio pulverizado y la concentración de la tierra, una de las más altas de América Latina, no constituían un problema político sino más bien una mera cuestión técnica (FOGEL, 2006:97).

Ante la expansión de los productores brasileños que emplean agrotóxicos indiscriminadamente y van tomando tierras anteriormente campesinas, a partir del 2003 los campesinos ocupan también parcelas de brasileños que adquirieron ilegalmente tierras de colonos paraguayos. Con estas ocupaciones se oponen también al uso indiscriminado de agrotóxicos, especialmente en los departamentos de Alto Paraná y Caaguazú (FOGEL, 2006).

La respuesta a las ocupaciones fue una mayor violencia (destrucción de cultivos, incendios de chozas, apresamientos masivos) operada por represión oficial o por matones contratados por latifundistas¹⁰² y justificada por los medios de prensa, que alimentaban y construían la criminalización al movimiento campesino en base a acusaciones de delincuencia y a la defensa de

¹⁰¹ Como señala Scharzman (2011) no es que antes no se dieran ocupaciones, pero no con la regularidad y sistematización que se dio desde entonces.

¹⁰² “suman 90 los campesinos asesinados desde el advenimiento de la democracia (...) Ya en el segundo gobierno democrático que se inicia en 1993 se tornan más pronunciadas la defensa del latifundio y la violencia concomitante, a tal punto que entre marzo y mayo de 1994 se reportó el asesinato de 22 campesinos, a los que se suman 13 caídos en los meses siguientes hasta fines de 1995, y 28 asesinados en 1996 ” (FOGEL, 2006:98).

los sojeros y latifundistas como los pilares del progreso económico del Paraguay (FOGEL, 2006; SÁNCHEZ, 2009).

Debido a que muchos de los que llevaban adelante el cultivo de soja eran (y son) “brasiguayos”, varios elementos de la oposición paraguayos/brasileros que se gestaban desde la década del 70, sumaron fuerza a los imaginarios de paraguayos “vagos”, “haraganes” e “ignorantes” que no quieren y no saben trabajar, en contraposición a los colonos brasileros “trabajadores incansables”, “capaces” y “técnicos”.

Los brasiguayos afirman que “ellos están desarrollando económicamente el país a través de una verdadera vocación por el trabajo” e incluso, según Albuquerque (2005), la expansión económica de los inmigrantes en la región oriental es justificada únicamente por el culto al trabajo¹⁰³, pues mientras los brasileños están trabajando, los paraguayos están “en la sombra tomando tereré”:

“En los discursos de los pioneros aparece la idea de que no había nadie en aquellas regiones y que fueron ellos los que trajeron el progreso y la civilización a través de mucho sacrificio individual y familiar. (...)Desde el punto de vista de estos pioneros, los campesinos invaden las tierras porque son haraganes, pues en “un país donde la miel y la leche “fluyen” basta el esfuerzo de trabajo para acabar con la miseria y con los conflictos” (ALBUQUERQUE, 2005:173)¹⁰⁴.

Estos estereotipos, insisto, no son sostenidos únicamente por brasiguayos, sino también por políticos, prensa, técnicos, latifundistas paraguayos y ciudadanos “defensores del progreso económico”. Desde la década del 90 vuelven a ganar fuerza las acusaciones de atraso de los campesinos por parte de grupos con poder agrario y político. Ante el “boom” de la soja, los imaginarios de campesinos vagos e inútiles al progreso nacional debido a su cultura, rebrotan en diversos ámbitos en complicidad con la violencia estatal y no-estatal que se despliega sobre estas personas y sus organizaciones.

Se asocian en la construcción de estas imágenes la acusada “ignorancia y falta de técnica” debida al atraso cultural, y la haraganería “típica” de los paraguayos en oposición a la dura laboriosidad y tecnificación de los sojeros brasileros que se presentan como portadores de un aprendizaje agrícola y comercial de un país más desarrollado. Pude observar estas aseveraciones

¹⁰³ “ Los bajos impuestos, las condiciones de crédito en el período inicial de la inmigración, los bajos precios de las tierras en las primeras décadas no son mencionados como factores determinantes para el enriquecimiento de los pioneros, sino únicamente la capacidad de trabajo” (ALBUQUERQUE, 2005:174).

¹⁰⁴ Esta oposición y el alimento de este imaginario puede leerse detallado en el trabajo de Albuquerque (2005). En el mismo el autor muestra las complejidades de esta realidad y señala aspectos, que a la luz de su análisis, configuraron esta situación (por ejemplo el hecho de que muchos brasiguayos eran descendientes de colonos europeos que al llegar al sur de Brasil aplicaron el mismo de tipo de prejuicios y oposiciones a los brasileros, esto es, vagos, atrasados, ignorantes, etc.).

también en comparación de los paraguayos con los menonitas.

Lo que quisiera resaltar con la recuperación de estos discursos es cómo se hacen presentes y notorios los estereotipos de vagancia y atraso campesino en instancias de concentración de tierras. Actualmente, cuando un integrante del gobierno, un periodista, un empresario o “un ciudadano” nombra a los campesinos como vagos o atrasados emite un juicio con muchas referencias contextuales, que se ligan a los parámetros del agronegocio y que tienen linaje ideológico. A la vez, estas acusaciones debido a las deudas y al conflicto que reivindicaba la condonación, colaboran también a la actualización y reproducción de esas imágenes.

4 “EL CONFLICTO”

4.1 ¿Hay un conflicto?

Desde mi punto de vista, y sin haber reflexionado demasiado al respecto, parecía haberlo. Había un movimiento masivo de personas que cuestionaban políticamente una situación nacional y habían tomado las calles de la capital para plantearlo. Pero, ¿era esto un conflicto? ¿Para quiénes lo era? ¿En qué consistía? Para los campesinos había un conflicto. Los opositores a la condonación acusaban a los campesinos de querer crear un conflicto, donde no lo había.

Tanto desde el gobierno, los medios, y algunos comentarios ciudadanos, se sostenía que el objetivo real de la movilización (que se decía que era financiada por los cooperativistas¹⁰⁵ y por partidos políticos opositores al gobierno¹⁰⁶) era hacer creer a la “opinión pública” que existían conflictos y deficiencias políticas donde no las había y con eso se pretendía desestabilizar al gobierno¹⁰⁷. Se atacaba conjuntamente al reclamo específico, la iniciativa de establecer un (falso) conflicto como siendo parte de una estrategia política antidemocrática.

Estos mismos señalamientos contra los conflictos en sí que campesinos buscan establecer para producir inestabilidades, se repetían unos meses después cuando las movilizaciones por el caso Curuguaty aumentaron y se hicieron más notorias públicamente; reforzándose así la idea de que son problemas generados al país, como si se tratara de grupos ajenos al país, de una exterioridad, de una otredad que impide un curso que sería próspero sin ellos¹⁰⁸.

El día 20 de abril, fue un día marcado para el campamento. Desde que el movimiento estaba allí instalado, Cartes no se había dirigido a los campesinos. Se reunía con su gabinete a tratar el tema y los voceros siempre eran otros integrantes del gobierno. Pocas veces había mencionado el tema en sus declaraciones; cuando lo hacía era de forma condenatoria y despectiva, como cuando en

¹⁰⁵ “Los campesinos que piden la condonación total de sus deudas llegaron a la capital la semana pasada, traídos y financiados por los cooperativistas...” (ABC, 12 de abril de 2016)

¹⁰⁶ “Es increíble como algunos campesinos se dejan aún manipular por Lugo y acólitos políticos, quienes bajo engaño van a manifestarse por promesas que son imposibles de cumplir.” (comentario de lector *en* ABC, 12 de abril de 2016)

¹⁰⁷ “El ministro de Agricultura Juan Carlos Baruja, confirmó que existen grupos campesinos que quieren “incendiar el campo”, además buscan crear un clima denso, con el único fin es desestabilizar al Gobierno con miras a las elecciones generales del 2018”. (ADN Paraguayo, 1 de noviembre de 2016.)

¹⁰⁸ Esos juicios venían, también, parte de los gremios privados, “Los gremios del sector privado, integrados por la Unión Industrial Paraguaya (UIP), la Asociación Rural del Paraguay (ARP) y la Federación de la Producción, la Industria y el Comercio (Freprinco), lanzaron un duro pronunciamiento sobre el caso Curuguaty. Advirtieron sobre un plan desestabilizador y ven “con enorme preocupación lo que pareciera ser un concierto de quienes pretenden los cambios a través de la lógica del conflicto”. El titular de la UIP, Eduardo Felippo, fue el más duro. Dijo que “en Paraguay hay una manga de infelices que nos quieren sacar (el progreso). Estos señores, por favor busquen una forma de llevar el sistema de vida y no molestando, creando inestabilidad”. (ADN Paraguayo, 3 de mayo del 2016.)

un acto en San Pedro dijo que "el Gobierno seguirá siendo de la gente y no vamos a pagar dinero del pueblo y del Gobierno, para unos pocos sinvergüenzas"¹⁰⁹; además del insulto y la criminalización, excluía así a los miles campesinos de lo que su concepto de "la gente" o "pueblo" (paraguayo) significaran. Sergio, de Caaguazú, me había dicho que eso no los sorprendía, que sabían que sería así y por eso habían venido preparados para tener que quedarse mucho tiempo, el necesario hasta poder vencer esa pulseada a la ignorancia.

Esa noche llegué al campamento después de haber pasado la tarde por la calle y por el centro de Asunción, la imagen es muy parecida a aquella primera noche, mucha gente de pie y en el suelo, carpas, fuegos, escenario, movimiento, prensa, la atmósfera hablada en guaraní a la que una entra al pisar la plaza. Pero sé que es diferente, hoy fue el día en que Cartes se tomó un avión a Nueva York¹¹⁰, sin hacer ninguna referencia a la plaza ocupada hace 20 días y supongo que los fuegos ésta noche estarán prendidos hasta tarde.

Llego al campamento de Iturbe imaginando encontrar un estado de bronca e indignación. Están Marita y Perla casi solas allí, la mayoría están por el escenario. Empezamos a hablar sobre el viaje de Cartes. Lo que para mí resulta algo chocante y "determinante" (la acción de ignorar a toda esa gente tomándose un avión) ellas no lo sienten así, nada de lo que sorprenderse me dicen, una acción más dentro de la misma actitud, me transmiten una desilusión instalada que no parece haber sido "perturbada" por la noticia del día,

"...y eso es luego lo que pasa con este gobierno, es como si no existiéramos, como si no existieran los campesinos (...) y ellos no quieren escuchar, te ignoran, te ignoran, pero por eso lo que estamos acá, porque aunque no quieran escuchar, como si no existiéramos, pero existimos nosotros, por lo menos nos tienen que ver" (MARITA, conversación, 20 de abril de 2016)

Me quedo un rato allí sentada tomando mate (sola, porque a esa hora ya nadie toma): entonces ¿qué conflicto era este? Sin duda para el gobierno había un problema, eso estaba claro, pero el problema era la ocupación, la presencia "intrusa" de personas otras en el espacio y dinámica "normal" de la ciudad y el caos diario del tránsito en Asunción por la marcha, y las quejas de vecinos y que los días pasaban en las noticias y la plaza seguía ocupada¹¹¹. El conflicto como tal, el espacio de una disputa sobre el tema, forzaba por ser abierto desde el movimiento, pero no existía

¹⁰⁹ (TORRES, 8 de abril del 2016.)

¹¹⁰ (RIQUELME, 20 de abril de 2016.)

¹¹¹ "La respuesta del Estado primero oscilo entre la criminalización y la indiferencia, para pasar a la preocupación, por la permanencia y cantidad de manifestantes y sectores diversos que fueron sumándose". (BASE IS "La ley del marchódromo es de dudosa constitucionalidad". Sin fecha. Recuperado 1 de octubre de 2017 de <http://www.baseis.org.py/la-ley-del-marchodromo-es-de-dudosa-constitucionalidad/>)

para el gobierno, era negado.

Esa noche fui a dormir más tarde porque me quedé escuchando los informes y los saludos desde el escenario y aprendiendo a bailar polka después. Como siempre, me dormí escuchando las toses de quienes se acostaban, y ahora tosía yo también.

4.2 El conflicto hecho mesa

“Aunque no escuchan nos tienen que ver”, me había dicho Marita. Había algo que resolver pero los campesinos seguían allí, y no se podría resolver sin “conflictuar”. Había algo que resolver, y por eso Cartes se fue.

Hay expectativa en la plaza; ahora el Presidente en ejercicio es el jefe de gabinete Juan Carlos López Moreira, y convocó a una mesa de negociación, Cartes no iba a hacerlo. Parecía ser que las negociaciones podían comenzar. La acción de Cartes de tomarse un avión a Nueva York para participar de una cumbre de cambio climático (!), era un acto, personal y político, de negar un conflicto que peleaba por instalarse y visibilizarse, pero, a fin de cuentas, también estaba siendo la aceptación de que había un conflicto, de ese espacio de disputa que se representaría en una mesa de negociación en donde las partes deberían “conflictuar”. Con el viaje de Cartes el gobierno pasaba de la postura de tener un problema a estar en un conflicto teniendo que negociar.

María Paz, es la responsable de comunicación de la CNI y además de haber acompañado todo el proceso en la plaza participó de todas las reuniones de negociación. Unos meses después de la firma del acuerdo conversamos y recordó:

“Y finalmente por la presión, el gobierno se vio obligado, al contrario de lo que había venido diciendo los 20 días anteriores, reconoció que era necesario sentarse a dialogar. Y así se inicia la mesa de diálogo... se concreta creo que tres días antes, se comienzan las primeras reuniones, la primera duró casi 10 horas, y al día siguiente continuó 4 o 5 horas... y al otro día...y así se logró...” (MARIA PAZ, entrevista, 27 de octubre de 2016)

Sentarse a negociar obliga a reconocer la organización, a entenderla como tal, con su planteo a ser escuchado, con sus representantes, su estructura, etc. En la mesa de negociación no puede sostenerse que es un “problema” creado por arreados individuos haraganes, “sinvergüenzas” que ocupan la ciudad, María Paz continuaba

“Lo que sí que era muy evidente que el gobierno tenía cierto temor si eso no se paraba en ese momento, te digo esto porque yo no sé en otras oportunidades, pero en la mesa de

discusión no estaba solamente el representante del poder ejecutivo que era el director del gabinete nomás, sino que estaba todo el gabinete presidencial, es decir ministros, presidente del Banco Central, presidente del Banco de Fomento... ellos todos sentados en una mesa, era reconocer que con sus mejores gente en los cargos ellos tenían que encontrar una solución.. Porque ellos se dieron cuenta que eso podía crecer, que otros sectores sociales iban a adherirse” (MARIA PAZ, entrevista, 27 de octubre de 2016)

Después de 3 días de negociación desde la instalación de la mesa cuando Cartes viajó a Nueva York, quedó pronto el acuerdo con el cual se levantó la ocupación de la plaza. El sábado 23 de abril fue la noche en la cual se escuchó atentamente en la plaza a los dirigentes y a quienes habían participado de la negociación informando lo acordado desde el escenario. Hubo de nuevo mucha gente en la plaza y duró hasta tarde el movimiento.

Sin embargo, el acuerdo fue firmado el lunes 25 de abril, ya que el movimiento exigió la firma de Cartes en el documento¹¹²:

“...y bueno, el último día se dice, bueno acá está el acuerdo, firmemos, y se le dice no, tiene que firmar el presidente de la república, sino no tiene ningún valor. No, no, él no va a poder. Tiene que poder. Durante 23 días él no hizo caso, no hizo ningún esfuerzo, no negoció nada, no se hizo cargo de nada, viajó. Ahora va a tener que firmar, no queremos otro, sino nos levantamos de la mesa. Y tuvo que prorrogarse 24 horas, porque este sr. no quería sentarse a negociar” (MARIA PAZ, entrevista, 27 de octubre de 2016)

El domingo a la tarde quedaban muy pocas carpas, ayudé a desarmar y cargar a un ómnibus el campamento de Iturbe, que como todos, fue desmontado con mucha urgencia de volver.

Resumidamente, los puntos del acuerdo fueron los siguientes:

- Los créditos a negociar que pertenecieran al CAH serían tratados en el marco de la Ley 5527/15 de “Rehabilitación Financiera de Pequeños Productores, de Educación Financiera y contra las Practicas Crediticias Abusivas y Engañosas” en relación a reestructuración, tiempo de gracia y disminución de intereses (de acuerdo a categorías de deudas). El tiempo de gracia determinado fue de dos años y los intereses entre el 6 y el 8%, en una reestructuración de plazo máximo de 10 años.

- El Banco Nacional de Fomento compraría deudas de entidades financieras reguladas y quedaría facultado a reestructurar y refinanciar dichas deudas, también según categorías y en el marco de normativas vigentes de la materia, con un tiempo de gracia máximo de dos años e intereses que iban hasta un 9% de tasa anual y un plazo máximo de 10 años.

¹¹² “El presidente Horacio Cartes rubricó su compromiso ante los campesinos y cooperativistas, quienes se declararon en asamblea permanente para vigilar su estricto cumplimiento. El encuentro se realizó en Mburuvicha Róga. Cartes estuvo acompañado de sus principales ministros Juan Carlos López Moreira (jefe de Gabinete) y Juan Carlos Baruja (Agricultura y Ganadería), quienes lideraron las negociaciones y lograron desactivar la movilización tras 23 días de vigilia en Asunción.” (ÚLTIMA HORA, 26 de abril de 2016.)

- Resoluciones del gobierno en relación a facilitar nuevos créditos a deudores.

- Compromiso en proyectos parlamentarios relacionados a la inclusión financiera y la capitalización del CAH y el Fondo Ganadero, así como también de inversión en Desarrollo Rural y asistencia técnica a pequeños productores.

- Compromiso en la conformación de espacios de encuentro intersectorial y conformación de mesas Interinstitucionales permanentes para proyectos relacionados a Agricultura Familiar y Seguridad Alimentaria

- Implementación temporal de un Fondo de Resarcimiento para diez mil familias de pequeños productores afectados por pérdidas críticas de producción a consecuencia de factores externos y/o coyunturas desfavorables.

También se estableció el acuerdo en relación a la implementación del IVA del sector cooperativo.

Cuando la “movilización de los 23 días” finalizó, tanto dentro como fuera del movimiento las opiniones sobre el acuerdo fueron diversas. En la plaza se expresó alegría, pero ante todo alivio de poder volver a las casas. Sin embargo, había también quienes estaban decepcionados por no haber conseguido la condonación, que era para muchos un objetivo no negociable, porque consideraban que habían sido engañados para retirar los créditos, alguien me comentó ofuscado que “la deuda no fue al final negociada, lo que fue negociado fue el interés”.

Otros grupos dentro del movimiento afirmaban que la negociación conseguida a partir de esa primera exigencia fue victoriosa: los intereses negociados eran bajos, se consiguió una reestructuración y un tiempo de gracia considerables, un resarcimiento para parte de las urgencias por pérdidas, y se firmaron compromisos en relación a la ley de agricultura familiar y el seguro agrícola.

El gobierno hizo declaraciones expresando confort por haber conseguido un acuerdo y que las movilizaciones se levantarán.

Personas de Asunción también divergían en consideraciones, algunas no entendían el porqué de que la movilización había sido levantada cuando estaba ganando fuerza y notoriedad pública para conseguir todos los puntos propuestos, otros festejaron junto a los campesinos y cooperativistas el final y haber conseguido una negociación, muchos ignoraban lo que pasaba y otros tantos, como Clara (la estudiante de derecho vecina de la plaza) sentían alivio de que se fueran y ya no invadieran su vida cotidiana y el que entendían que era su espacio, la ciudad. Igualmente

descreían de cualquier logro de solución, Clara decía que en cualquier momento todo “el problema” volvería *“Ya vas a ver, luego. En poco tiempo están todos ahí de nuevo.”*

Despedidas vividas, al otro día, el lunes 25 de abril yo estaba en medio de la Plaza de Armas vacía y comenzaba otra etapa del trabajo. Me quedaría en Asunción hasta ajustar los contactos necesarios para llegar al campo, en donde esperaba pasar un tiempo y tener, a modo de ejemplo (no representativo sino constitutivo) una aproximación más detenida a algunas de las situaciones actuales de estas deudas y a trayectorias de deudores. Mientras llegaba este momento, y a falta ya del espacio en el que surgían constantemente las rondas en torno al tema, intenté tener espacios de charlas y encuentro con personas que tuvieran relación con el conflicto o que tuvieran alguna visión sobre los asuntos entorno del mismo. Fue entonces que tuve entrevistas con Ernesto Benítez de la CNI, con dos economistas, y con periodistas de medios alternativos que habían acompañado el conflicto.

También sucedió en este tiempo la etapa final del juicio de Curuguaty y se montó un campamento de familiares de los campesinos encarcelados y de organizaciones sociales frente al palacio de la InJusticia para pelear por la absolución de los campesinos acusados. Las organizaciones se mantuvieron hasta el 15 de agosto acampando en la plaza, los familiares están todavía instalados allí reclamando ahora la nulidad del juicio.

4.3 El conflicto continúa. Nueva movilización en setiembre 2016.

Había coordinado con representantes de la coordinadora Ñane Mba'e que en el mes de setiembre visitaría una zona San Pedro para allí conversar con personas que estuvieran en situación de deuda. El lugar había sido elegido porque varios de los productores de ese departamento, habían quedado endeudados por el cultivo de chía de la campaña que el MAG había impulsado. En buena forma, los deudores por chía estaban entre quienes habían comenzado el movimiento por la condonación, al entender que habían sido presos por una campaña sin planificación que fue la responsable de que no pudieran pagar sus deudas. A partir de este cuestionamiento, el movimiento había crecido y avanzado en la construcción de una visión política del problema, que se profundizó en estos dos años cuando confluyó con organizaciones de otras áreas del país que enfrentaban situaciones de endeudamientos generados por otras situaciones (pero con la misma raíz política).

En el mes de agosto se estaban dando reuniones y encuentros en distintos puntos del país para una posible nueva movilización, dado, indicaba la CNI, el incumplimiento del gobierno del

acuerdo que había sido firmado en abril. El día 29 de agosto se hace público el comunicado de la nueva movilización, anunciando los puntos de reivindicación que se retoman del conflicto de abril y los nuevos puntos ajustados a la coyuntura de ese nuevo momento.

Visto esto, me preparo entonces para en vez de visitar la campaña, participar del punto de movilización en San Pedro y poder allí encontrarme con campesinos que estuvieran dispuestos a conversar sobre sus experiencias de créditos y también acompañar esta nueva forma de movilización “descentralizada”, que manejaba la posibilidad de confluir en Asunción si las autoridades no avanzaba en respuestas.

La CNI comenzó a plantear en mayo que algunos puntos del acuerdo no estaban funcionando según lo acordado o lo esperado. El resarcimiento por pérdidas productivas estaba en marcha. Sin embargo, las compras de deudas privadas por el BNF no estaban funcionando para muchos de los productores, mientras avanzaban las instancias de judicialización¹¹³. Esta era de las principales razones para retomar las movilizaciones, así como también que no hubieran avances en torno al trabajo de las políticas para pequeños productores (cuyas mesas de trabajo habían sido acordadas en abril).

Que la reestructuración de las deudas no estuviera llevándose adelante era desmentido por autoridades, el ministro de Agricultura, Juan Carlos Baruja, declaraba:

“Nosotros decimos que desde el Gobierno hemos dado un cumplimiento a esos puntos en un 100 % y están con distintos niveles de avances. Por eso es que no se justifica esta nueva movilización”, lanzó con relación a la medida de fuerza que realizan nuevamente los labriegos desde la fecha. (...) Otro es la compra de las deudas por parte del Banco Nacional de Fomento (BNF) a los entes privados, que se concretó el pasado 27 de agosto mediante una firma de convenio y actualmente está en proceso de análisis con los bancos.”¹¹⁴

Pero, desde la CNI se indicaba que las informaciones presentadas por el gobierno correspondían sólo a un sector de todos los implicados en los acuerdos:

“Ellos le compraron a los que menos debían, a los que no iban a perder sus tierras... y ellos te muestran esa lista para decir “nosotros cumplimos” y ¿cómo nosotros decimos

¹¹³ “Mientras tanto, sigue la persecución de los bancos privados con amenazas de judicialización de nuestras propiedades; todo esto nos obliga a tomar medidas, porque estamos en un acuerdo que no se cumple”, reiteró Benítez”. (ÚLTIMA HORA, 24 de agosto de 2016.)

“Estamos a cuatro meses, y no se cumple, no hay ni un productor afectado que haya solucionado, lo que informa el BNF es solo teoría, en la práctica no se cumple”, aseveró. “La situación es ahora peor que cuatro meses atrás, muchas de las deudas de los labriegos están judicializadas, en proceso de remate sus fincas y no saben más qué hacer, y la salida es condonar las deudas”. (ABC, 25 de agosto de 2016.)

¹¹⁴ (HOY, 19 de septiembre de 2016.)

que no cumplieron? Esa es una debilidad de la organización, que nosotros no tenemos una estructura sistematizada de los casos debido a las dificultades... no es por falta de realidad...” (MARIA PAZ, entrevista, 27 de octubre de 2016)

María Paz, desde la coordinadora decía que esta dificultad se debía a que muchas personas no podrían reestructurar sus deudas porque éstas ya no pertenecían más a “entidades financieras reguladas” sino a Nexo, que adquirió carteras vencidas de los productores. Sucede que Nexo no es una empresa “entidad financiera regulada” y por ende no está dentro de la categoría de empresas que figuraba en el acuerdo,

“En la práctica ellos comienzan a dilatar los acuerdos, dilatan y dilatan y nunca se llegaron a cumplir los acuerdos, a pesar de los discursos del gobierno. Sabíamos que por lo que la gente nos decía, que no estaban comprando las deudas, y que al contrario empresas como Nexo (que es de gente muy pudiente) empiezan a comprar las cuentas de las financieras privadas. Los campesinos se iban a la financiera y le decían que su cuenta ya no estaba allí. Ellos empiezan a comprar masivamente después de que se firma el acuerdo. En los primeros quince días después del acuerdo se da una compra generalizada de deudas. Porque en el acuerdo decía que la banca pública iba a comprar a la banca privada pero especificaba dentro de lo que era la banca privada lo que se entendía por banca privada (...) ahí entra una primera afrenta del gobierno ante el acuerdo. Y no teníamos como demostrar esto... que la deuda ya no estaba allí y que había sido vendida a Nexo. Y a ellos no les daban ningún papel, a ellos les daban un teléfono nomás. Ese fue un error como organización, del que tenemos que aprender, que en el acuerdo figurara una cláusula que dijera que a partir de ese momento las deudas no pudieran ser transferidas ni vendidas de su lugar de origen y que las tierras no pudieran ser rematadas”. (MARIA PAZ, entrevista, 27 de octubre de 2016)

Nexo S.A.E.C.A. se especializa en la compra de las cuentas vencidas. Es una empresa de cobranza, algo así como los fondos buitres pero a nivel local y de personas. Fue constituida en 1997. En su página web se presenta con la siguiente frase: “Nuestro objetivo es maximizar el recupero de estas carteras utilizando la negociación como herramienta principal, y buscando siempre construir relaciones satisfactorias con nuestro cliente y deudores”¹¹⁵.

En un artículo titulado “el negocio de reciclar las cuentas” en el diario “5 días” se explica así la actividad de la empresa:

“En el país existen unas cuatro firmas dedicadas oficialmente a esta gestión y Nexo S.A.E.C.A. es una de las primeras en incursionar en este mercado. Comprar carteras de morosos es un negocio riesgoso, pero que también puede darle importantes ganancias (...) Por lo general, el recupero suele ser de entre el 20 y 25% de todas las cuentas adquiridas. La compra de carteras se hace del sector financiero o del sector comercial, es un negocio muy particular porque se compran carteras “muy antiguas, muy atrasadas y muy morosas. (...) las recuperadoras seleccionan grandes volúmenes, pero con cartera de pequeños montos para negociar mejor los cobros con continuos llamados y visitas a los clientes.”¹¹⁶

¹¹⁵ <http://www.nexo.com.py/nosotros.html> acceso 30 de noviembre de 2016

¹¹⁶ (ECHAGÜE, 24 de junio de 2011.)

Nexo compra a empresas financieras o comerciales cantidades de deudas que no están siendo pagas (que pasan a ser suyas) y su ganancia está en conseguir cobrarlas.

Nexo pasa a ser un elemento nuevo dentro de la problemática que enfrentaba el movimiento, una situación sin antecedentes en los endeudamientos campesinos, ya que es una instancia que no sucede con la banca pública. En los casos del BNF y del CAH los procesos de judicialización se realizan desde las mismas instituciones, y el relato de los campesinos es que son procesos totalmente diferentes al proceder de empresas como Nexo.

Los días 19 y 20 de setiembre comenzaron las movilizaciones en distintos puntos del país. Alcanzaron a haber 27 movilizaciones simultáneas en el territorio paraguayo. Entre los espacios de mayor fuerza y notoriedad estuvo la marcha de labriegos por un carril de la ruta Transchaco en la zona de Remansito, departamento de Presidente Hayes; en Santa Rosa, departamento de Misiones, fue cerrada la ruta 1. El corte de ruta intermitente de la ruta 1 "Mariscal Francisco López", en el kilómetro 59 del distrito de Yaguarón (departamento de Paraguari) fue reprimido fuertemente el día 23 de setiembre por la policía antimotines, se usaron gases lacrimógenos y balas de goma, hubieron varias personas heridas, hechos que en la prensa, por supuesto, casi no se mencionaron¹¹⁷.

En el cruce Guaicá, San Estanislao (departamento de San Pedro), sobre la ruta 3 "General Elizardo Aquino", se concentraron los campesinos de ese departamento y allí me quedé desde el 22 al 27 de setiembre. Esta ruta, une la ciudad de Asunción con la ciudad de Bella Vista en el Amambay¹¹⁸. Como suele serlo, la movilización de San Pedro fue la mayor del país en cuanto a cantidad de personas movilizadas y alcanzó las 2000 personas en algunos días¹¹⁹. La presencia de policías allí fue muy grande, hubo un día en que quienes se manifestaban estuvieron rodeados de policías antimotines y cascos azules, pero como los campesinos decidieron no cortar la ruta ese día se evitó la represión que, según me dijeron, era evidente.

Al igual que en la Plaza de Armas fui recibida muy bien y con interés en el campamento de Guaica. A mi parecer, la situación tan aguda de la representación mediática en contra de las manifestaciones y los tratamientos criminalizantes hacia los campesinos, hacían que fuera valorada

¹¹⁷ Ver por ejemplo ULTIMA HORA, 23 de septiembre del 2016.

¹¹⁸ Tiene unos 475 km y es una de las principales rutas de Paraguay, con mucha circulación de gente y de productos; por ella transitan los camiones transganado, los transportadores de materia prima, soja, maíz, algodón, stevia, entre otros y también varios vehículos que se dirigen desde la capital hasta Pedro Juan Caballero (ciudad fronteriza con Brasil, con gran flujo)

¹¹⁹ (ABC , 21 de septiembre de 2016.)

la presencia de alguien que quisiera investigar sobre el tema y estaba compartiendo los campamentos; incluso algunas personas que yo no conocía recordaban mi presencia en la plaza de Asunción y más allá del poco tiempo compartido en el corte de ruta se generó una confianza importante para los diálogos. A pesar de las varias cosas que me distanciaban de esa realidad y que no dejaban de estar presentes, estaba intentando investigar desde esas vivencias compartidas, y eso me era señalado varias veces.



Fotografía 8: Campamento en Guaica
(Fuente:propia)



Fotografía 9: Campamento en Guaica 2
(Fuente:propia)



Fotografía 10: Campamento en Guaica 3 (Fuente: propia)

En el campamento aprendí mucho sobre la historia de movilizaciones en ese departamento, sobre las trayectorias de vida y lucha de quienes allí estaban. Como en casi todos los lugares, había historias muy diversas. También había diferencias en cuanto a las deudas que tenían, incluso varios de quienes estaban allí no tenían deudas pero estaban movilizadas en solidaridad con quienes sí las

tenían, o también, como me dijeron, por entender que no se trataba sólo lo de las deudas sino de las tierras.

Para varias personas en Guaica, este conflicto se vivía en continuidad con luchas pasadas y futuras, es parte de lo que son sus vidas como campesinos. Muchas de las personas que estaban allí participaron varias veces de movilizaciones, habían acampado en la ruta, marchado, logrado, perdido, habían sido reprimidos, vivido la muerte de compañeros, habían recuperado tierras y las habían perdido. Recordé lo que había dicho la estudiante vecina de la plaza de Armas “lo mismo de siempre”, y (re)pensé que tenía cierta razón, a pesar de ser una situación y un conflicto particular y de realidades actuales, en buena parte era lo mismo de siempre. Para muchos de los campesinos acampados en San Pedro en la lucha por la tierra siempre se está, es larga, es siempre.

En la década de los 80, Sahlins (1988) escribe sobre el espacio teórico del acontecimiento. Concibe la estructura de una forma no estática, a diferencia de como lo hacía hasta entonces la teoría estructuralista. El antropólogo norteamericano incorpora el acontecimiento a la “vida” de la estructura, y así el acontecimiento toma en su propuesta, también un lugar diferente.

La estructura se comprende como dinámica, histórica y como proceso, no como estado de cosas. Claramente, la estructura es conformada por ciertas continuidades, que como tal la hacen asimiladora del acontecimiento, pero a su vez, el acontecimiento es necesario para la transformación, constitución y vida cultural de la estructura. Así, “... *es un proceso perpetuo (en el que participan estructura y contingencia, como si fueran dos cosas diferentes), más que un encuentro más o menos puntual entre estructura y acontecimiento*” (DE LA CALLE, 2010:72).

A partir de la propuesta teórica de Sahlins (1988) puede entenderse que un acontecimiento no es sólo un suceso fenoménico, sino que está ligado inseparablemente a la estructura y llega a ser acontecimiento solo cuando es interpretado, se hace propio a través del esquema cultural y adquiere significación histórica, el acontecimiento es una relación entre suceso y estructura. En este sentido el acontecimiento que sucedía, las deudas y su conflicto, estaba en disputa como “problema causado al país” por un lado o como “conflicto” por otro.

Quienes se oponen a la condonación afirman que lo que está sucediendo es lo mismo de siempre, que campesinos intentan aprovecharse y ganar ilegítimamente beneficios a partir de sus movilizaciones. En este discurso el acontecimiento no nombra como existente a la situación de deuda masiva y el mismo no es significado como un conflicto, sino que se plantea como un problema/estorbo para el gobierno y el país, el conflicto es negado. El movimiento plantea que “lo mismo de siempre”, la estructura, no se trata de esencialismos culturales atrasados o ventajeros sino

la estructura de concentración de la tierra y los mecanismos de desplazamientos campesinos, como las deudas. Por eso, los acontecimientos comenzaban con los endeudamientos masivos inducidos por líneas políticas y se sucedían como un conflicto que disputaba parte de la propia estructura.

Finalmente, luego de una semana de movilizaciones descentralizadas, se levantó la medida tras marcarse una agenda de mesas de trabajo con la cámara de representantes y el poder judicial y tras firmarse otro acuerdo entre el BNF y entidades privadas para la compra de deudas. Los campesinos aceptaron regresar a la mesa de diálogo con el Gobierno por la regularización de los asentamientos campesinos, el apoyo técnico a los productores y la refinanciación de las deudas, exigiendo a su vez mayor control del gobierno a los bancos y financieras privadas en las refinanciaciones (ya que denunciaban abusos usureros), se decidió trabajar en base al acuerdo firmado en abril.

Cuando el martes se levantaron las carpas acepté la invitación del campamento de Tacuati-Py'aguapy para ir junto a ellos. Me insistieron en que para poder continuar investigando debía ir a la campaña si era que realmente quería ver la realidad del asunto, tomar tereré en la campaña es diferente.

En Py'aguapy muchas personas se habían endeudado con el cultivo de sésamo incentivados por una de las campañas del gobierno, el precio cayó y no hubo mercado. Cuando terminó el campamento, evalué que la mejor opción en ese momento era continuar la etnografía en Py'aguapy, con quienes ya tenía cierta empatía y confianza y en dónde la situación de deudas se ajustaba a la que tenía planificado ahondar. Uní mi mochila al cargamento de esa colonia y fui a tomar tereré a la campaña.

5 LA BANCA PÚBLICA Y EL SECTOR FINANCIERO PRIVADO. APROXIMACIÓN DESDE PY´AGUAPY, COLONIA CAMPESSINA DE SAN PEDRO

5.1 El reino de las financieras

El planteo campesino del conflicto por deudas se contraponía a lo que sostenían gobierno, medios y “ciudadanía” de ser un boicot a la democracia o un reclamo específicamente económico/financiero, enraizado en una inmoralidad ventajera o una incapacidad de eficiencia productiva y progreso. La Coordinadora Nacional Intersectorial señala el carácter político de la situación, ya que los campesinos han estado periódicamente endeudados desde que están vinculados a cultivos de renta; ésta periodicidad fue importante para el movimiento para entender la dinámica de las deudas como un proceso de larga data que colabora a desplazar campesinos del campo y al aumento de la concentración de la tierra del país. En base a ello, se sostenía que lo que pudiera resolverse de la problemática de esta “oleada” de endeudamientos sería determinante para la permanencia en el campo de mucha gente (al menos en la inmediatez). Dentro de esta perspectiva histórica, se enfatizan las particularidades de la instancia presente, la urgencia de estas deudas en el momento y contexto actual marcado por el gobierno cartista.

En la estadía en Py´aguapy tuve la oportunidad de conocer más de cerca algunos casos de deudas, de conversar sobre ellas en relación a la comunidad y a trayectorias y circunstancias personales y familiares. Intenté enterarme en qué consistían más específicamente las particularidades de éste conflicto, en comparación a endeudamientos anteriores¹²⁰.

Una veta principal de esta situación actual es el lugar que tienen los nuevos actores en lo que a deudas campesinas se refiere: el sector privado de bancos y financieras y también, lo que se vincula a esa privatización, las empresas Informconf (de “servicios financieros”, listas negras) y Nexo (empresa que compra carteras vencidas).

A nivel nacional, la situación de endeudamiento de los campesinos mayoritariamente con bancos y financieras privadas (no con entidades públicas como el CAH el BNF, o con acopiadores) es un punto esencial de la situación de deuda masiva. Según me indicaron en la coordinadora, alrededor del 70% de los campesinos involucrados en el conflicto tendrían sus deudas con financieras y/o bancos privados. Esto es nuevo, para la mayoría de los campesinos ésta es la primera

¹²⁰ Repito, que si bien la situación de la colonia de Py´aguapy no es representativa de la situación nacional, sí fue la oportunidad de conocer varios de los aspectos de la situación nacional que en las movilizaciones no había podido observar detenidamente, además de las observaciones de la situación particular de la colonia.

vez que se endeudan con entidades privadas. Dirigentes de diferentes distritos coinciden en que hace alrededor de 5 años que estos fenómenos de pequeños créditos “simples y rápidos” para campesinos, otorgados por bancos y financieras privadas¹²¹, proliferaron en el Paraguay y comenzaron a generar masivamente las deudas que llegaron hasta el conflicto de la condonación.

Las firmas en San Pedro se repetían con las de otras zonas, según pude averiguar: INTERFISA (Grupo Internacional de Finanzas S.A.E.C.A.), Banco Visión, Atlas, Familiar, El Comercio, eran las principales.

Normativamente el sistema crediticio de Paraguay es controlado por el Banco Central de Paraguay (BCP), y más específicamente por la Ley 861/96 “General de Bancos, financieras y otras entidades de crédito”, la cual regula el sistema y define los sistemas de control sobre los bancos y financieras. La ley 489/95 es la ley Orgánica del Banco Central del Paraguay, en la que se definen las funciones del mismo; entre ellas, según esta ley, figura: “*Participar con los demás organismos técnicos del Estado en la formulación de la política monetaria, crediticia y cambiaria, siendo responsable de su ejecución y desarrollo*”. Pero, si bien el BCP controla el sistema crediticio según la ley, en la práctica, el sistema es manejado en su mayoría por los movimientos financieros del mercado privado, que marcan las tendencias del sector crediticio, por la cantidad de activos que detienen (TORRES y ZEVACO, 2013: 29-30). Este dominio y determinación del mercado privado en las políticas crediticias que deberían ser políticas públicas es parte de un contexto regional en la imperancia del capital financiero (GIRON, 2010), y es una característica general del sistema de créditos en Paraguay, que actualmente se profundiza debido a las reformas bancarias en curso (ver más adelante).

En cuanto al sector particular de los pequeños productores, un aspecto destacado en el informe realizado por la CEARD (año 2013) es que son varios los intermediarios del sistema financiero que intervienen en la cadena de crédito destinado al productor de la agricultura familiar campesina, instituciones tanto privadas como públicas intermedian los flujos de dinero. Dos consecuencias inmediatas de esto son: por un lado, que cada intermediario o eslabón significa generalmente una suba de las tasas de interés de los créditos, por otra parte, que a más intermediarios más alejadas están las políticas madre de las cuales nacen las líneas de créditos, de las necesidades y preocupaciones del usuario final, y la consecuente dependencia de éstos a la política de la entidad madre (TORRES y ZEVACO 2013: 31). Tres son los sectores de los que, en principio, pueden obtener créditos los productores: el público, el privado y el cooperativo. Los

¹²¹ A partir de ahora llamaré “financieras” a lo que en verdad es “bancos y financieras privadas”. Con el término de “financieras” se referían los campesinos a estas instituciones.

“circuitos” más cortos, con menos intermediarios para el pequeño productor son el circuito público (BNF y CAH) y el cooperativo (los socios de la cooperativa podrían, idealmente, intervenir desde los espacios de decisión previstos en las políticas de créditos y también acceder a créditos genuinos)¹²². Considerando esto, el sector privado es el menos conveniente a los campesinos, sin embargo, la gran mayoría de los pequeños productores endeudados obtuvieron sus créditos de esta forma.

En este capítulo, abordo la cuestión de la inserción del sector privado en los créditos a pequeños productores desde los relatos de los campesinos de Py´aguapy. A su vez, mi estadía en la colonia y la información reunida en ella, dieron sentido y ubicación dentro del conflicto de la condonación a aspectos indicados por algunos economistas sobre las instituciones crediticias y políticas públicas ligadas a ellas, intento también realizar ese nexo.

5.2 Colonia Py´aguapy

Entre las tierras campesinas del departamento San Pedro del Ycuamandyju conviven zonas de la colonización aldonera que abrió la frontera agrícola¹²³ con asentamientos antiguos de campesinos y con colonias que fueron tierras recuperadas por grupos de campesinos sin tierra organizados desde la década del ochenta. Este último es el caso de la colonia Py´aguapy.

Las ciudades más cercanas y con mayores relaciones son San Pedro del Ycuamandyju, Nueva Germania y Santa Rosa del Aguaray. Los caminos para llegar a Py´aguapy son de tierra; anteriormente existía un ómnibus que conectaba la colonia con las ciudades pero hace un tiempo que este ómnibus no funciona más, la mayoría de las personas utilizan motos, algunos (los menos) cuentan con auto o camioneta. Se demora aproximadamente una hora de Py´aguapy a Santa Rosa.

En el camino desde Santa Rosa a la colonia, que hicimos en un camión, observé primero varias estancias de mucha extensión (según me decían) y luego, ya entrando en la colonia Py´aguapy por el camino de Toroñu, se veían casas y pequeñas parcelas de tierra. Py´aguapy nace desde el camino General Díaz, ese camino es más antiguo y allí vivían varias de las personas que conformaron un primer grupo que posteriormente, en el año 1985, logró que se expropiara la tierra

¹²² No abordo los créditos otorgados por cooperativas, debido a que en el trabajo de campo que pude realizar no apareció la discusión ni casos de personas que me contaran experiencias con este tipo de préstamos. Según el informe a la CENARD: “por ahora la mayoría de las cooperativas de productores de la agricultura familiar campesina no lograron tener suficientes niveles de capitalización para poder funcionar de manera independiente al sistema de crédito controlado por entes bancarios privados o entes multinacionales” (TORRES Y ZEVACO, 2013:31)

¹²³ San Pedro y Caaguazú llegaron a ser los departamentos que más producían algodón en el país en la década del ochenta (TORRES Y ZEVACO, 1986:38)

de 1700 hectáreas que estaban a nombre de un tal Nelson Villate. Las tierras fueron compradas por el entonces IBR, el monte fue abierto y los terrenos loteados; las personas accedían a los lotes y pagaban al IBR una cuota accesible durante años. La colonia nació como tal en el año 1986 y, al igual que muchos campesinos en Paraguay, además de producir alimentos para el autoconsumo dedicaban sus hectáreas principalmente al cultivo de algodón.

Actualmente, la mayoría de los campesinos con tierra en Py'aguapy tienen entre 5 y 20 hectáreas y poseen título de propiedad. Según el censo de la organización de la colonia hay 312 casas en Py'aguapy y viven en ellas aproximadamente 2000 personas. Correspondiéndose con la situación nacional, para la gran mayoría de los campesinos de Py'aguapy es nueva la situación de los créditos institucionales y de las deudas relacionadas a éstos, y más nuevas aún las deudas con banca privada. Todas las personas de la colonia con las que hablé coincidían en que hacía 3 años que las financieras estaban actuando en su zona muy fuertemente (alrededor de las ciudades de San Pedro y Santa Rosa del Aguaray) y que desde entonces, las mismas habían ofrecido y otorgado créditos a la mayoría de los productores de las comunidades cercanas¹²⁴.

Algunas personas habían tenido experiencia de créditos y deudas institucionales para pagar, pero en su mayoría habían sido con el Crédito Agrícola de Habilitación y según explican, eran situaciones muy diferentes a las deudas con financieras privadas. Según pude saber, no se dieron en esta colonia casos de pérdidas de tierra por créditos institucionales con el cultivo del algodón (como fue el caso en otras zonas del país, principalmente con el BNF).

Los primeros diez días en la colonia me quedé en casa de Elena, y después, como había acordado, estuve unos diez días en la casa de Alcides; ellos, a quienes había conocido en Guaica, fueron algo parecido a lo que en términos muy clásicos se diría "informantes claves". Mi paso por la colonia y el trabajo que pude hacer allí se dio desde sus casas y sus guías.

Es interesante marcar que sus situaciones en la colonia divergen bastante y me posibilitaron contactos y experiencias diferentes. Elena vive con sus hijos en una zona más alejada del centro de la colonia y ninguno de ellos tiene un trabajo a no ser lo que puedan producir en su tierra; en el momento de mi visita en octubre, producían únicamente para su autoconsumo y esperaban (aún) para cultivar su huerta de autoconsumo, el apoyo que había sido negociado en el conflicto de abril. En el mismo terreno vivía otra hija de Elena con su marido e hijos, también sin ningún trabajo

¹²⁴ En la recorrida por los locales de las financieras que hice por Santa Rosa pude observar, casi todas tenían unos 7 u 8 años en la ciudad (uno de los empleados me dijo que esa instalación se debía sobre todo al crecimiento exponencial de la colonia menonita próxima "Rio Verde", que hace unos 20 años está por allí). En buena parte debido a esto, hace unos 8 años se hizo el asfalto de la ruta principal (RN3), que conecta la ciudad, allí las financieras tuvieron su entrada, como también varios otros comercios, negocios y empresas.

remunerado y sin producción para venta en ese momento, con deudas a ser pagas.

En el caso de Alcides, éste vivía con su esposa Elba y sus hijos en la parte más central de la colonia, tanto él como uno de sus hijos tenían trabajos remunerados. Ellos también se encontraban en situaciones de deudas que no conseguían cumplir.

Realmente tomar tereré en la campaña fue diferente, me permitió conversar con las personas en sus propios lugares, lo que fue importante en este trecho en el que buscaba acercarme más detenidamente a casos específicos de personas y familias. Las dinámicas propias de los vecinos y de las casas en las que estuve me brindaron posibilidades de encuentro no planeadas, ya que las visitas y reuniones son permanentes, fue así que tuve muchas charlas, de las cuales varias no son mencionadas aquí pero, claramente, están presentes en lo escrito.

Elena y Alcides (y en gran parte sus familias) se dispusieron a colaborar mucho con lo que yo estaba haciendo, me indicaban personas que pudieran conversar del tema, me acompañaban a casa de vecinos, me ayudaban con traducciones. Todos los días dedicaban tiempo entre sus tareas a sentarnos a tomar tereré y, como decía Elena, “completar el cuaderno”. Ambos eran personas muy apreciadas y respetadas en la colonia y eso me ayudó en la confianza que me depositaban quienes me eran presentados por ellos, lo que permitía también que la cadena de presentaciones continuara. Dentro de Py’aguapy, fue cuando más hice uso de la técnica etnográfica de la “bola de nieve”, que se trata justamente de que el contacto con alguien lleva a alguien más y así sucesivamente, de esta forma iba conociendo a quienes estaban endeudados y tenían interés en conversar sobre el tema. Dada esta “eficacia” con que las personas me presentaban unas a otras sumada a los elementos que yo ya manejaba acerca del tema por las averiguaciones anteriores, las entrevistas semi-estructuradas fueron una herramienta importante en esta etapa, complementando las charlas permanentes.

5.2.1 Los créditos en la colonia

“Esta tierra agarró un señor que tenía familia, yo en ese tiempo era solo, no tenía derecho de agarrar tierra. Yo le compré por 20 mil guaraníes, pero sin papel, nadaité, se abrió una mesura allá, allá otra. Y me mudé acá solito. Y después con mi esposa acarreábamos agua del otro camino de allá que nosotros vivíamos, como 2 mil metros en el camino de tierra. Difícil todo era”. (ALCIDES, conversación, 11 de octubre de 2016)

Esa es parte de la historia de la casa de Alcides y su familia. Así como la casa de Elena y la mayoría en Py'aguapy, tiene un espacio grande en el frente con árboles de buena sombra y con sillas, el espacio siempre dispuesto para que se siente quien llega a tomar tereré.



Fotografía 11: Frente de una casa campesina en Py'aguapy.(Fuente: propia)

Varios de los días que pasé en esta casa llovió muchísimo y Alcides no fue a trabajar a la colonia menonita, de donde es empleado hace varios años. Pasamos bastante tiempo con él y sus hijos desgranando maíz para los animales. En esas horas, me enseñaron cómo mover los dedos para hacer mejor el trabajo y mientras, Alcides me contaba varias historias. Su hijo de 14 años habla muy bien español y guaraní, nos ayudaba en algún desentendimiento y me entrenaba a mí en el guaraní a base de trabalenguas.

Cuando llegaron a ese terreno, como varios, fueron cultivadores de algodón, y Alcides ahora esos años. Después del algodón intentaron cultivar varias cosas y casi ninguna ha funcionado bien para su economía. Aunque se dedican con su familia a cuidar su huerta y animales para el autoconsumo e intentan diferentes cultivos para la renta, necesitan del salario de su trabajo con los menó.

Alcides participó de la movilización de los 23 días en Asunción, la primera vez que iba a la capital a movilizarse, luego estuvo en Guaica, donde nos conocimos. Fue judicializado por una deuda con financiera privada y lo amenazan con sacarle animales o tierra. Sintetizó así la trayectoria de sus créditos:

“En el Crédito Agrícola, después del algodón, porque no estaba más el acopiador. Después del algodón el sésamo, pero le agarró un virus al sésamo, que no hay insecticida. Ahí vino la deuda, pero esas pagábamos. En el 2004 que sacamos en el CAH, pero te daba poco y por partes, ese es el principal problema del Crédito Agrícola, te da poco y no te da junto (...) pero podíamos pagar. En 2013, saqué 15 millones, fui refinanciado 4 veces, ya casi está en 30 millones ahora. Primera vez que saqué en el financiera”. (ALCIDES, entrevista 12 de octubre de 2016)

Para los campesinos en Py'aguapy, como para los de varios lugares del país, la posibilidad

de obtener dinero se vincula en su gran mayoría a los cultivos de renta que puedan vender. Cuando el algodón ya no tiene salida comercial en el Paraguay, la figura del “acopiador” con las características que acompañaban al acopiador de algodón disminuye enormemente¹²⁵, pero los nuevos cultivos de renta, el vínculo con el mercado y las nuevas técnicas para producir siguen exigiendo créditos. Dado esto, ya en la década del ‘90 campesinos en Py’aguapy retiraban préstamos en el CAH¹²⁶ para cultivar rubros como sésamo, tártago, cedrón, entre otros. La situación actual, señalan los productores, es que el CAH les es muchas veces inaccesible y las financieras ocuparon ese espacio.

5.3 El Crédito Agrícola de Habilitación (CAH)

5.3.1 Algunas historias acerca de la “habilitación”

“Acá no pedimos sólo la condonación de la deuda. Crédito del CAH por ejemplo, porque no queremos más créditos de las financieras. Con poco interés, con ayuda, así queremos, para volver a reactivar”. (MIGUEL, campesino de la colonia, comentario durante conversación)

En lo que respecta al sector público dentro de los créditos a pequeños productores los préstamos del BNF suelen ser difíciles de llevar adelante para los productores campesinos, por la necesidad de garantía (título de tierra), la burocracia elevada y la poca flexibilidad en casos de morosidad (TORRES Y ZEVACO, 20013:33). Casi ninguno de los agricultores que conocí obtenía créditos con el BNF. El CAH es la entidad que tiene en su carta orgánica la misión de proporcionar créditos a pequeños agricultores y la institución pública con la cual se relacionan mayormente los labriegos, sobre todo desde los años ‘90 según me fue dicho.

El CAH como tal se crea en 1943 como parte del MAG, es un desprendimiento del que fue el “Banco Agrícola del Paraguay”, que se había creado en 1877, después de la Guerra Guazú¹²⁷. Los

¹²⁵ No desaparecen los acopiadores, pero sí su fuerte presencia y sus formas de operar en relación a los créditos.

¹²⁶ Antes de los ‘90 también se retiraban créditos en el CAH en Py’aguapy, pero de forma mínima. La mayor parte de las historias de Py’aguapy siguen esta generalidad, que se corresponde además con la situación de los muchos de los cultivadores de algodón del país, según pude confirmar más tarde en base a averiguaciones con campesinos.

¹²⁷ El Banco Agrícola tuvo por objetivo a partir de la herramienta del crédito, la reconstrucción del sector agropecuario, principal fuente económica nacional en la posguerra. Desde 1892, el Banco Agrícola fue la única institución que proporcionaba éstos créditos, y así fue hasta 1943. Según Kleinpenning, el estrato más bajo de la población agrícola (los ocupantes y pequeños arrendatarios) casi no se beneficiaron del Banco ya que, la posesión de la tierra era requisito para obtener un préstamo (2014: 74-76).

El Banco Agrícola del Paraguay creó en 1943 una “división especializada” denominada Crédito Agrícola de

fondos para la creación del CAH fueron canalizados a través del norteamericano Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA). El STICA participó de la organización y levantamiento de datos del censo agrícola de 1942-1943, tras el cual se evidenció que la gran mayoría de los productores no tenía ningún acceso a crédito. Luego de este censo se concreta la creación del Crédito Agrícola, entendiendo que el crédito podía ser una herramienta fundamental para la producción volcada al mercado, producción que se demandaba desde el hemisferio norte en el contexto de la segunda guerra mundial (KLEINPENNING, 2014)¹²⁸.

El CAH es desde entonces la institución nacional responsable de financiar a los pequeños productores, surge con la misión de otorgar a éstos créditos supervisados. En su carta orgánica fundacional, figura como finalidad el prestar servicios de asistencia crediticia, técnica y de organización a los agricultores de bajo nivel de ingresos¹²⁹. Nace con el concepto de ser un banco de “habilitación”, lo que significa que habilitaría a campesinos, que en otras instituciones no podrían ser sujetos de crédito (por no cumplir los requisitos formales, o por no tener rentabilidad, etc.), para que sí fueran “sujetos de crédito”.

“Los créditos dentro del programa de créditos supervisados estaban destinados a agricultores que no calificaban, por sus bajos ingresos y recursos limitados, para préstamos bancarios ordinarios, con el fin de mejorar su chacra y sus operaciones agrícolas. (...) Los créditos debían ser autorizados a base de informes personales preparados por supervisores rurales, capacitados por el STICA, que visitaban a los agricultores y sus familias. Era necesario un plan de producción como base para el préstamo. La cantidad de crédito otorgada dependía de la capacidad productiva del predio y de un estimado de cuánto podría pagar durante el plazo del préstamo. Se otorgaban préstamos a diferentes plazos (...) El crédito también podía utilizarse para formar cooperativas y montar tamberos (pequeñas granjas lecheras).” (KLEINPENNING, 2014:82)

Aunque en los hechos el CAH no alcanzaba a la mayoría de los campesinos, en sus primeras décadas fue una institución de importancia, ya que era la única institución financiera que otorgaba

Habilitación (CAH). A partir del año 1951 el CAH, se convirtió en un ente autárquico, según la Ley N° 119/52, del 28 de noviembre de 1951, cuyo considerando expresa; “Que la experiencia ha demostrado que el Crédito Agrícola de Habilidadación debe funcionar como ente autárquico con Administración y Recursos Propios”. Fuente: <http://www.cah.gov.py/historia> acceso 30/11/16

¹²⁸ STICA se crea durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942, tras un acuerdo entre el gobierno de Paraguay y el Instituto Norteamericano de Asuntos Internacionales. Fue el primer programa de ayuda económica y asistencia técnica de los Estados Unidos en Paraguay, estaba enmarcado en un proyecto regional mayor, que tenía que ver con la difusión y profundización del conocimiento agrícola moderno impulsado por los EEUU ante la necesidad de producir alimentos para los países aliados y los países que los aliados abastecían antes de la guerra (KLEINPENNING, 2014:79)

¹²⁹ Tras la reforma de la carta orgánica en el año 2014 desaparece como parte de la misión la asistencia técnica y organizacional y la misión es únicamente prestar servicios financieros, así como también cambia el público objetivo, que, si bien no deja de indicar a los sujetos de la reforma agraria, se amplía a microemprendedores. (Ver 5.3.3)

créditos a los pequeños productores (además de la existencia de los acopiadores e intermediarios que tenían estos roles de manera informal)¹³⁰.

Luego, desde las políticas de colonización stonisistas ya en la década de los 60, los acopiadores fueron el principal medio de crédito de los campesinos (ver 2.2.1). Pasado el auge algodónero y el protagonismo de los acopiadores, el CAH aumentó su alcance en el campo y tomó el papel de ser una herramienta central para los campesinos. En la defensa de ésta herramienta se trata buena parte de las movilizaciones vinculadas a las deudas.

El CAH, nació con el objetivo de concretar la introducción de los pequeños productores al sistema de créditos y lograr que éstos fueran “sujetos de crédito” para producir. Según los campesinos el CAH no acompaña últimamente sus necesidades y se fue volviendo una institución más distante a ellos. La mayoría de las personas con las que pude conversar, asegura que, por experiencia propia, con el banco público ya no es posible, o es muy difícil obtener crédito y por ello las financieras fueron la única opción que masivamente pudo adoptarse.

Carlos, una de las personas más presentes dentro de la organización distrital del movimiento, resumía así el ingreso abrupto de los créditos del sector privado entre los campesinos y la percepción del CAH que, según él, es general entre los labriegos:

“El tema de las deudas con bancos privados hace 3 años por ahí, porque el CAH no da más crédito para pequeños, la gente antes sacaba en el CAH pero hace muchísimo que no da más (...) antes en CAH no te pedían nada, ahora te piden todo. Te dan muy poco y encima no te da todo de vez, no te alcanza para nada. Tanto CAH como los privados te dan poco, no alcanza”. (CARLOS, comentario en conversación)

En Py’aguapy escuché relatos de personas que tuvieron dificultades con el CAH pero con los años se acercaron a negociar sus deudas y les fue posible “quedar limpios”. Me contaban que la institución pública tenía otra disposición a que las deudas fueran pagas sin perjudicar a los campesinos y que ellos conseguían pagar. Pero, desde que el CAH se volvió inaccesible, han tenido que aceptar reglas de las financieras que no les resulta fácil cumplir. Horacio, con quien conversé un día en la casa de Alcides, fue una de las personas que intentó explicarme eso:

“El Crédito Agrícola te da en forma anual la plata, en la financiera semestral nomás. Te da un poco más de facilidad. Ahí pagué toda mi deuda yo. Pero después saqué en la

¹³⁰ Otras fuentes de crédito a agricultores en el momento de la creación del CAH: los préstamos por parte de bancos privados eran de mínima importancia, se otorgaban ocasionalmente a los estancieros y con tasas de interés altas. Los dados por bancos extranjeros se limitaban casi por completo a los estancieros más prósperos y a grandes operadores agrícolas. En comparación, los mercaderes y comerciantes eran fuentes de crédito sin importancia. (KEINPLENNING, 2014:83).

financiera porque ellos no querían más luego dar a los campesinos. Ellos te están especulando, piden montones de cosas y te llevan así..., dentro de quince, dentro de un mes... y así te lleva (...) hubo un cambio, porque ellos no querían dar más a los campesinos la plata, que ése era un poco más fácil para pagar” (HORACIO, entrevista 13/10/16)

Horacio fue una de las personas con quien Alcides consideró que era importante que pudiera hablar y lo llamó para que viniera a visitarnos. Además de por su experiencia como campesino y con diversos créditos, porque fue alguien que marcadamente llevó adelante el proyecto de una cooperativa en la colonia. Pudo contarme sobre esta experiencia que fue (y es) proyectada como una alternativa posible de producción para la gente de Py´aguapy que busca, entre otras cosas, una mayor independencia de los créditos usureros (ver más adelante).

También una mañana conversé con Julio por indicación de Horacio, Elba me acompañó a su casa y me esperó mientras duró la charla. Julio toda su vida vivió en el campo. Junto a Alcides, fue uno de los pioneros de Py´aguapy.

Al igual que Alcides en las décadas de ´80 y ´90, Julio fue cultivador de algodón. Pero a diferencia de éste, sí tenía desde hacía tiempo experiencia con créditos institucionales y con situaciones de deuda. Además del vínculo con el acopiador, en su caso, para el cultivo de algodón había retirado pequeños créditos en el CAH:

“En esa época nosotros lo que sembramos es el algodón, en esa época lo que más da crédito a la gente es Crédito Agrícola, Banco Nacional de Fomento también pero para los que tienen un poco más de recurso, los que tienen algunas cabezas de vaca y eso. El pequeño productor lo que más tiene es en el Crédito Agrícola para esa época para su producción (...) En el 87 yo sembré 4 hectáreas, por ahí. En esa época yo pagué toda mi cuenta en el crédito agrícola y me sobró plata...” (JULIO, entrevista, 14 de octubre de 2016)

Haciendo uso de la ley de Rehabilitación, pudo saldar una deuda con el ente público, que surgió cuando ya no pudo trabajar con el algodón y que había crecido más allá de sus posibilidades:

“En el 2001 yo tenía cuenta con Crédito Agrícola, y no podía pagar más, y mi señora también. Fui a averiguar, y salió la movilización y la ley esa de refinanciación y con interés me cobró 2 millón 400, pero mi cuenta ya estaba como 7 millones por interés, y ahí salió la quita de interés, por la ley. Y ahí pagué y me quedé libre otra vez”. (JULIO, entrevista 14 de octubre de 2016)

Al igual que Horacio, coincide en que años recientes el Crédito Agrícola fue aumentando las dificultades de retirar créditos, al tiempo que las financieras les ofrecían facilidades:

“...ahí empieza a crear dificultades a la gente en el banco y en Crédito Agrícola para sacar crédito (...) para sacar de banco ahí vas a tener mucho problema. Si vos tenés todo completito, todo boleta legal, título, tu terreno, todas las cosas si tenés suerte, después de 3,4 meses te sale la plata del banco, y la financiera tu solicitud en 24 horas ya te da ya la plata (...) vos presentás tu cédula, un testigo de donde vos vivís y ahí ya te dan 3 o 4 millones la financiera.” (JULIO, entrevista 14 de octubre de 2016)

En estos “créditos simples” de las financieras es que en su casa quedaron sin poder pagar y ahora no tienen posibilidad de retirar otros créditos:

“Yo, por ejemplo, no puedo sacar ni un lavarropa con mi señora porque ya estoy en Informconf. Y ese yo creo es un castigo de balde que puso, no sé dónde les conviene a ellos, porque hay una gente que debe 500 mil nomás a la financiera y le mando al Informconf, y ése te ata ahí, te aprieta y te ataja. La gente no niega su cuenta, es que no puede pagar nomás.” (JULIO, entrevista, 14 de octubre de 2016)

5.3.2 Informconf, obstáculo para los créditos del CAH

La presencia de Informconf en el campo de los créditos es también un nuevo elemento con mucho peso a considerar. Informconf (Equifax compró en noviembre del 2013 la mayoría de las acciones)¹³¹ es una empresa que, entre otras cosas, registra deudas no pagadas de usuarios de las empresas asociadas y provee de esta información a sus asociados¹³², es decir, se dedica a vender bases de datos de deudores y antecedentes de pago. Estas informaciones no son únicamente utilizadas para otorgar o negar créditos, sino que también las empresas consultan estos registros para contratar personal para trabajar, entre otras cosas¹³³.

¹³¹ “El negocio de Equifax Internacional incluye importantes operaciones en Canadá, Europa y América Latina, y también una inversión en una de las mayores empresas de información crediticia de consumidores y empresas de Brasil. La transacción fue por USD 50 millones. La participación accionaria queda en 65% para Equifax y 35% para la procesadora paraguaya Bancard”. (ULTIMA HORA, 26 de noviembre de 2013)

“Equifax, empresa líder de prestación de servicios financieros en los Estados Unidos, (...) Equifax es una empresa proveedora de soluciones de información a nivel mundial con 104 años en el mercado, que cuenta con una base de datos con información sobre créditos, consumidores y fuerza laboral que cubre más de 600 millones de consumidores y 81 millones de empresas a través de Estados Unidos y otros 17 países”. Fuente: <https://www.informconf.com.py> acceso 4 de diciembre de 2016

¹³² <https://www.informconf.com.py> acceso 4 de diciembre de 2016

¹³³ “El proceso de crecimiento económico que tuvimos en la última década vino acompañado de un proceso de sofisticación de las empresas, entre ellos el Departamento de Recursos Humanos”, empezó diciendo el analista económico Amílcar Ferreira en comunicación con Crónica. El economista se refería así a la fiebre o moda de las empresas de la actualidad de chequear el Informconf para contratar a la persona que trabajaría con ellos. Explicó que cuando una persona está sobrecargada de deudas esto puede generar distracción en el funcionario y no permite que cumpla el 100% con sus actividades, como así también puede ser un peligro, ya que si la persona está muy desesperada puede caer en la deshonestidad. Así también, se mide la responsabilidad de la persona. “En cierta manera una persona que tiene antecedentes en Informconf presenta una cierta indisciplina en el manejo de sus finanzas y refleja el sentido de responsabilidad”, dijo.(CRÓNICA, 20 de agosto de 2015.)

Fue creada en la década de 1960, durante la dictadura de Stroessner, pero en los últimos años se ha extendido notoriamente en el país, ya que, según indica, su eficiencia se funda en abarcar cada vez más territorios, personas y áreas de mercado. Actualmente, según su página, la red que manejan “incluye a más de 8.000 clientes y abarca más de 85 localidades en todo el territorio nacional”¹³⁴, hoy maneja la información personal de la mitad de la población paraguaya.

Las empresas e instituciones asociadas a Informconf consultan las “listas negras” como formas de antecedentes y quienes figuran en ellas se ven en su mayoría imposibilitados de acceder a créditos o comprar en forma de crédito. Tanto el CAH como las financieras y muchas casas comerciales son asociados a Informconf. Fue la pieza que en un momento determinado cerró para muchos campesinos la oportunidad de contraer créditos en la banca pública y también en la privada. No hay monto mínimo para estar en la lista de Informconf como moroso, lo que lleva a que muchas veces “*por deber un celular no conseguís ni más un crédito para tu cultivo*”.

El CAH está asociado a Informconf desde hace casi dos décadas. Antes de la vigencia de la ley de Rehabilitación Financiera, figurar en las listas de deudores excluía directamente a un productor de obtener créditos aunque su deuda no estuviera relacionada a la institución y fuera, por ejemplo, con una casa comercial. Luego de la ley de Rehabilitación se han flexibilizados los criterios, pero figurar en Informconf continúa siendo un elemento de peso para evaluar a los solicitantes¹³⁵.

El vínculo del CAH con Informconf, según la CNI es determinante. En el proceso de neoliberalización de los Estados, los organismos públicos se conciben y manejan como empresas, con la lógica central de aumento de ganancia y de rentabilidad, servicios como los de Informconf resultan funcionales a la hora de indicar qué personas pueden ser rentables o no a las instituciones que otorgan créditos. Con estas herramientas se elaboran criterios que filtran quiénes acceden a los créditos, generando una visión “integrada” del sujeto “pagador” o “no pagador”, un sujeto al cual no se le consideran especificidades. La CNI señala que el Estado, apostando a un proceso que llama de “modernización de la banca”, toma como modelo estos paradigmas funcionales a las rentabilidades empresariales, basados en mediciones de riesgo. Así, los vínculos de Informconf con la banca pública transforman los objetivos y políticas de ésta, y son un canal a través del cual opera el régimen de la financiarización:

¹³⁴ “Los servicios que brinda el Bureau basan su funcionalidad, en el alcance de la información, tanto entrante como saliente, informaciones disponibles a través de la RED de Informaciones” fuente: <https://www.informconf.com> acceso 4 de diciembre de 2016

¹³⁵ Esta información me la brindaron funcionarios de la casa central del CAH cuando visité la institución con algunas preguntas específicas.

“Antes ellos accedía sin mayores inconvenientes a créditos personales en la banca estatal, claro....pero después cuando se da un cambio, como cuando aparece Informconf, que hace un registro que genera todo un cambio en la estructura distinta en el funcionamiento, en la lógica de los entes públicos y privados para el financiamiento (...) porque ellos no arriesgan nada, y entonces el Estado empieza a asumir el mismo rol de la banca privada de no querer arriesgar sus recursos con una realidad que ellos ya tenían claramente en sus antecedentes, riesgo (...) Por supuesto, entonces un campesino que tenía una deuda, que no había pagado su deuda, que lo que sea...ya no tenía más ese derecho.” (MARIA PAZ, entrevista 27/10/16)

5.3.3 La reforma de la Banca Pública y la reforma del CAH

Como ha sucedido en el resto de latinoamérica, la reforma de la Banca Pública en Paraguay está en marcha y en discusión desde la década del 90 y es un tema de disputa política. En el documento de Cabello (2007) que trata acerca de la creación del Instituto de Economía Solidaria se expone esta tensión: por una parte el Banco Mundial, el Banco interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional bajo un discurso modernizador presionan al país en “un grosero intento de privatización total del crédito en el país” (CABELLO, 2007:3). Por otra parte, organizaciones sociales plantean que en la elaboración de dicha reforma se deben tener en cuenta los objetivos más generales al desarrollo del país y sus modelos, que permitan enfocar los resultados positivos hacia aquellos que lo necesitan más, principalmente los sectores que realizan actividades productivas informales de la zona urbana y el sector campesino en su totalidad¹³⁶; en cuanto al sector campesino en específico, el documento elaborado por Cabello (2007:9) señala que no es suficiente planificar el acceso al financiamiento, sino que es necesario planificar el acceso y manejo del conjunto de recursos necesarios para la producción campesina:

“Para enfrentar tanto la demanda del sector campesino como la del mercado, se requiere no sólo de créditos accesibles, en tiempo oportuno y a mediano y largo plazo, lo que hoy día no existe (...) lo que una banca pública rediseñada debería aportar son esquemas de incentivos de manera a promover un mejor acceso y manejo integrado de recursos productivos –tierra, agua, semillas-, que generen ocupaciones diversas en el ámbito de la economía familiar campesina”

Pero los cambios político-institucionales de la Banca Pública concretados hasta ahora no han sucedido en esta dirección, sino que se han dado en respuesta a los modelos exigidos por los

¹³⁶ Como parte de las acciones de esta disputa política por cuál debe ser la reforma bancaria nacional, desde la iniciativa de diversas organizaciones sociales del campo y la ciudad, y con el apoyo de CEIDRA y otras organizaciones, se proponía la creación de un Instituto de Economía Solidaria en Paraguay, Institución que en la propuesta integraría al actual CAH

organismos multilaterales, respondiendo a los paradigmas de créditos productivos definidos a nivel mundial para “países sub-desarrollados” y no a propuestas de desarrollos locales.

Tras el discurso desarrollista pos-segunda guerra mundial, el financiamiento para el desarrollo se instaló como política proyectada en América Latina por organismos multilaterales como el BID. Los Estados a través de sus instituciones de Banca pública potenciaron el proceso de acumulación en función de los recursos naturales diferenciados de cada país. Es así que en los países agrícolas como Paraguay se priorizaba el crédito agrícola como herramienta productiva y vínculo de los cultivos al mercado (GERBER, 2013; GIRON, 2010). En el nuevo paradigma dentro de un régimen político y económico dominado por lo financiero, lo central está en la ganancia del capital financiero. Por ésta razón, a fin de ahondar la integración de los mercados financieros y la rentabilidad obtenida en los circuitos financieros organismo multilaterales insistieron en la privatización de los bancos comerciales y la cancelación de la Banca pública de desarrollo para terminar con las instituciones bancarias de los países (GIRON, 2010:61). En cada país esta modernización de la banca toma sus formas y tiempos específicos pero puede identificarse su origen y política financiera común.

Dentro de la reformas “modernizadoras” de las Bancas Públicas y de desarrollo, se ubica la reforma del CAH en Paraguay. Belén, es una economista con quien pude conversar, ella desde hace años trabaja cercanamente a organizaciones campesinas, y me daba su visión acerca de esta “modernización” de la banca y de sus implicancias, remarcando la misma línea del camino de la liberalización del Estado que señala la CNI:

“...las reformas bancarias, como la del CAH, que van en el sentido de modernizar... Que era en verdad una forma de hacer más neoliberal el sector, disminuir el control del Banco Central (...) pero los bancos públicos tienen que ser una herramienta, no una empresa para ganar con cada acción. Se lleva adelante una bancarización "con objetivos de rentabilidad" de una institución que en realidad debe ser herramienta de desarrollo de políticas de apoyo a los campesinos. Además de que hay mucho que deconstruir en el discurso de cómo gana un banco, no es devolviendo lo que prestó que el banco gana (...) lo mismo es en relación a la condonación, inclusive hay herramientas financieras dedicadas a eso (...) se te condona tu deuda. No es algo descabellado. Hay mucho que deconstruir en el discurso...” (BELEN, entrevista, 1 de septiembre de 2016)

El proceso de la reforma del CAH comenzó a concretarse en el año 2009, cuando un grupo de asesores del BID vino al Paraguay asesoró a la institución y otorgó una partida de dinero para implementar la reforma. En una noticia de la época se lee:

“Una redefinición del papel del CAH es la consigna del proceso de su reforma, apoyada

por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En este contexto, Álvaro Ramos, coordinador del programa FIDA, dijo que... (...) "...tenemos que encontrar mecanismos y caminos que no dejen al MAG sin su instrumento, pero tampoco contaminen el mercado financiero, (...) mecanismos para que el CAH siga atendiendo la población meta, pero no a costa de no ser sostenible desde el punto de vista financiero y de no quebrantar las normas de control del BCP."¹³⁷

La cooperación técnica no reembolsable del BID es de 1,2 millones de dólares para las recomendaciones en cuanto a políticas de recursos humanos, formación de cuadros, dirigentes, funcionarios, equipamiento de software, hardware y equipamientos de sucursales¹³⁸

La carta orgánica se reforma en el año 2014 -ley 5361/14 de Reforma de la Carta Orgánica del Crédito Agrícola de Habilitación- y en abril del 2017 se emite el decreto que la reglamenta; en dicho decreto se vincula la reforma del CAH con el plan de la ENIF (Estrategia Nacional de Inclusión Financiera) en el marco del Plan Nacional de Desarrollo (PND) del gobierno de Cartes¹³⁹.

Si bien la misión del CAH en la carta orgánica continúa siendo “...otorgar primordialmente créditos, bajo cualquier modalidad...con preferencia a los integrantes de la Agricultura Familiar beneficiarios del Estatuto Agrario (...) a las asociaciones, cooperativas y otras formas de asociación que los nucleen...” (art.5) se introduce la rentabilidad de las operaciones de la institución como línea fundamental y la población objetivo se amplía también a “los micro y pequeños emprendedores que realicen actividades económicas de bienes y servicios”.

Durante una charla que mantuvimos en Asunción con Mario, economista que ha trabajado en cuestiones agrarias del Paraguay, él subrayaba cómo el proceso de empresarialización del CAH hace que en los últimos años el concepto de “la habilitación” a los campesinos para créditos con la banca pública se esté perdiendo, y así el CAH vaya solapadamente perdiendo también “su razón de ser” y convirtiéndose en una “empresa crediticia”. Mario realizaba esta “genealogía nacional” del actual estado de las cosas en la cual explicita el vínculo del nuevo paradigma de la financiarización con la formas de extractivismo y acaparamiento de los recursos ambientales/naturales del agronegocio en Paraguay y que, en otros términos, es el mismo vínculo entre las deudas y las tierras que señala el movimiento organizado de campesinos:

“Desde la revolución verde y posterior caída del algodón con un desplazamiento avasallante de la soja, los campesinos ya no son más vistos como sujetos productivos. Son un modelo productivo, que según las reglas del capital, resulta arcaico y tiene que

¹³⁷(ÚLTIMA HORA, 18 de mayo de 2009)

¹³⁸(ÚLTIMA HORA, 18 de mayo de 2009)

¹³⁹ Este plan fue aprobado por el decreto 2796 del 16 de diciembre del 2014

desaparecer. Entonces, desde el punto de vista del Estado-capital-empresarial no es prioridad financiar su producción.

El concepto de habilitación no es más necesario para el capital ya. El capital ahora necesita su tierra, sus recursos naturales. Mantiene el título de habilitación, pero bancarizándose se empresarializa y lo que busca es la rentabilidad y la asociación (tácita, no siempre explícita) con el sector privado para que la rentabilidad de los servicios financieros aumente, aunque vuelva difícil o imposible la perpetuación de los pequeños productores en sus actividades”. (MARIO, conversación 16/09/16)

5.4 Los créditos en las financieras y bancos privados

5.4.1 Facilidades

En el CAH, además de los montos insuficientes, los productores subrayan tanto las demoras en habilitar los créditos, como también la falta de autorización en muchos casos. A veces la no autorización no es explícita, pero los campesinos acaban sin poder pedir los créditos por los requerimientos excesivos. Para quienes aún no figuraban en Informconf, solía ocurrir todo lo contrario con las facilidades propuestas por las financieras, como representa la oferta “a sola firma” que abunda en estas comerciales.

Como viene sucediendo a nivel global, a partir del año 2013 las financieras que se extendieron fuertemente en el interior de Paraguay, fueron en busca de esos potenciales clientes que iban quedando más distantes de la banca pública; el sector financiero privado que otrora no los consideraba sujetos de crédito ahora los busca y los crea como tales.

En estas condiciones los campesinos fueron volcándose al sector privado y a aceptar las propuestas de las financieras, que se encargaban de visitar y difundir las ofertas.

Existen varias formas en la cual las personas llegan a solicitar los créditos en instituciones privadas. Entre las financieras y bancos que recorrí en Santa Rosa consulté acerca de esto. Algunas financieras esperan que las personas se presenten a solicitarlos debido mayormente a propaganda o al “boca a boca”. También es utilizado el sistema de recomendación, por el cual se ofrecen créditos a personas que clientes cumplidores con sus pagos recomiendan. Según me dijeron, se rechaza a quienes se encuentra que figuran en Informconf. En algunas empresas crediticias existen promotores que en la zona de Py´aguapy visitan casa por casa a los pobladores, o van al lugar con una lista previamente realizada por antecedentes o datos de “investigación”. Varios campesinos dicen no saber de dónde obtienen la información, pero que cuando los llaman a sus teléfonos o llegan a sus casas muchas veces ya cuentan con sus datos personales: “de repente ellos envían así

personal, que te quieren dar la plata y ya tienen todo completo tu nombre y todos los datos completo” me comentó alguien de la colonia que así había ingresado a secuencia de deudas.

5.4.2 Un ejemplo del caso “banca comunal”

La mayoría de las deudas con entidades privadas en Py´aguapy, son deudas para actividades agrícolas, pero existen también quienes retiran créditos individuales para otras actividades (como ser ventas) o por cuestiones personales. Es el caso de María. A María la conocí mientras estaba quedándome en casa de Elena. Hablé con ella en dos oportunidades. Vivió en Py´aguapy desde la niñez, durante un tiempo estuvo probando trabajar en ciudades de Paraguay y Argentina pero las circunstancias la hicieron volver a la colonia, donde, si bien no tiene trabajo, cuenta el apoyo familiar. Construyó una casa en el terreno de su madre y vive allí con sus cuatro hijos y su marido. María no se dedica a cultivar o criar animales más que para el autoconsumo de su familia, ya que no tiene tierras, y participa por esto del comité de jóvenes sin tierra de la colonia (son varios los jóvenes de la colonia que están en situaciones similares). Junto a su marido tienen un motocarro e intentan obtener una entrada de dinero a partir de ventas. Han probado vender distintas cosas en la zona, pero me cuentan que las diferentes iniciativas no les han funcionado, ya que las personas de la colonia y colonias cercanas no tienen dinero para las compras.

En una de las iniciativas de ventas se integró a la propuesta de la Banca Comunal de la Financiera “El Comercio” que llegaba a la zona. Por lo que pude averiguar, sería ésta la única financiera que opera con esta propuesta específica de “crédito solidario”¹⁴⁰, que es una modalidad dentro de los que se entienden por “microcréditos” (ver 2.1.1).

El crédito solidario en Financiera el Comercio, se está realizando en el formato de Banca Comunal¹⁴¹ luego de un convenio con el BID¹⁴² para “expandir tecnología crediticia con garantía solidaria o grupal”¹⁴³. Se conforman grupos de 10 a 30 personas que no tendrían condiciones de

¹⁴⁰ Son préstamos que se realizan a través de "grupos solidarios". Dichos grupos son uno de los canales de distribución financiera que son utilizados principalmente para llevar el microcrédito a las personas con menos recursos. En sus principios teóricos responden de las prácticas planteadas dentro de la Economía Solidaria, paradigma en el que se proponen valores diferentes a los puramente mercantiles y lucrativos (CABELLO, 2007:33). Sin embargo, las prácticas de Economía Solidaria son diversas y no escapan a todas las contradicciones y las captaciones del sistema capitalista.

¹⁴¹ Banca Comunal (Village Banking) en su ideal son organizaciones de crédito y ahorro de entre 10 y 50 miembros, generalmente madres, que se asocian para autogestionar un sistema de microcréditos (de entre 50 y 300 dólares), ahorro y apoyo mutuo. Los miembros del grupo administran el sistema y se garantizan los préstamos entre sí (CABELLO, 2007:34).

¹⁴² Se está ejecutando un convenio con el FOMIN (BID), por 1.200.000 dólares para expandir tecnología crediticia, con garantía solidaria o grupal, hasta el 2016 (TORRES Y ZEVACO, 2013:35).

¹⁴³ Existen actualmente más de 20 mil integrantes en la línea de banca comunal de ésta financiera, en varias áreas del

retirar créditos, con el objetivo de incluirlas al sistema financiero formal. El préstamo es otorgado a esta banca tras reuniones y capacitaciones integrales que visan al funcionamiento cohesor del grupo, se estructura como una junta con determinados roles y funciones. No se piden mayores requisitos y la garantía que se exige es grupal.

La deuda que María no ha podido pagar es la que adquirió con la Banca Comunal “Loma Pyta”, que se formó en el 2015. Agentes de crédito fueron a ofrecer por las casas la oportunidad de participar del grupo de créditos. Pudo retirar el crédito a sola firma, ya que no estaba en Informconf (como sí estaba su marido). Primero obtuvo 700 mil guaraníes, que reintegró en dos cuotas de 450. Retiró después un millón de guaraníes, que serían con 300 mil de interés. Su intento fue el de vender frutas y verduras, pero no funcionó bien su trabajo. Según dice, desde la propia Banca se había proyectado la creación de una feria en la que podrían comercializarse los diferentes emprendimientos, pero esto no se realizó. María tuvo que refinanciar su deuda y cuando su deuda fue el doble y no pudo pagar más. Su preocupación ahora es perder el motocarro, “al principio te dicen que no vas a tener problema y después... te traen la orden de aviso, sino el juzgado te llama y te amenaza”.

No resultaba claro para María cuáles eran las posibilidades reales de que sus cosas le fueran retiradas directamente, ya que la garantía era grupal. Sin embargo afirma que las amenazas existen y que las visitas a las casas de agentes para realizar un registro de bienes “vendibles” (como vehículos, televisores, etc.) también se dan.

No conocí a más casos de participación en Bancas Comunales. El tema de los “créditos solidarios” es un área potencial de discusión y propuestas entre las oportunidades de créditos que personas con muy pocos recursos financieros pueden obtener. Pude saber que existe la línea de crédito en Bancas Comunales del CAH (es decir desde la banca pública) como una de las líneas de los proyectos de “Inclusión financiera”¹⁴⁴, que funciona hace algunos años, pero no pude acceder más que a informaciones formales, no conocí a nadie que hubiera participado. Por la información a la que accedí, el modelo y los requisitos de esta Banca Comunal son muy similares a los de Financiera El Comercio.

En el ya citado informe técnico de la CEARD sobre financiación a pequeños productores en

país. El promedio de crédito es de 800 mil gs; se ofrece desde 100 mil gs hasta 4 millones. “En la actualidad hay 2022 Bancas Comunales formadas (...) más del 66% de las bancas activas son de zonas rurales. Llegamos a personas de 1.106 comunidades en 163 ciudades ...”

fuelle: <https://www.elcomercio.com.py/banca-comunal> acceso 10 de mayo de 2017

¹⁴⁴ “Se destacan igualmente los créditos enmarcados dentro de los Programas de Inclusión Financiera/CAH para los productos como: Juventud Emprendedora por G. 3.354.734.711, Mujer Emprendedora por G. 7.955.256.366, y Banca Comunal por G. 11.664.557.893.” Fuente: <http://www.cah.gov.py> acceso 10 de mayo de 2017

que se analizan casos de micro-créditos se señala que,

“... a diferencia de algunos países, en Paraguay no hay leyes o disposiciones especiales para las instituciones de microfinanzas (las cuales están a cargo de promover el microcrédito) y no existe ninguna institución de microfinanzas como tal, sino que las instituciones financieras que los promueven lo hacen como el desarrollo de un nuevo producto financiera para la venta. Los microcréditos no son más que créditos chicos: los conceptos de solidaridad si es que se trata de crédito solidario, el concepto de desarrollo humano y el de apoyo sin lucro son casi inexistentes” (TORRES Y ZEVACO, 2013:32)

A pesar de que considero muy básico el planteo que aquí he hecho acerca de los créditos solidarios, presento el ejemplo de María pensando en que es necesaria la observación de que entre las personas en conflicto por deudas hay quienes las adquirieron en estos planes, y que por ende vale la atención a este tema.

Como fue presentado teóricamente en el apartado 2.1.1, la inclusión al sistema financiero formal, ahora presentándose en el formato de las “microfinanzas”, puede resultar un arma de doble filo para los campesinos, sobre todo si es llevada adelante por el sector privado. Si bien el CAH continúa siendo una institución con mucha presencia para los campesinos, la misión que en la década del ´40 fue tomada como su razón de ser (otorgar créditos a campesinos que no estaban “habilitados”), ahora aparece como “líneas solidarias” a través de planes como la Banca Comunal en entidades privadas del sistema financiero, que además, respondiendo a sus lejanas políticas madre, poco parecen atender a las particularidades campesinas locales.

5.4.3 “Calesita” o “bicicleteo” e Informconf

Con el ingreso de las financieras y la estructura de Informconf que cancela posibilidades de créditos a deudores, la “calesita” o el “bicicleteo” se convirtió en una forma de operar corriente. Se trata de sacar el crédito en una financiera para pagar la deuda a otra y no quedar rápidamente en la lista de Informconf. En primeros momentos, es la posibilidad de continuar obteniendo algo de dinero sin perder lo que se tiene.

Además del “bicicleteo personal”, el sistema permite que el “bicicleteo” sea también de forma familiar. Así, la deuda familiar y sus correspondientes intereses tienen la capacidad de ser mayores, un integrante de la familia retira el préstamo para pagar la deuda de otra persona de la casa:

“Yo ya me recuerdo en el año 1999 yo me fui también en el marzo paraguayo allá en Asunción en la plaza, cuando se hizo la condonación a la gente, yo estuve ahí. Pero en

esa época, no había financieras, por acá por lo menos, yo no sé allá luego, a lo mejor había, pero acá no. Nosotros solamente debíamos con el Banco de Fomento y el Crédito agrícola, ente público, pero ahora...y también, en esa época, el jefe de la casa nomá lo que tiene cuenta, el papá nomas lo que debe, ahora ya vino la financiera, acá en Santa Rosa como 8, 10 financiera hay. Debe el papa, mama, su hija, su hijo, debe la esposa de su hijo, el esposo de su hija. En una casa nomas hay como 5, 6 o 7 deudores, que debe en la financiera. y..No hay mas forma.. No hay más capacidad... ” (JULIO, entrevista, 13 de octubre de 2016)

Esta “estrategia” de los deudores para no caer rápidamente en las listas negras son también fomentadas por las empresas, porque una vez dentro del sistema conviene que el que es deudor continúe generando ganancias en intereses, presentes o futuras: *“El problema que vos sacás en Atlas, y después se viene el otro financiera y te dice, vamos a hacer una bicicleteada. Ellos saben seguramente todo por la computadora y vienen y te ofrecen. Seguramente ellos se entienden todo para sacarle a los campesinos”*. (ALCIDES, comentario durante conversación)

Pero el bicicleteo también tiene un techo, y cuando la deuda llega a cierta cantidad en que la familia ya no da cuenta de retirar otros créditos para poder cancelar, los deudores quedan encerrados.

Informconf tiene su papel entonces tanto en conseguir aumentar los montos de las deudas a partir de intereses con el bicicleteo, así como también en ser el mecanismo por el cual en un momento dado se cierran todas las posibilidades de créditos para quienes deben. Al transcurrir el tiempo los productores vieron que los créditos privados que fueron la opción “salvavidas” para obtener dinero (delante de las dificultades crecientes de obtención en la banca pública) ahora también los había llevado a no poder acceder a nuevos préstamos y en algunos casos a estar en riesgo de perder sus animales, herramientas, casas y tierras.

La mayoría de los campesinos ya no tenía forma de retirar dinero en entidades públicas ni privadas debido a sus deudas (incluso, en la recorrida que hice por las financieras que los campesinos me habían nombrado en la ciudad de Santa Rosa, en dos de ellas me dijeron que, como política de la empresa, ya no otorgaban más créditos a pequeños productores). El no estar habilitados para solicitar ningún tipo de créditos para las próximas plantaciones era una de las preocupaciones más urgentes del movimiento.

5.4.4 Dificultades de pago, hostigamientos y judicializaciones

El diagnóstico del movimiento es que las deudas no son una aglutinación coincidente en el

tiempo de miles de individualidades que se nieguen a trabajar para pagar, sino que, son un síntoma de la situación social y política de los campesinos paraguayos. Esta situación tiene que ver con tierras, mercados, campañas, contrabandos, precios, seguros, subsidios, asistencias, infraestructuras, leyes, programas, insumos, patentes, y un largo etc. Determinaciones que hacen que su actividad en algún momento “fracase” y no puedan cumplir con las exigencias concretas del pago. Pero también es importante notar que no conseguir pagar es no contar con el dinero en formas y estructuras específicas, y en el caso de las deudas que enfrenta el conjunto de campesinos desde el año 2013 esto tiene mucho que ver con la privatización de los créditos.

El pago tiene conceptos, tiempos, identidades, mecanismos, cantidades, y como se mencionó ya, cuando los diseños y los objetivos son alejados de las realidades concretas más hostiles resultan. ¿Cuáles son para algunos de los campesinos de Py´aguapy las dificultades específicas de estas prácticas crediticias en las financieras? ¿Cuáles las trabas que en las situaciones de dificultad en el pago, los “encierra” hasta estar en riesgo de perder sus cosas?

Entre las principales dificultades de pago, está la de cumplir los plazos determinados. En general, los productores opinan que son créditos que exigen ser devueltos en poco tiempo y con altos intereses. En las condiciones en que sus cultivos no funcionan según lo estimado (o lo deseado) ese poco tiempo en el que deben devolver sumas altas de dinero, suelen ser apuestas perdidas, que se asumen por no tener otra opción. Así me explicó Julio, que desde que está en Informconf no volvió a plantar en su tierra, y la arrenda cuando le es posible:

“Y se fueron a sacar la plata de las financieras, ellos piensan, bueno, voy a plantar sésamo... ahora necesito 2 o 3 millones (...) vos invertís ahí tu plata ahí en tu chacra y ahí viene el problema climático también y ahí empieza ya el problema, no sale bien la producción y el precio se bajó a 3 mil...y no salva nada y te queda ya la cuenta de la financiera. Vos sacás a 3 millón y tenés que devolver a...no sé... más de 4 millón de guaraní, ya en 6 meses. Y entonces, qué es lo que tenés que hacer?, la financiera no te perdona, no te podes esperar mucho, no te va a esperar, y entonces qué hace la gente? Ahí vende su torito, su vaca para pagar la financiera.” (JULIO, entrevista, 13 de octubre de 2016)

Muchas veces los créditos de tipo personal a los que recurren los campesinos por no tener condiciones de acceder a planes de créditos productivos (por falta de títulos o de contratos de compra, etc.) menos aún consideran las particularidades de sus ingresos, que para la mayoría no son de forma mensual, así como los pagos suelen exigir. Los ingresos por producción son por período de cosecha o de comercialización.

En Py'aguapy existían algunos ingresos salariales, en el caso de algunos hombres por empleos sobre todo con menonitas, pero la mayoría eran trabajos zafrales. Existen también algunos ingresos por programas sociales, que tampoco suelen ser mensuales.

A veces, incluso con ingresos mensuales, estos ingresos no se ajustan a las cantidades exigidas por las financieras (ya que no es el resultado del trabajo para el que se obtuvo el crédito, los montos posibles de pagar no suelen corresponder a lo que se acordó inicialmente). Alcides, es uno de los pocos que sí tiene un ingreso mensual, pero mismo así no llega a cubrir el monto de la cuota mensual, me contó que él ofreció pagar cuotas menores, y le dijeron que no podría ser así, *“...a mí ya me llamaron muchas veces y yo le dije que no voy a pagar mi cuenta, pero le dije les puedo pagar 250 mil, eso yo me comprometo, porque trabajo con los meno, pero no me aceptaron, 500 mil, 600mil... así tiene que ser”* (ALCIDES, comentario durante conversación)

Los intereses en tasas descabelladas son lo que los campesinos más critican. También porque al no poder cumplir los plazos exigidos los intereses suelen dispararse y generar deudas muy altas. Igualmente, desde un inicio las tasas de interés en el sector privado son altísimas en comparación a las tasas que ofrecía el Banco de Fomento o el Crédito Agrícola:

“...encontramos que ahí está el problema de nuestro campesinado también. El banco te cobra ahora creo que 10 % el interés y en cambio la financiera te cobra 40, 48,46 % la financiera, imagínatela un poco. Banco 10%, Crédito Agrícola 14% creo que es”. (CARLOS, entrevista, 13 de octubre de 2016)

En muchas de las experiencias con financieras existe en las personas la sensación de abuso y de haber sido engañados. De haber tenido falta de claridad en las propuestas crediticias. Estos engaños y “prácticas abusivas”, características de estos tipos de créditos, son claramente denunciadas y reconocidas en la ley de Rehabilitación financiera. Según me expresaban varias personas, esta falta de claridad suele estar relacionada sobre todo con los intereses.

Para Jorge, que es campesino de la zona (aunque no de Py'aguapy, me fue presentado por Elena) y ha podido estudiar en la universidad, estos “engaños” toman la ventaja de que muchas personas en el campo no tienen experiencia en leer contratos financieros, o directamente no saben leer. También de que muchos tienen como lengua el guaraní y las formalidades de las transacciones son en un “tecniquísimo” español, por más de que los agentes de crédito se dirijan a ellos en guaraní cuando recorren ofreciendo planes. Jorge, que siente que tiene un privilegio de poder “atajarse mejor” en comparación a varios otros campesinos, se explicaba así:

“Ellos te llevan, te hablan color de rosa, te dicen que te van a dar un préstamo de 24%, bueno vos venís firmás el contrato, todas las personas no leen en la campaña, son tavy digamos en guaraní. Ellos vienen le dan 2 millones, y le dan en 48%, no era el 24% (...) y me dicen, ah incluye ahí papeleo e incluye servicio de mano de obra, de los funcionarios... hasta por el papel de higiénico de la empresa van a sacarte.... claro que eso va a aparecer, pero la mayoría de las personas no leen, y si yo leo puedo retroceder nomás, si puedo zafarme de ese problema, pero sin embargo la mayoría de los pequeños productores no leen y les enchufan (...) y hay muchos jóvenes que estudian y que le pueden decir a sus padres esto está bien o esto está mal, pero hay muchos que no tienen la oportunidad de estudiar y tampoco saben, no saben lo hablar bien en español, entienden, claro que entienden, pero nunca se fueron a pedir ni un lápiz en español” (JORGE, entrevista, 2 de octubre de 2016)

A pesar de tener esta visión y según él darse cuenta a tiempo de estos procedimientos, me cuenta que igualmente varias veces ha tenido que sacar créditos de casi un 50% de interés, ya que no tenía otras opciones.

Por otra parte, la persecución a los deudores y la violencia de éstos vínculos también deben tenerse en cuenta para considerar la situación que los campesinos están vivenciando con sus deudas.

El trato hostil de empresas, financieras y entidades similares hacia deudores es algo que se conoce en Paraguay comúnmente y no se limita a los campesinos (obviamente tampoco es algo que se limite a Paraguay). Suele existir un antes y un después de obtener el crédito, el pasaje de ser “un cliente” a ser, casi, “un delincuente”.

Verse expuestos a situaciones de diferentes tipos de violencia por no conseguir pagar en “tiempo y forma” se volvió parte común entre las vidas de varios deudores de Py´aguapy, como Miguel me había ilustrado, “*Te empiezan a apretar, te aprieta . Te meten en Informconf por ejemplo, te vienen a cada rato, y algunos sacan tus cosas, te amenazan que te van a sacar tu lote y eso*”. (MIGUEL, comentario durante conversación)

Además de las llamadas persistentes e incisivas desde las financieras, las “listas negras” de Informconf y visitas “de abogados que la financiera te manda”, varios deudores se encontraron en la situación de ir al banco o la financiera en donde tenían sus deudas para averiguar o para intentar negociar y toparse con que su deuda no estaba más allí (situación de la cual me había enterado en el campamento de Guaica), les indicaban entonces que en la empresa no había más información sobre su caso y les pasaban el teléfono de “Casa Nexo”. Cuando se comunicaban, sin saber qué es, dónde está y cómo funciona coinciden quienes han pasado por esta instancia que el tratamiento, una vez más, es distante y hostil.

“Si no pagas estás judicializado (...) Cuando los deudores van a pedir datos al banco les dicen que no les pueden dar, que su cuenta ya no está ahí que lo mandaron para Nexo y le dan el teléfono. Se van en Copaco¹⁴⁵, llaman, le envían por fax su deuda (...) y la sucursal está en Asunción, de Nexo, nosotros no sabemos nada, no sabemos qué es, imagínate (...) Incluso vienen con policía y eso, con abogado” (CARLOS, comentario durante conversación)

Eso me explicaba Carlos, en el campamento de Guaica. En el campamento de Asunción no había escuchado a nadie mencionar nada sobre esta empresa o la situación de deudores que hubieran tenido sus “cuentas trasladadas”. Según pregunté a la organización este cambio se debió a que, si bien el mecanismo de las compras de deudas existía desde antes, después del acuerdo de abril se dieron apresuradamente muchas de las ventas de deudas a Nexo.

Resultó ser que Alcides estaba pasando por esta situación y su cuenta estaba en Nexo:

“Te pueden judicializar tu cuentas. Yo por ejemplo ya estoy judicializado en el Nexo. Y si vos no pagas tu cuenta ellos venden la cuenta al Nexo, y el Nexo te ataca, pagá, pagá o si no te vamos a quitar tu tierra. Es privado, como Informconf. Y es para eso, para presionarte, abogado, completo tienen ellos. En Asunción tiene su oficina, no sé bien en qué parte tienen.. Y ahí te ataca demasiado, no te da oportunidad”. (ALCIDES, entrevista)

5.5 Los cultivos, las políticas públicas y las deudas

Además de los aspectos ligados a las dificultades de los pagos, los campesinos en la colonia apuntan también, como el movimiento a nivel nacional lo hace, a las varias dificultades específicas de su actividad productiva, que están relacionadas a los créditos.

Los productores que estaban en Guaica y en Py´aguapy, tienen en casi todos los casos algún grado de dependencia a los cultivos de renta, que en su mayoría han heredado del algodón. Sin embargo, la mayoría dice no saber qué plantar. No cuentan con fuentes de información que consideren genuinas para asesorarse en esto “*Vos te vas para la campaña y preguntás, y nadie sabe lo que plantar*”. El estado general es de incertidumbre en relación al trabajo que harán, a qué esperar de sus tierras en cada ocasión y en cómo tomar esas decisiones. Las decisiones esperan alguna referencia de posibilidades de compra de ciertos productos para ponerse en práctica, referencia que no siempre aparece tampoco y se acaba plantando sin más. Derlis, por ejemplo, decía que “*hace tres años por ahí, ni idea no te dan lo que plantar, uno planta nomás y al último no se puede vender*”.

¹⁴⁵ Empresa estatal de comunicaciones desde la que se puede hacer llamadas de teléfono de línea.

Cuando preguntaba cuáles solían ser las fuentes de información para los cultivos, era general la ambigüedad. Varias personas, como Derlis, decían no saber y plantar lo que sospechaban por lo que podían escuchar en la radio o por lo que sus vecinos estaban plantando. Otros mencionaban que fábricas (en caso de sésamo o chíá por ejemplo) se acercaban a ofrecer semillas y prometían compra de los cultivos. Me indicaron también que desde las propias financieras a veces se promocionan campañas de ciertos cultivos.

Por último, estaban también las campañas del propio gobierno a través del MAG, algunas de ellas siendo las que después comprometieron con deudas impagas a los cultivadores.

5.5.1 “Sembrando oportunidades” y el acceso a la tierra

Durante las movilizaciones de los campesinos por la condonación, uno de los argumentos que esgrimió el gobierno era que los campesinos no querían trabajar, justificándolo muchas veces en la existencia de planes productivos estatales y programas de apoyo a los pequeños productores. El ministro del MAG Baruja, por ejemplo, decía que los campesinos mentían cuando afirmaban que el gobierno los ignoraba.

Acerca de los planes hacia el sector de los pequeños productores, en el informe publicado en febrero del 2017 por el CDE se analizan los programas de apoyo a la Agricultura Familiar Campesina que estaban activos a esa fecha concluyéndose que:

“En general, se percibe que los programas son paliativos, no responden a políticas de Estado sino simplemente a políticas de gobierno, de combate a la pobreza. Los programas actuales son sustitutos de los anteriores (...) pero con enfoque más limitado (...) Finalmente se puede señalar que la revisión de los programas tanto en su contenido como en su aplicación, necesita una mirada más integral. Las necesidades de las familias son varias y si no hay una mirada más global, los escasos ingresos generados por estas actividades no alcanzan para cubrir otras necesidades”(CDE, 2017:37).

Daniel tiene bastante actividad dentro de la organización de Py’aguapy y fue él, principalmente, quien me detalló varios puntos al respecto de los lanzamientos de campañas del gobierno y los proyectos de producción que impulsan en la zona. Pudimos conversar en su casa, un domingo en el que hubo una reunión de la organización de la colonia.

“Vino a hacer la rastreada como parte de “Siembra Líquida”. Ahora es el único programa funcionando en Py’aguapy. Este año hace tres años. Con Cartes. El programa vino pronto del ministerio. En este programa mismo que vinieron a hacer el lanzamiento del sésamo, el año pasado. Que iba a estar a 5 mil guaraníes el kilo y lo vendimos a

3200. Y después el ministerio no viene más. Se desapareció. El programa sólo la producción. Ese es un gran problema”. (DANIEL, entrevista, 2 de octubre de 2016)

Cuando visité Py’aguapy, “Siembra Líquida”, era el único apoyo del gobierno activo en la zona y el único al que los agricultores se referían. Es una tecnología específica de siembra que en Paraguay y países de la región está siendo implementada por la empresa Black Soil Siembra Líquida¹⁴⁶. Llega a los campesinos de Py’aguapy como proyecto de mecanización para pequeños agricultores dentro del programa “Sembrando Oportunidades”¹⁴⁷, éste es uno de los programas del gobierno nacional analizados en el informe del CDE citado, es parte del Plan Nacional de Desarrollo para su eje número 1 “Reducción de la pobreza”¹⁴⁸. El programa tiene por objetivo “Aumentar los ingresos y el acceso a servicios sociales básicos de las familias que viven en situación de pobreza extrema”¹⁴⁹.

“Siembra Líquida” asistía a los campesinos en la preparación del suelo y la maquinización para cultivos de renta. Lo que sucedía después era que los productores debían conseguir “colocar en el mercado” los productos y/o aceptar un precio menor al que había sido proclamado. Rufina también me había comentado sobre esta situación mientras acampábamos en Guaica:

“Seis hectáreas de rastreada me está haciendo el gobierno, pero dónde voy a vender la producción? Y cualquier cosa ellos culpan nomás a los campesinos (..) él dice por ejemplo que hace rastroneada que ayuda, pero sí, categóricamente nosotros no negamos que él pone eso, rastroneada y eso pero nosotros plantamos nuestro producto y no tenemos donde venderlos”. ”(RUFINA, comentario durante conversación, 25 de septiembre)

Rufina me hacía notar cómo la deuda funciona para que diferentes deficiencias de los procesos, que pueden tener múltiples causas y responsables, confluyan en la única veta visible “públicamente”: que el productor no consigue pagar sus deudas. Con las asistencias de producción del gobierno, si el producto no consigue comercializarse el fracaso vuelve entonces a estar señalado

¹⁴⁶ “...Esta tecnología se aplica a todos los cultivos, maíz, soja, sésamo, entre otros.(...)La siembra líquida es una tecnología que nosotros desarrollamos, que hoy se está implementando a nivel regional, consistente en una máquina que se monta sobre cualquier tipo de sembradora, se coloca un tanque de agua y la función es, al momento de la siembra, tira agua con los fertilizantes en el hábitat donde cae la semilla, a su vez eso beneficia porque adquiere los nutrientes de los fertilizantes a la planta, eso hace que tenga un mejor crecimiento, mayor enraizamiento y por ende un mayor rendimiento” subrayó Ignacio Bonino CEO de la empresa Black Soil Siembra Líquida (5 DÍAS, 25 de enero de 2016.)

¹⁴⁷ La Secretaría Técnica de Planificación (STP) es la responsable de la elaboración, implementación y gestión de Sembrando Oportunidades por mandato del Presidente de la República, mientras que el Gabinete Social es responsable de la coordinación y articulación de las instituciones(...) Las líneas que establece como prioritarias son: Asistencia técnica del MAG a través del PPA- PRODERS – DEAG; Tekopora de la SAS-, Pensión alimentaria para Adultos mayores, acceso a vivienda, agua tratada, salud, educación, capacitación laboral y otros.”

¹⁴⁸ <http://www.sicom.gov.py/?p=766> acceso 30 de noviembre 2016

¹⁴⁹ <http://www.stp.gov.py/v1> acceso 30 de noviembre de 2016

en el campesino; ahora ya no porque no produjo, sino porque aún con asistencia para la producción no vendió sus cultivos y vuelve a confluír en la misma situación: no poder pagar las deudas que obtuvo.

Además de esto, los tiempos y plazos de los planes de asistencia son una queja principal, que está vinculada a, como decía Daniel, que el plan “ya viene pronto del ministerio” y en esta distancia se desconocen las necesidades del trabajo específico de los cultivadores:

“Por ejemplo ahora ya es octubre ya. El viernes vino la gente del MAG para la rastreada y la parte más fundamental para nosotros es setiembre para sembrar maíz. Y ellos te pasan todo, y a lo mejor pasan por la radio, por la tele, los diarios que el gobierno, ellos hacen estas cosas.. No hace a tiempo. Yo pienso que el MAG en agosto, ya tendría que venir la primera semana, hacer una reunión (...) 56 familias, imagínatela un poco, si te toca al final, en noviembre te va a alcanzar, el tiempo ya se va por eso lo que nosotros pedimos una planificación (...) por eso nosotros pedimos al MAG fortalecimiento de la agricultura familiar. (...) La culpa, o el fracaso están en el productor siempre. Toda la culpa se fueron a los pequeños productores... que no quieren trabajar (...)”(DANIEL, entrevista, 2 de octubre de 2016)

Otro punto a considerar en estas acciones de apoyo del gobierno es que los programas como “Siembra Líquida” apuntan a la mecanización de las fincas campesinas para la producción de ciertos cultivos de renta. Esos mismos cultivos son producidos también por grandes productores del agronegocio. Para “competir en el mercado” con la producción del agronegocio, la mecanización es sólo uno de los elementos y no resulta suficiente a los campesinos, la posibilidad de cultivar esos productos de forma “rentable” no es para todos. Son necesarias formas de producción “agro-empresariales” que a priori excluyen a los pequeños productores y por lo que estos nunca podrán “competir” con los grandes, Rufina y Julio exponían así estos puntos:

“Lo que sale más acá, lo que nosotros más fácil de producir es maíz, soja y eso, pero para eso vos tenés que tener maquinaria y tenés que tener más tierra. Yo apenas 6 has y media tengo de mecanización, pero ese es poco”. (JULIO, entrevista, 13 de octubre de 2016)

“el sésamo muchísimos años que estábamos plantando, era nuestro rubro, pero la chía un año únicamente, un año se plantó y vendimos a 35 mil el kilo, y después vino se cayó todito, porque vinieron los brasileros. A plantar ellos mucho, muchísimo ellos plantaron, y usaron ellos químicos, y eso también (...) ellos vinieron a plantar cantidades y ellos usan químicos y no pudimos más vender. Muchas causas (...) y a los pequeños productores se le deja atrás, todo lo que plantamos no vale..” (RUFINA, conversación, 25 de septiembre de 2016).

Estas opiniones se corresponden con lo que la Sociedad de Economía Política del Paraguay (SEPPY) en su diagnóstico (2016) señaló acerca del programa “Sembrando oportunidades”: además

de su alcance limitado¹⁵⁰, el programa refleja la política asistencialista del gobierno cartista para con los campesinos; ofrece únicamente respuestas vinculadas al mercado para las realidades campesinas las cuales no son de una lógica empresarial como el agronegocio, por lo tanto sus posibilidades ante “el mercado” y sus reglas son desde el comienzo escasas si no se diseñan políticas específicas; es por estas características del plan que, obviamente, el problema del acceso a la tierra no es abordado en el mismo (SEPPY, 2016).

En el caso del Py´aguapy los menonitas¹⁵¹ son los principales productores del agronegocio¹⁵² con los cuales los campesinos tienen contacto. La colonia está rodeada de estancias de los “menó” que compran tierras allí desde la década del 70, varios de los productores de Py´aguapy las conocen desde dentro, ya que suelen (o más bien solían) ser sus empleados asalariados¹⁵³. Tienen una visión comparativa, por decir, privilegiada y es claro para ellos el poder de los menó en la zona, como ilustran estos comentarios que hizo una tarde un vecino de Elena al cual visitamos:

“El país lo manejan 80 empresarios y acá en Py'aguapy las cosas las determinan los menó. Así de simple es que funciona.”

“Los extranjeros tienen toda la tierra. Brasileños y meno. Ellos determinan. Vos tenes 10 hectáreas de maíz, ellos al lado tienen 100 o 1000”

En esas semanas que pasé en Py´aguapy, cuando los campesinos de la zona explicaban el problema de sus deudas, eran casi todos los que indicaban que éste está imbricado con el problema de acceso a la tierra, que cada vez enfrentan de forma más aguda. Las nuevas generaciones son en su mayoría jóvenes sin tierra, como María, y además de esto, los pequeños productores están cada

¹⁵⁰ Sólo ha llegado a cerca del 3 % de todas las fincas de menos de 20 hectáreas existentes, y la superficie alcanzada está en torno al 1 % de las tierras de dichas fincas (SEPPY, 2016).

¹⁵¹ “Los menonitas (nombre tomado de Menno Simons, uno de sus primeros dirigentes) integran una secta cristiana protestante fundada en Zurich en 1525, distanciada de la iglesia católica por la práctica del bautismo y de la transubstanciación, a las que dan valores simbólicos. Pero lo que distingue especialmente a esta secta cristiana de todas las otras sectas religiosas es la prohibición absoluta de practicar la lucha armada y de hacer servicio militar, dogma de su religión que les obligó abandonar su país de origen y a solicitar leyes especiales para inmigrar a territorios de otros Estados.” (PASTORE, 2013: 305) El primer grupo de 214 menonitas llegó al país en el año 1926, posteriormente continuaron llegando comunidades. Se fueron instalando en el Chaco paraguayo ya que era un interés de Paraguay “poblar productivamente” aquellas tierras (PASTORE, 2013:304)

¹⁵² Cultivan ante todo maíz y soja, algunos también sésamo

¹⁵³ El empleo en las tierras de los menó son casi la única forma de trabajo asalariado (fijo o puntual) con la que cuentan los campesinos de Py´aguapy. Campesinos paraguayos e indígenas trabajan en las chacras de los meno: en los cultivos, carpiendo, o juntando los granos de maíz que quedan caídos cuando las máquinas cosechan. En relación a esto aparece una preocupación grande entre los campesinos. Por un lado por la creciente tecnificación que desde hace décadas los desplaza, y por otro, por causa de la supuesta presencia del EPP en la zona (y de personas que aprovechando esta situación se hacen pasar por el EPP y realizan secuestros a menonitas), las contrataciones son cada vez menores. Según indican este último aspecto hace que los menonitas se sientan inseguros y con desconfianza. La disminución del dinero por salario con los menó empeora sus posibilidades de acceder a dinero y de poder (entre otras muchas cosas) pagar sus deudas.

vez más presionados a vender sus lotes por no tener formas de subsistencia suficientes (a la vez que las ofertas de dinero por las parcelas son cada vez mayores).

También en la comparación se hace evidente para los campesinos las diferencias en la capacidad de producir para el mercado, los menó producen cada vez más barato debido a la cantidad de hectáreas y a la producción transgénica, con mayor margen de ganancia. Los campesinos ven que sus propios productos son cada vez más caros en relación y más difíciles de ser vendidos.

En un esquema muy similar a lo que sucede con los brasiguayos que están sobre todo en la zona este del país, en Py´aguapy la imagen del campesino vago se alimenta de la contraposición con el modelo menonita, Horacio también veía esto muy claramente: *“y el tema es que los políticos, los grandes políticos te quieren poner como ejemplo a los menonitas. Menó y paraguayos. Los paraguayos no quieren trabajar dicen. Como comparación, verdad? Pero a los menonitas, por ejemplo, les dan todas las facilidades...”*(HORACIO, entrevista, 14 de octubre de 2016)

En la comparación, también señalaba Horacio que las posibilidades del crédito son parte de lo que limitan lo que puede producir el pequeño productor y los productores :

“ ... Y a los meno por ejemplo le dan 5 o 10 años de tiempo, para que puedan pagar..les dan de gracia, y si no sale su producto y eso le dan otra oportunidad y a los campesinos, nada... si te dan 5 millón, ya en 6 meses tenes que pagar ese 5 millón más el interés (...) más de la mitad de tu ganancia se va todo por el interés que te dan ellos” (HORACIO, entrevista, 14 de octubre de 2016).

5.5.2 El intento de la cooperativa

En Py´aguapy, donde la mayoría de las personas han sido cultivadores de algodón, tártago y sésamo, pude visitar un espacio en el que se hizo funcionar por un tiempo la cooperativa de productores de la colonia, que se propuso en un principio la producción de tomate y de locote y luego la producción de leche. Horacio, que fue uno de los principales impulsores del proyecto (y que todavía lo defiende como una posibilidad que pueda funcionar para la comunidad) me contó una tarde sobre lo que fue la experiencia. Empezó en el 2008 el montaje, en el 2009 pudo plantarse tomate y locote y a partir del año 2010 comenzaron con la producción de leche, cuyo intento se mantuvo hasta el año 2013. Desde el 2013 el proyecto ya no consiguió funcionar,

“Primeramente plantábamos hortalizas, éramos unas 12 personas trabajando. Teníamos más de 20 mil plantitas de tomate y 10 mil por ahí de locote. Y la producción, por

ejemplo, fue excelente, pero no teníamos donde vender, de repente las autoridades se comprometían que iban a buscar mercado y cuando estaban el producto no había más nada.(...)Fue una decepción totalmente, ahí también se quedaron muchas deudas con la financiera, y ellos no quieren saber nada si sale o no sale tu producto, ellos quieren recuperar la inversión que ellos hacen (...) Nuestra cooperativa queríamos también negociar el tema de la leche, y empezamos también con eso y al último tuvimos problema por el tema del camino, y ese es problema también del gobierno. y acá vos ya ves, es nuestro camino luego como es. Y los empresarios que venían a comprar la leche ya no querían mas arriesgar su vehículo. Con eso nosotros también quedamos con deudas con eso de la leche. Antes teníamos compromiso con el gobierno departamental de que íbamos a tener buen camino, que iba a poner así comodidad para nosotros.. pero se quedó también. Nosotros tenemos una infraestructura impresionante ahí en la cooperativa, pero parada está, por el tema del camino no podemos hacer nada” (HORACIO, entrevista, 14 de octubre de 2016).

En Py'aguapy el proyecto de la cooperativa continúa siendo una posibilidad por la que apostar para varios productores. Sin la pretensión de conseguir escapar de las dependencias con el gobierno y las políticas públicas, como en el punto del camino y el mercado para los productos, la apuesta por la autogestión y un proyecto propio vinculado a la producción de alimentos es lo que sostiene la expectativa y el trabajo de varios campesinos que se organizan para intentar reflotar la iniciativa.

5.7 Hendy la situación. Las tierras: la comida y la economía

En las actuales circunstancias de endeudamiento y judicialización que enfrentan los campesinos de Py`aguapy, la economía y toda la esfera de producción vinculada al mercado se entromete en espacios de la vida de los campesinos que son parte de su autoconsumo, de la vida familiar y comunitaria, de su comida. Esa distinción entre economía y comida, que me resultó representativa, me la marcó un vecino Elena en una tarde de tereré.

Las financieras resultan ser estas articuladoras. Las deudas exigen que animales, herramientas, motocarros y elementos que no serían considerados para la venta deban de repente ser vendidos y se transformen en dinero que paga intereses a las financieras. Tierras que no eran de la economía, que ni siquiera estaban vinculadas a los cultivos de renta, que no estaban en el mercado (de tierras), de repente lo están abrupta y masivamente y pueden ser judicializadas. La tierra del espacio donde se vive, donde está la mandioca, donde se sienta a tomar terere.

La lógica de estos créditos, que provienen ante todo de instituciones privadas (o al menos de lógicas e intereses empresariales) no es pensar cuándo ni cómo se obtiene el dinero para poder pagar, es generar el compromiso de que se pagarán, junto con los intereses, sin preocupación de

cuál sea el camino para ello, “te amenazan que te van a sacar tus animales y tu tierra”, me comentaba un día Alcides acerca de la judicialización en la que está por sus deudas.

Pero en su visión, la presencia y la trayectoria de las organizaciones campesinas ha sido una pieza muy determinante en el planteo de ésta realidad “*porque vos estas ahí pensando, y te preocupas y te preocupas de cómo lo que vas a pagar, pero un día ya te das cuenta de que no tenés más cómo pagar, y ahí no te preocupás más y te vas en la organización*”. La gravedad de la situación y la amplitud nacional de la misma, para él aseguran que a este conflicto le quedan todavía muchas páginas y que las personas del campo van a sumarse cada vez más al reclamo, porque si para un campesino peligra la tierra para su comida es sabido que más tarde o más temprano va a sumarse a la pelea “*y eso no va a terminar acá, esto sigue si nos quieren sacar las tierras..., porque si vos sos pobre y te quieren quitar lo para plantar tu mandioca, hendyyy la situación, che ra*” (está jodido, mija)¹⁵⁴.

¹⁵⁴ “hendy kavaju resa, vai la porte”, es la frase en guaraní. Arden los ojos del caballo, es fea la situación.

CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este trabajo fue realizar un relato y una presentación del conflicto por condonación de deudas campesinas alternativo a lo que se presentaba desde la prensa y los escuetos comunicados del gobierno, con impronta economicista y juicios despectivos hacia los campesinos movilizadas (y los campesinos en general). Para ello realicé una etnografía del conflicto desde la posición particular del acompañamiento al sector campesino movilizado.

Desde allí identifiqué que las posturas determinantes contra la condonación provienen de sectores sociales articulados y sus actores ocupan posiciones donde retienen y articulan decisiones de poder del estado –políticas y económicas-. Esta articulación se hace observable a partir de la mirada histórica, así como también prestando atención a las voces que aparecen públicamente para opinar del conflicto, cómo se colocan y cuáles son sus afinidades personales, corporativas y/o discursivas. El gobierno, los medios de comunicación, los gremios privados y una autodenominada ciudadanía fueron los actores asociados posicionados en contra de la condonación y del movimiento.

En disputa con lo planteado por el gobierno, desde los movimientos se identificaba que lo que sucedía no eran particularidades inmorales aisladas que se reunían ventajosamente para aprovecharse del dinero público, sino un problema de endeudamiento colectivo vinculado a la problemática de la histórica concentración de la tierra en el país y la des-campesinización. En la búsqueda de los elementos por los cuales el movimiento mantenía esta postura, a partir de la primera etapa de la experiencia de campo en Asunción, distiguí dos puntos a desarrollar. Por una parte, el economicismo y la moralidad constituyentes de la lógica y la institución de la deuda, lo cual funciona como legitimación de los desplazamientos de tierras que se den por esta vía. Las deudas funcionan como mecanismo de control, explotación y expropiación que se justifica públicamente a partir de la acción inmoral del deudor por no *querer* pagar. Pero a pesar de su andamiaje y discurso moral universalista se evidencia como mecanismo político selectivo: no es “cualquier ciudadano” quien se endeuda de forma crítica ni a quien se niega la posibilidad de condonación.

Estos desdoblamientos moralistas de la deuda tenían un suelo fértil en la sociedad paraguaya, en la cual desde hace más de un siglo las acusaciones de vaguedad y atraso hacia las poblaciones campesinas son la otra cara de la moneda del discurso colonialista de un “progreso

nacional”. Dicho discurso es funcional a la concentración de la tierra y a muchas otras violencias, colocando a los campesinos como una de las “otredades” ajenas al proyecto próspero de país, y que lo obstaculiza. El carácter político y violento de la institución de la deuda muestra así su primera evidencia.

Por otra parte, el vínculo entre deudas y tierras campesinas se hacía observable también por la situación cíclica de endeudamientos vinculados a los cultivos de renta. Fue sobre todo a partir del cultivo del algodón que la dependencia a los créditos se hizo más fuerte desde la década del sesenta (y en aquel entonces las pérdidas de tierras se dieron principalmente a través de deudas en el BNF). La dependencia al cultivo de renta promovido sin un acompañamiento adecuado de ese mercado para el pago del crédito, las tierras como garantías ante las deudas y la forma de operar individualizantes, son características comunes a las dos situaciones de endeudamiento campesino masivo. Tal elemento posibilitó a las organizaciones campesinas la lectura de que la actual situación es colectiva y tendrá consecuencias sociales amplias.

Desde la colectivización de la situación fue posible cuestionar la negativa básica economicista, que se reforzaba en moralismos, negando las cuestiones estructurales esenciales que llevaron a la situación de deudas. El movimiento por la condonación remarca la especificidad de su condición: el ensamble de la explotación a través de deudas con la expropiación de sus tierras. La determinación de que la estructura en la que sucede el acontecimiento de los endeudamientos es la estructura histórica de concentración de tierras y desplazamientos, afirma a este acontecimiento en tanto situación social nacional de desplazamientos y en tanto “conflicto”, que como tal tiene potencial de transformación.

En la segunda parte del trabajo de campo me propuse observar cuáles elementos, a pesar de las continuidades históricas, eran distintivos de esta situación de deudas por cultivos de renta, a diferencia de circunstancias anteriores. Fue entonces cuando la invasión del sistema financiero privado entre los productores hizo visible su protagonismo en todo el asunto. Fue importante observar también cómo este ímpetu en el ingreso de tal sector en la vida crediticia y productiva de los campesinos se da asociado a empresas como lo son Informconf y Nexa.

Para el movimiento, la necesidad de políticas para la Agricultura Familiar Campesina y el Seguro Agrícola es central para superar y evitar los endeudamientos recurrentes. Dada la experiencia de pérdidas de tierras en relación a la dependencia de cultivos de renta y el mecanismo de las deudas como principal camino para ello, el planteo de los créditos es una parte importante de

las discusiones y planificaciones productivas que se puedan proyectar. Es necesaria la atención de las particularidades campesinas; esto no es novedad, ante esta necesidad se dio el nacimiento del CAH en el siglo pasado, una institución que debía considerar y viabilizar dichas particularidades. El CAH es una institución que los campesinos hoy reivindican necesaria en su función ante todo como herramienta productiva campesina y no como herramienta del capital financiero.

El papel imperante del sector privado financiero es una veta amplia en el proceso de neoliberalización del país y así, la privatización de los créditos a pequeños productores es importante contextualizarla en un proceso de reforma de la Banca Pública nacional, en la que el CAH está involucrado. Según los relatos de campesinos, esta institución que nació con el objetivo de asistirlos y habilitarlos crediticiamente, está alejándose de sus realidades.

Estas transformaciones en los sistemas de créditos y en las poblaciones objetivo de los mismos, son una realidad latinoamericana de las últimas décadas que refiere a las políticas promovidas para esta región desde organismos multilaterales que operan en el régimen de la financiarización de los circuitos de financiamiento, donde la ganancia del capital financiero es el objetivo primordial. En este régimen se inscribe el desplazamiento de las Bancas Públicas y Bancas de Desarrollo de América Latina al sector financiero privado. Este desplazamiento actualmente se da, sobre todo, bajo los formatos de las microfinanzas y se lleva a cabo sustentado en la transformación de las políticas de desarrollo que estos mismos organismos multilaterales indican y promueven con sus financiamientos.

Pienso, que investigar más acerca de cómo se están dando las reformas y nuevas acciones del CAH y los vínculos de esta institución con los campesinos actualmente es una veta importante que no pude profundizar, lo mismo en relación a la penetración de las financieras privadas y a las acciones de empresas como Informconf y Nexo. Estos aspectos se asocian a la implementación (o aún no implementación) de la Ley N° 5.527 “De Rehabilitación Financiera para pequeños productores, de educación financiera y de protección contra las prácticas abusivas y engañosas” la cual también merecería una mirada y un acompañamiento más atento que lo que aquí pude abordar. El ejemplo de Banca Comunal presentado en este trabajo es un buen indicio de cómo está implementándose la privatización de los créditos incluso bajo formatos de “créditos solidarios” y de cómo es necesaria una atención política cuidadosa y una problematización de esas iniciativas que sea cercana a las realidades.

Era fundamental para el movimiento que la movilización fuera realizada y entendida como una movilización contra el gobierno de Cartes. El gobierno actual, que recupera tras el golpe

del 2012 el casi monopolio histórico de los gobiernos colorados, tiene un lugar claro en estos procesos de neoliberalización, empresarialización y privatización del país, inevitablemente ligados al agronegocio. En Paraguay la tierra es central en todo proyecto político, lo ha sido siempre; para los campesinos, el gobierno cartista está siendo una etapa que se propone la erradicación de quienes en el campo estorban sus negocios, una etapa de exterminio. Los créditos promulgados conforman una política de Estado que se aplica en la línea del gobierno Cartista: el agronegocio narco-empresarial desplazando a indígenas y campesinos de sus tierras para profundizar sus ganancias.

Como se proyectaba desde diferentes sectores, las movilizaciones por condonación fueron retomadas en el año 2017. El gobierno acusó la falta de palabra de los campesinos ante el acuerdo que sostenían que se llevaba a cabo, los campesinos aseguraban que el acuerdo no se cumplía y que además, la reestructuración era insuficiente para efectivizar los pagos, porque en el campo “no hay nada”; aseguraban que no hubo realmente una reestructuración de la mayoría de las deudas y no hubo una reactivación productiva que les permitiera algún ingreso económico para pagar las cuentas (incluso las reestructuradas). Continuaban con dificultades para obtener nuevos créditos también.

En esta oportunidad el enfrentamiento con el gobierno y el ataque desde los medios fue más radical, dada la propia historia del conflicto, el contexto político tras la quema del congreso en abril y que el 2017 se trata de un año pre-electoral. Hubo un muerto en el campamento de la Plaza de Armas debido a las temperaturas de heladas que se dieron durante los más de 40 días que en esta oportunidad duró la ocupación de la plaza. En algunos días la policía prohibió a los campesinos realizar su marcha con la excusa de la Ley del Marchódromo (aplicada selectivamente a los campesinos y no a otras marchas) y desde el campamento hubieron días de mucha tensión en donde se esperaba que una gran represión sucediera en cualquier momento. Cuando el congreso había aprobado el subsidio para la condonación de deudas, Cartes la vetó.

El movimiento por la condonación con su presencia en la plaza devuelve al problema de la deuda los aspectos sociales y políticos que son escindidos cuando el discurso “económico/moral” -es decir, la lógica mercantil-liberal- se quiere apropiarse de la totalidad del tema; coloca así al conflicto en la estructura histórica de la concentración de la tierra paraguaya y en una realidad latinoamericana de políticas de abuso financiero. Al reivindicar la condonación se interpela un neural mecanismo del neoliberalismo actual: los “microcréditos” pretendiendo subordinar existencias y territorios que aún resisten con algún grado de autonomía al monstruo del capital financiero y sus relaciones monetarias. La condonación pone de manifiesto también la importancia

de la agricultura de subsistencia, de la tierra “para la comida”, constituyendo esos márgenes de autonomía y enfrentando así los discursos “por el progreso” que intentan instalar la agricultura de subsistencia como culpable de la pobreza y el atraso. Es decir, se ve cuestionada la perspectiva basada en la supremacía de los conceptos empresariales para la vida en esas tierras (tierras de vidas campesinas), que con el gobierno de Cartes están teniendo una fuerza radicalizada. Las décadas de organización campesina en Paraguay consiguen, al menos, poner piedras, carpas y mandiocas a las fuerzas de colonización financiera de los territorios y de las posibles y múltiples formas de vivir en ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BAUMANN, P.; BRUNO, M.; CLEARY, D.; DUBOIS, O.; FLORES, X.; **Aplicaciones de estrategias de desarrollo enfocadas hacia las personas en el ámbito de las FAO**. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2004. Disponible en <http://www.fao.org/tempref/docrep/fao/007/j3137s/j3137s00.pdf>

CABELLO, Daniel. **Instituto de Economía Solidaria**. Asunción: BASE IS. 2007.

CHIAVENATO, Júlio José. **A guerra contra o Paraguai**. Sao Paulo:Brasiliense. 1993.

CONGRESO NACIONAL. “Proyecto de ley De Rehabilitación Financiera para pequeños productores, educación financiera y protección contra las prácticas crediticias abusivas o engañosas”. 8 de julio de 2015, Disponible en <http://www.diputados.gov.py/plenaria/150715-SO/pdf150715so/07.pdf>

DE LA CALLE VALVERDE, Jaime. “Para una teoría social del acontecimiento”. **Athenea Digital** - núm. 18,p. 65-81. 2010. ISSN: 1578-8946

FOGEL, Ramón. Movimientos campesinos y su orientación democrática en el Paraguay. En H.C. de Grammont (Coord.). **La construcción de la democracia en el campo latinoamericano**. Buenos Aires: CLACSO. 2006. ISBN: 987-1183-38-0.

FRIGGERI, Felix Pablo. Paraguay después del golpe: el precio de ponerse colorado. **Foro Internacional**, LVII, p.188-226. 2017.

GAGO, Verónica. Contra el colonialismo interno. **Revista Anfibia**. Sin fecha. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/>

GAZTAÑAGA, Julieta. Reseña bibliográfica . GRAEBER, David. 2011. Debt: The First 5,000 Years. New York: Melville House Publishing. 534 pp. **Cuadernos de Antropología Social** N° 35, 143–163. 2012

GERBER, Julien-Francois . The Hidden Consequences of Credit: An Illustration from Rural Indonesia. en 839-860. John Wiley & Sons Ltd, UK. 2013

GIRÓN, Alicia. Financiarización, banca pública y banca social . *En* A. Girón, E. Correa, P. Rodríguez (coord.) **Banca pública, crisis financiera y desarrollo** (p. 53-96). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas. 2010.

GRAEBER, David. **En deuda**: Una historia alternativa de la economía. Barcelona: Editorial Planeta S.A. 2012.

HETHERINGTON, Kregg. **Audidores campesinos**: Transparencia, democracia y tierra en el Paraguay Neoliberal. Asunción: Servilibro. 2015.

HUDSON, Michael. **The lost tradition of biblical debt cancellations**.1993. Disponible en <http://michael-hudson.com/1992/03/the-lost-tradition-of-biblical-debt-cancellations/>

KLEINPENNING, Jan M.G. **Paraguay rural 1870 – 1963**: Una geografía del progreso, el pillaje y la pobreza. Asunción: Tiempos de historia. 2014

LITTLE, Paul Elliot. Ecología política como etnografía: Um guia teórico e metodológico. En **Horizontes antropológicos**. v.12 (n.25), 85-103. Porto Alegre. 2006.

MAG. ISA (Informe Sector Agropecuario). **Algodon 2007/2008**. Año 2, nº2. Asunción. 2008.

MALINOWSKI, Izabel. **Antropología Paraguaya**. Asunción: CEADUC.

MARCUS, George. Ethnography in/of the World System: The Emergence of Multi-Sited Ethnography. En **Annual Review of Anthropology**. 24, 95-117.1995.

NEIBURG, Federico. Entrevista a Federico Neiburg. Recuperado el 10 de diciembre de 2017 de https://www.google.com.uy/urlsa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKEwin0Zy96YLYAhUihOAKHV25DCEQFggnMAA&url=https%3A%2F%2Fgooglegroups.com%2Fgroup%2Frevista-il-quattrocento%2Fattach%2Fb803dd8069cda6dd%2FENTREVISTA_A_FEDERICO_NEIBURG_ed.doc%3Fpart%3D0.1&usq=AOvVaw0ljWUxPiO6VljoThrLRyJw

PALAU VILADESA, Tomás. “El movimiento campesino en el Paraguay: conflictos, planteamientos y desafíos”. En: **OSAL** : Observatorio Social de América Latina. Año 6 no. 16 (jun. 2005-). Buenos Aires : CLACSO, 2005- . -- ISSN 1515-3282

PALAU, Tomas. **El cultivo del algodón y la soya en el Paraguay y sus derivaciones sociales**. Santiago de Chile: CEPAL. 1986. LC/G.1414.

PASTORE, Carlos. **La lucha por la tierra en el Paraguay**. Asunción: Intercontinental. 2013.

PÉTONNET, Colette. Obsevação flutuante: o exemplo de um cemitério parisiense. **Antropolítica: revista contemporânea de antropologia**. n.25, 99-111. Niteroit. 2009.

PODER LEGISLATIVO “LEY N° 5361 De reforma de la carta orgánica del crédito agrícola de Habilidadación”. **Gaceta oficial**, sección Registro oficial, 3 de diciembre de 2014. Disponible en http://www.cah.gov.py/sites/default/files/documents/ley5189/ley_5361.pdf

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA DEL PARAGUAY MAG. Decreto número 7030 Por el cual se reglamenta la ley N°5361/2014 De reforma de la carta orgánica del Crédito Agrícola de Habilidadación. 17 de abril de 2017. Disponible en http://www.cah.gov.py/sites/default/files/documents/decreto_07030.pdf

RIQUELME, Quintin. **Agricultura familiar campesina en el Paraguay**: Notas preliminares para su caracterización y propuestas de desarrollo rural. Asunción: Centro de análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP). 2016.

RIQUELME, Quintin y VERA, Elsy. **Agricultura Familiar Campesina en Paraguay**: Principales fuentes de financiamiento y análisis de su aplicación en los territorios. Asuncion: CDE. 2017.

ROLON, Ronaldo. **Problemas de economía rural y reforma agraria del Paraguay**. Paraguay : Producción Gráfica OASIS. 1995.

ROJAS VILLAGRA, Luis. **Proceso histórico de la economía paraguaya**. Asunción: Secretaría nacional de Cultura 2012. 2012.

ROJAS VILLAGRA, Luis. **La metamorfosis del Paraguay. Del esplendor inicial a su traumática descomposición**. Asunción: BASE-IS. 2014.

ROJAS VILLAGRA, Luis. **Campesino Rape**. Asunción: BASE-IS. 2016.

SAHLINS, Marshall. **Islas de historia**: La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia. Barcelona: GEDISA. 1988.

SÁNCHEZ, José Tomás. El campesinado paraguayo es pobre porque es ignorante:El discurso legítimo de los medios escritos de comunicación y la lucha por la tierra”. *En* M. Palau (coord.) **Criminalización a la lucha campesina** (p. 103-133). Asunción: BASE IS/Fundación Rosa Luxemburgo.2009

SCHVARTZMAN, Mauricio. **Contribuciones al estudio de la sociedad paraguaya**. Asunción: Secretaría Nacional de Cultura. 2011.

SEPPY- Sociedad de Economía Política del Paraguay-. **¿Qué pasó con el “nuevo rumbo”?: Tres años del gobierno de Horacio Cartes**”. Asunción. 2016. disponible en <http://sepla21.org/pronunciamento-de-la-seppy-3-anos-del-gobierno-cartes-en-paraguay/>

STP/DGEEC. **Censo Nacional de Población y Viviendas 2012 (resultados preliminares)**.

Asunción. 2012.

TORRES, Gustavo y ZEVACO, Sarah. **Análisis del Sistema de créditos para productores de la Agricultura Familiar de la CEARD**. Asunción: CEARD. 2013.

TORRES FIGUEREDO, Oscar Agustín. **Dictaduras y latifundios en la cuestión agraria del Paraguay**. 2012.

VALVERDE, A.; CAMARERO, G.; ORDOÑEZ, A.; PARTUCCI, H.; BOJANICH, L. **Conflictos Socioambientales y Territoriales**: propuestas teórico-metodológicas para su abordaje. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2015

VILLALBA, Jorge. “Los grandes subsidiados del Paraguay”. **E’a**. recuperado el 19 de abril de 2016, de <http://ea.com.py/v2/blogs/los-grandes-subsidiados-del-paraguay/>

WAGNER, Lorena. **Problemas ambientales y conflicto social en Argentina**: Movimientos socioambientales en Mendoza. La defensa del agua y el rechazo a la megaminería en los inicios del siglo XXI. Tesis doctoral; Doctorado mención Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Nacional de Quilmes. 2010.

Artículos de prensa

5 DÍAS. “Paraguay ya utiliza el sistema de siembra líquida y disparan los rindes en cultivos”. 25 de enero de 2016. Recuperado el 4 de diciembre de 2016 de <http://www.5dias.com.py/64641-paraguay-ya-utiliza-el-sistema-de-siembra-liquida-y-disparan-los-rindes-en-cultivos>

5 DÍAS. “Condonación de deudas destrozará el sistema de créditos, indica UGP”. 12 de abril de 2016. Recuperado el 2 de junio de 2016 de <http://www.5dias.com.py/condonacin-de-deudas-destrozar-el-sistema-de-creditos-indica-ugp/>

ABC Color. “Inician enrejado de la plaza Uruguaya”. 28 de diciembre de 2011. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.abc.com.py/nacionales/inician-enrejado-de-la-plaza-uruguaya-349621.html>

ABC Color. “‘Paraguay es fácil, es una mujer bonita’, dice Cartes”. 26 de octubre de 2013. Recuperado el 9 de agosto de 2017 de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/paraguay-es-facil-es-una-mujer-bonita-dice-cartes-632556.html>

ABC Color. “Descartan condonar deuda de campesinos”. 12 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.abc.com.py/nacionales/gobierno-descarta-condonar-deuda-a-campesinos-1470072.html>

ABC Color. “Rechazan condonación y derogación del IVA”. 18 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.abc.com.py/nacionales/industriales-contra-condonacion-a-favor-de-refinanciacion-1471893.html>

ABC Color. “Labriegos exigen ventajas que no figuran en el acuerdo”. 12 de mayo de 2016. Recuperado el 2 de junio de 2016 de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/economia/labriegos-exigen-ventajas-que-no-figuran-en-el-acuerdo-1483472.html>

ABC Color. “Campesinos ahora ya no quieren pagar deudas”. 25 de agosto de 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.abc.com.py/edicion-impres/economia/campesinos-ahora-ya-no-quieren-pagar-deudas-1511961.html>

ABC Color. “Segundo día de cierre por parte de campesinos”. 21 de septiembre de 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.abc.com.py/nacionales/segundo-dia-de-marcha-campesina-1520774.html>

ABC Color. “Es ‘imposible’ condonar deuda de campesinos”. 18 de julio de 2017. Recuperado el 19 de julio de 2017 de <http://www.abc.com.py/nacionales/planteamiento-imposible-1614110.html>

ADN Paraguay. “Asunción ‘bloqueada’ por manifestantes”. 7 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.adndigital.com.py/asuncion-bloqueada-por-manifestantes/>

ADN Paraguay. “Democracia ‘buenuda’”. 14 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.adndigital.com.py/democracia-buenuda/>

ADN Paraguay. “Gremios de la producción advierten sobre un plan desestabilizador”. 3 de mayo del 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.adndigital.com.py/gremios-de-la-produccion-advierten-sobre-un-plan-desestabilizador/>

ADN Paraguay. “Según Baruja, campesinos violentos sólo buscan desestabilizar al Gobierno”. 1 de noviembre de 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.adndigital.com.py/segun-baruja-campesinos-violentos-solo-buscan-desestabilizar-al-gobierno/>

ADN Paraguay. “Ciudadanía ya está cansada de los abusos”. 18 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.adndigital.com.py/ciudadania-ya-esta-cansada-de-los-abusos/>

BASE Investigaciones Sociales. “Comunicado de la Campaña Ñamosêke Monsanto sobre declaraciones del ministro Gattini”. Sin fecha. Recuperado 16 de junio de 2017 de <http://www.baseis.org.py/comunicado-de-la-campana-namosêke-monsanto-sobre-declaraciones-del-ministro-gattini-2/>

BASE Investigaciones Sociales. “La ley del marchódromo es de dudosa constitucionalidad”. Sin fecha. Recuperado 1 de octubre de 2017 de <http://www.baseis.org.py/la-ley-del-marchodromo-es-de-dudosa-constitucionalidad/>

CRÓNICA. “Informconf es pa’ã para el trabajador”. 20 de agosto de 2015. Recuperado el 4 de diciembre de 2016 de <http://www.cronica.com.py/2015/08/20/informconf-es-paa-para-el-trabajador/>

E’A. “¿Por qué Gattini se niega a ser fumigado?”. 22 de febrero de 2014. Recuperado el 16 de junio de 2017 de <http://ea.com.py/v2/por-que-gattini-se-niega-a-ser-fumigado/>

E’A. “Campesinos y camioneros movilizados en varios puntos del país”. 17 de noviembre de 2014. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://ea.com.py/v2/campesinos-y-camioneros-movilizados-en-varios-puntos-del-pais/>

E'A. "Por qué las movilizaciones masivas campesinas". 18 de noviembre de 2014. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://ea.com.py/v2/por-que-las-movilizaciones-masivas-campesinas/>

E'A. "Qué se demanda en la marcha silenciada". 11 de abril de 2016. Recuperado el 11 de abril de 2016 de <http://ea.com.py/v2/que-se-pide-en-la-marcha-silenciada/>

E'A. "Los grandes subsidiados del Paraguay". 19 de abril de 2016. Recuperado el 5 de julio de 2016 de <http://ea.com.py/v2/blogs/los-grandes-subsidiados-del-paraguay/>

ECHAGÜE, Zunny. "El negocio de 'reciclar' las cuentas". **5 Días**. 24 de junio de 2011. Recuperado el 30 de noviembre de 2016 <https://www.5dias.com.py/el-negocio-de-reciclar-las-cuentas/>

EL AGRO. "La soja no alcanza para pagar la deuda de otros sectores". 27 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.elagro.com.py/agricultura/la-soja-no-alcanza-para-pagar-la-deuda-de-otros-sectores/>

HOY. "Es el pueblo paraguayo el que paga la condonación". 12 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.hoy.com.py/nacionales/no-explican-a-la-gente-que-es-el-pueblo-el-que-paga-la-condonacion>

HOY. "Campesinos recibieron millones, ahora van por más". 19 de septiembre de 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.hoy.com.py/nacionales/campesinos-recibieron-millones-ahora-van-por-mas>

KURTURAL. "Las preguntas más frecuentes sobre el subsidio a la deuda campesina". 7 de agosto de 2017. Recuperado el 7 de agosto de 2017 en <https://medium.com/@kurtural/las-preguntas-m%C3%A1s-frecuentes-sobre-el-subsidio-a-la-deuda-campesina-e65418a54f>

LA MIRA DIGITAL. "Gobierno advierte a campesinos: No a subsidios y condonación de deudas". 20 de noviembre de 2014. Recuperado el 1 de junio de 2016

<http://www.lamira.com.py/gobierno-advierte-a-campesinos-no-a-subsidios-y-condonacion-de-deudas/>

LA NACIÓN. “Analizan refinanciación de la deuda de campesinos”. 11 de abril de 2016. Recuperado el 3 de mayo de 2016 de <http://www.lanacion.com.py/2016/04/11/analizan-refinanciacion-de-deuda-de-campesinos/>

LA NACIÓN. “Gremios rechazan la condonación de las deudas de los campesinos”. 19 de abril de 2016. Recuperado el 1 de junio de 2016 de <http://www.lanacion.com.py/2016/04/19/gremios-rechazan-la-condonacion-de-las-deudas-de-los-campesinos/>

LÓPEZ, Paulo. “El estado para los ricos y el mercado para los pobres”. E’ a. 15 de abril de 2016. Recuperado el 2 de junio 2016 de <http://ea.com.py/v2/el-estado-para-los-ricos-y-el-mercado-para-los-pobres/>

PARAGUAY.COM. “Chacarita, el barrio que sufre el asedio del río”. 27 de agosto de 2015. Recuperado el 3 de diciembre de 2017 de <http://www.paraguay.com/nacionales/chacarita-el-barrio-que-sufre-el-asedio-del-rio-132822>

RIQUELME, Aldo. “Cartes viaja a Nueva York para cumbre sobre el cambio climático”. **La Nación**. 20 de abril de 2016. Recuperado el 3 de mayo 2016 de <http://www.lanacion.com.py/2016/04/20/177303-cartes-viaja-a-nueva-york-para-cumbre-sobre-el-cambio-climatico/>

SALCEDO, Yeruti. “Bioexport invierte US\$ 1 millón en la nueva planta aceitera de sésamo y chía”. **5 Días**. 10 de julio de 2014. Recuperado el 30 de noviembre de 2016 de <http://www.5dias.com.py/bioexport-invierte-us-1-milln-en-la-nueva-planta-aceitera-de-ssamo-y-cha-5/>

TORRES, Lourdes. “Cartes tilda de ‘sinvergüenzas’ a campesinos manifestantes”. **La Nación**. 8 de abril del 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de

<http://www.lanacion.com.py/2016/04/08/cartes-tilda-de-sinverguenza-a-campesinos-manifestantes/>

ÚLTIMA HORA. “El CAH analiza su proceso de reforma con ayuda internacional”. 18 de mayo de 2009. Recuperado el 9 de junio de 2017 de <http://www.ultimahora.com/el-cah-analiza-su-proceso-reforma-ayuda-internacional-n222186.html>

ÚLTIMA HORA. “Campesinos pedirán fumigar casa de Gattini este jueves”. 19 de febrero de 2014. Recuperado el 16 de junio de 2017 de <http://www.ultimahora.com/campesinos-pedirán-fumigar-casa-gattini-este-jueves-n768241.html>

ULTIMA HORA. “Campesinos quieren la condonación de deudas de hasta G. 150 millones”. 8 de abril de 2016. Recuperado el 3 de mayo de 2016 de <http://www.ultimahora.com/campesinos-quieren-la-condonacion-deudas-g-150-millones-n981424.html>

ÚLTIMA HORA. “Manifestantes seguirán en asamblea tras rubricar compromiso con Cartes”. 26 de abril de 2016. Recuperado el 3 de mayo de 2016 de <http://www.ultimahora.com/manifestantes-seguiran-asamblea-rubricar-compromiso-cartes-n986389.html>

ÚLTIMA HORA. “Campesinos volverán a movilizarse para exigir condonación de la deuda”. 24 de agosto de 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016. de <http://www.ultimahora.com/campesinos-volveran-movilizarse-exigir-condonacion-deudas-n1018320.html>

ULTIMA HORA. “Denuncian represión policial a campesinos en Yaguarón”. 23 de septiembre del 2016. Recuperado el 3 de diciembre de 2016 de <http://www.ultimahora.com/denuncian-represion-policial-campesinos-yaguaron-n1026335.html>

ULTIMA HORA. “Absorben Informconf por USD 50 millones”. 26 de noviembre de 2013. Recuperado el 4 de diciembre de 2016 de <http://www.ultimahora.com/absorben-informconf-usd-50-millones-n744137.html>

Sitios consultados

<https://aeparaguay.com/category/informacion/>

<http://www.cah.gov.py>

<https://www.elcomercio.com.py/banca-comunal>

<http://ww.facsoweb.wordpress.com>

<https://www.informconf.com.py>

<http://www.nexo.com.py/nosotros.html>

<http://www.sicom.gov.py>